

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación

Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de maestría en Relaciones Internacionales con mención en
Seguridad y Conflicto

Minga hacia adentro: una experiencia de resistencia civil y construcción de paz en el
Cauca 2021-2022

Laura Carolina Navia Zambrano

Asesora: Cécile Mouly

Lectores: Paola Lozada y Silvio Alvares

Quito, diciembre de 2022

Dedicatoria

A todos aquellos que resisten en las entrañas de Colombia

A quienes apuestan su vida por un mañana diferente

A quienes sueñan con la paz

A ellos y a mi familia, que me enseñaron que el amanecer siempre vendrá

Epígrafe

Resistir para pervivir

-Roseli Finsuce

Índice de contenidos

Resumen.....	8
Introducción	9
1. Presentación y justificación del tema	9
2. Pregunta y objetivo central de la investigación	12
3. Marco teórico y conceptual	13
4. Metodología de investigación.....	14
5. Estructura.....	15
Capítulo 1. Marco teórico	17
1.1. Resistencia civil: aproximaciones a la teoría	17
1.1.1. Conceptualización y debates teóricos	18
1.1.2. Un despertar: condiciones del surgimiento	20
1.1.3. Mecanismos y métodos de resistencia civil.....	21
1.1.4. Represión: respuesta de los oponentes	23
1.1.5. Factores de éxito de las campañas de resistencia civil.....	25
1.2. Construcción de paz.....	27
1.2.1. Paz liberal.....	28
1.2.2. Paz comunitaria	29
1.2.3. Principio de apropiación local	30
1.2.4. Construcción de paz estratégica.....	31
1.3. Conexiones necesarias: resistencia civil y construcción de paz	37
1.3.1. ¿Resolución o revolución?: tensiones aparentes.....	37
1.3.2. El éxito de la complementariedad.....	38
Capítulo 2. Control territorial: proteger para transformar	43
2.1. Recorridos territoriales: reconocer los pasos de los ancestros	46
2.2. El territorio es nuestro y lo defendemos: control territorial práctico.....	51
2.3. Guardia indígena: corazón del control territorial	59

Capítulo 3. Resistencia y pervivencia: armonización del territorio	68
3.1. Erradicación manual: abrir camino para el futuro.....	68
3.2. Construyendo la esperanza: economías propias.....	79
3.3. Formación cultural y espiritual indígena: semillas de resistencia y paz.....	85
Conclusiones generales.....	98
Referencias.....	104

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura 1.1. Pirámide de actores y enfoques de construcción de paz	34
Figura 1.2. El pasado que se extiende hacia nosotros	36

Fotos

Foto 2.1. Ceremonia iniciación recorrido territorial.....	47
Foto 2.2. Punto de control, Delicias	53
Foto 2.3. Encuentro territorial de guardia indígena, Coconuco	60
Foto 2.4. Siembra de Albeiro Camayo, Buenos Aires	62
Foto 3.1. Minga de limpieza, Jambaló.....	73
Foto 3.2. Mural de Sandra Liliana Peña, Caldono	74
Foto 3.3. VII minga regional de semillas de identidad, autoridad y defensa territorial, Caloto	90
Foto 3.4. Recorrido territorial, Chimborazo	94

Imágenes

Imagen 2.1. Panfleto Aguilas Negras	58
---	----

Mapas

Mapa 2.1. Ubicación del departamento del Cauca	43
--	----

Lista de abreviaturas

CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
CCO	Comando Coordinador de Occidente
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
INDEPAZ	Instituto de estudios para el desarrollo y la paz
ONU	Organización de Naciones Unidas
ONUDD	Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
PARES	Fundación Paz & Reconciliación
PNIS	Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos
UAIIN	Universidad Autónoma Indígena Intercultural

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Laura Carolina Navia Zambrano, autora de la tesis “Minga hacia adentro: una experiencia de resistencia civil y construcción de paz en el Cauca 2021-2022” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Seguridad y Conflicto concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre 2022.



Firma

Laura Carolina Navia Zambrano

Resumen

El panorama del posacuerdo colombiano firmado en La Habana ha estado marcado por la intrincada implementación del acuerdo de paz y la reconfiguración de actores armados que ha dejado como resultado el incremento de los niveles de violencia, pero también de expresiones de resistencia. Entre estas campañas no violentas está la apuesta del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) con la minga hacia adentro, que tomó impulso en el año 2021. Ante tal panorama y siendo el Cauca uno de los departamentos más afectados por esta nueva ola de violencia, resulta importante analizar esta campaña de resistencia civil y las posibles contribuciones de esta a la construcción de paz en la región. Así se planteó una investigación cualitativa, que emplea el estudio de caso para analizar la minga hacia adentro, a partir de un análisis documental, entrevistas semiestructuradas y observación participante y no participante. De tal forma, esta tesis se encaminó a responder la siguiente pregunta: “¿Cómo la campaña de resistencia civil del CRIC “minga hacia adentro” contribuyó a la construcción de paz en el territorio del Cauca durante el periodo de 2021 a marzo de 2022?”. La respuesta a esta pregunta se enmarca en los estudios de paz y conflicto, el subcampo de la resistencia civil y el de la construcción de paz, así como sus puntos de encuentro.

Entre los principales hallazgos se observó que la minga hacia adentro es una estrategia de resistencia civil que articula diferentes métodos y acciones para erradicar distintas formas de violencia directa, estructural y cultural a las que han sido sometidas las comunidades indígenas del Cauca. Este proceso está fundamentado en la visión cultural y pragmática de la identidad como origen de la resistencia. Las acciones analizadas evidencian el potencial de los actores locales para generar redes a diferentes niveles e insumos para la paz. Se concluye que la identidad cultural es un factor clave en las campañas de resistencia civil encaminadas a erradicar diferentes tipos de violencia en contextos de presencia de actores armados y economías ilícitas. Esta identidad compartida permite al movimiento alcanzar mayor cohesión y eleva sus niveles de resiliencia. Asimismo, favorece el surgimiento de un efecto contraproducente, incluso un jiu-jitsu político frente a la represión violenta de los armados.

Introducción

1. Presentación y justificación del tema

“A mí que no me coja la muerte, ni siquiera en la puerta de mi casa porque en esta tierra que es tan mía, no tengo que chuparme sus balas” (La muchacha 2021). Este canto de una artista colombiana logra reflejar el sentir de muchos colombianos en las zonas rurales. El hastío y zozobra por la guerra parecían llegar a su fin con la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y el grupo guerrillero más relevante de los últimos años, las Fuerzas Armas Revolucionarias de Colombia (FARC). Los últimos sesenta años de la historia colombiana estuvieron definidos por la guerra, que configuró la realidad social del país, incluso en las zonas más recónditas, convirtiéndose en el único motivo por el cual el poder estatal se trasladaba hasta estas regiones.

La violencia política como un ambiente normalizado desde la época bipartidista mutaría a finales del siglo XX, alcanzando nuevas y aterradoras expresiones. El auge de las economías ilícitas en el escenario convulsionado de una Colombia con poca presencia institucional fue el escenario idóneo para que el conflicto armado escalara. A pesar de los diferentes intentos que perseguían un acercamiento a un posible acuerdo de paz, no fue sino hasta el año 2016 cuando confluyeron los factores propicios que conllevaron la firma de un acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC.

Las zonas más azotadas por la violencia votaron sí a la paz en el plebiscito del 2016. Esto fue como un grito desde las entrañas para no llorar más hijos, hermanos, padres, amigos, víctimas y victimarios, para que cesara la horrible noche. Así este escenario significó una oportunidad única para construir la paz tan anhelada por cientos de colombianos que vieron la guerra ensombrecer la esperanza de un país diferente. Sin embargo, seis años después del acuerdo de paz con las FARC, la paz es aún un anhelo. Pues, la forma en que se implementó el acuerdo posibilitó el resurgimiento de la violencia en regiones periféricas. La presencia estatal reflejada únicamente en el pie de fuerza en estas grandes zonas cultivables, sumado al fracaso del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), a las políticas de erradicación forzosa y la retoma de fumigaciones con glifosato, provocó una agudización de la violencia en la región (Echavarría et al. 2022).

Este panorama despertó la ambición de actores armados ilegales que surgieron o ya existían durante el posacuerdo. De acuerdo con Indepaz (2022) el departamento con mayor número de

homicidios de líderes sociales y defensores de derechos humanos en Colombia durante el 2021 fue el Cauca. Además, fue uno de los dos departamentos con mayor número de masacres durante ese año. Dentro de estas alarmantes cifras, Indepaz (2022) señala a las comunidades indígenas como el sector con mayor número de asesinatos durante el año en mención. Así, se tiene registro de 1813 asesinatos cometidos por actores armados ilegales en el país en 2021, de los cuales el 31% tuvieron lugar en el Cauca (Indepaz 2022). Este escenario fue apalancado por la creciente presencia de estructuras armadas ilegales. Para 2021 se tenía registro de grupos armados como el Comando Coordinador de Occidente (CCO) confederación de varios grupos armados posFARC como las columnas móviles Jaime Martínez y Dagoberto Ramos. También se encontraban en la zona la Segunda Marquetalia, los frentes Carlos Patiño, 1° Carolina Ramírez y los Pocillos y, por parte del Ejército de Liberación Nacional (ELN), los frentes José María Becerra y Manuel Vásquez Castaño, además de las Águilas Negras Bloque Suroccidente y el Clan del Golfo (Línea de Conflicto, Paz y Posconflicto 2021; 2022) y no se descarta la existencia de otras estructuras armadas ilegales.

Debido a que la violencia no se detuvo, la resistencia tampoco. Los diferentes pueblos indígenas del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) dieron continuidad a su ejercicio de resistencia no violenta, lo que los expuso como cabezas visibles de un liderazgo social, sometiéndolos a hechos violentos como asesinatos, masacres, reclutamiento de menores, entre otros. Una de las muchísimas víctimas en este registro de homicidios fue la mayora Sandra Liliana Peña, gobernadora del resguardo La Laguna Siberia al norte del Cauca, reconocida por su lucha contra los cultivos de uso ilícito. Su asesinato en abril de 2021 por parte de estructuras armadas no estatales impulsó la minga hacia adentro, un ejercicio de resistencia civil del CRIC frente a la presencia de actores armados en su territorio que origina desarmonías a través de la incursión de economías ilícitas y dinámicas violentas. Es importante aclarar que, si bien el CRIC se ha articulado a diferentes programas estatales a lo largo de su existencia, la minga hacia adentro es expresión propia que se gestó a partir de las capacidades y recursos de la comunidad. Esta campaña de resistencia civil se planteó a partir de cuatro puntos: 1. erradicación de los cultivos de uso ilícito; 2. sacar del territorio a quienes no son de la comunidad y realicen acciones asociada al narcotráfico; 3. ejercer control sobre los caminos o lugares claves por donde circulan los grupos armados, y 4. buscar y dar captura a los responsables del asesinato de Sandra Liliana Peña. El CRIC enfocó sus acciones hacia dos aspectos importantes a través de esta campaña: el control territorial y la erradicación de

cultivos de uso ilícito. Es importante precisar que el control territorial para el CRIC es un ejercicio no violento de protección y resistencia, fundamentado en sus prácticas ancestrales.

Las estrategias que surgen en un contexto de violencia durante el posacuerdo en aras de contrarrestar los impactos de los actores armados son clave para comprender las nuevas dinámicas de violencia en las zonas periféricas y a los nuevos actores armados no estatales. Muestran la agencia de los actores locales, en este caso comunidades étnicas con una visión cultural en común, que han resistido al recrudecimiento del conflicto armado y le apuestan a la construcción de paz en sus territorios, ante la incapacidad del Estado de cumplir sus funciones en estos territorios. Reconociendo la capacidad de las comunidades inmersas en conflictos asimétricos que buscan salidas a diferentes tipos de violencia, esta investigación cualitativa emplea el estudio de caso como el método de investigación para analizar la campaña de resistencia civil “minga hacia adentro” del CRIC durante 2021- marzo 2022.

En el campo de los estudios de paz y conflicto se ha ahondado cada vez más en las diferentes campañas de resistencia civil que persiguen unos objetivos orientados a alcanzar un grado de seguridad y estabilidad frente a la presencia de actores armados (ej. Hernández 2009; Idler, Garrido, y Mouly 2015; Mouly, Garrido, y Idler 2016; Kaplan 2017; Masullo 2021). En contextos de conflicto armado, muchas veces estas formas de resistencia se entrelazan con la visión de amplia y holística de construcción de paz que busca a partir de una conexión de diferentes actores y niveles para erradicar cualquier forma de violencia (Shirch 2005; Lederach 2007; Lederach y Appleby 2010). Por ello, es pertinente ahondar en la relación resistencia civil-construcción de paz, particularmente en comunidades étnicas con una perspectiva identitaria, la cual puede aportar insumos importantes a estos procesos y dar luces a casos similares.

Así pues, resulta relevante centrar esta investigación en el CRIC, actor regional en el cual confluye el 90% de las comunidades indígenas del Cauca. Esta plataforma organizativa fue fundada en 1971 como resultado de un proceso organizativo en busca de la materialización de luchas propias de los once pueblos que lo integran: ampiulle, kishu, polindara, nasa, misak, epedara-siapidara, yanakuna, ingas, kokonukos, toloroéz y embera chami. Sus mandatos se derivan de los principios de unidad, tierra, cultura y autonomía, que han guiado a la organización. Inicialmente su lucha estaba encaminada principalmente hacia la recuperación del territorio. Sin embargo, con el paso de los años, la consolidación como proceso de resistencia ha articulado nuevas luchas locales y nacionales que lo han convertido en un actor referente para la sociedad colombiana.

2. Pregunta y objetivo central de la investigación

El presente trabajo de investigación se estructura a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo la campaña de resistencia civil del CRIC “minga hacia adentro” contribuyó a la construcción de paz en el territorio del Cauca durante el periodo 2021- marzo 2022?. El análisis busca vislumbrar las implicaciones de esta campaña de resistencia civil en la construcción de paz a nivel regional en uno de los departamentos más golpeados por la ola de violencia del posacuerdo. Lo hace a partir de las miradas y los sentires de los pueblos indígenas del Cauca como el grupo social más afectado. En sintonía con la pregunta central, el objetivo principal es comprender cómo la minga hacia adentro contribuyó a la construcción de paz en el Cauca desde 2021 hasta marzo de 2022. Así, esta tesis permite identificar sinergias entre los procesos de resistencia civil y construcción de paz inmersos en escenarios de conflicto armado a partir de puntos de encuentro e insumos, a la vez que señala la relevancia del componente identitario de estas comunidades en estos procesos.

Así pues, esta tesis se centró en dos líneas de acción de la minga hacia adentro, que se han configurado a partir de la perspectiva propia de los pueblos para enfrentar la presencia de actores armados. En consecuencia, se esbozaron dos preguntas subsidiarias: (1) ¿Cómo las acciones de control territorial en el marco de la campaña de resistencia del CRIC “minga hacia adentro” contribuyeron al proceso de construcción de paz en el Cauca durante el periodo 2021- marzo 2022? y (2) ¿Cómo las acciones de erradicación de cultivos de uso ilícito en el marco de campaña de resistencia civil del CRIC “minga hacia adentro” contribuyeron al proceso de construcción de paz en el Cauca durante el periodo 2021- marzo 2022?.

En cuanto a la delimitación temporal y espacial, se define como marco temporal de abril de 2021 a marzo 2022. La fecha de partida corresponde con la fecha en que la minga hacia adentro fue impulsada. Por tanto, corresponde a la fecha del asesinato de Sandra Liliana Peña. El periodo de análisis culminó en marzo de 2022, lo que permitió tener el tiempo suficiente para obtener los datos que nutren la construcción de la respuesta a la pregunta central de investigación. Cabe aclarar que el desarrollo de la minga hacia adentro y sus efectos no se limitan al marco temporal referenciado, puesto que es un proceso vigente que tiene metas a largo plazo. Por otra parte, el estudio buscó abarcar todos los territorios que conforman al CRIC, con el fin de lograr comprender el fenómeno desde la totalidad de sus expresiones en los diferentes resguardos que componen el proceso. Dicho esto, es importante precisar que, si bien se logró realizar un trabajo de campo en la mayoría de estos, en la costa pacífica caucana

no fue posible por motivos de seguridad y complejidad de acceso. Sin embargo, esto no significa que los resultados de esta investigación excluyan a esta zona. Pues, se emplearon fuentes secundarias para conocer el contexto de esta región y el trabajo del CRIC en la misma.

3. Marco teórico y conceptual

Las respuestas a las preguntas antes planteadas se dan a partir de un marco teórico y conceptual basado en dos enfoques teóricos principales, la teoría de la resistencia civil y la construcción de paz. Además, se hace un acercamiento a las posibles sinergias entre ambas. Inicialmente, se retoman algunos debates y aspectos relevantes de la resistencia civil para confluir en que esta forma de lucha es una expresión colectiva de resistencia que a través de distintos métodos no violentos busca transformar una situación percibida como injusta e impuesta por un poder, mediante la conversión de los oponentes, “la acomodación”, la coerción no violenta o la desintegración (Sharp 2014; Schock 2015a; Chenoweth 2021). Este tipo de resistencia puede suscitarse en escenarios de conflicto armado (Mouly, Garrido y Idler 2016; Kaplan 2017; Hallward, Masullo y Mouly 2017; Mouly y Hernández 2020). Por lo tanto, es posible que coincida con acciones encaminadas a construir paz.

Existen diferentes enfoques de construcción de paz. El predominante es el de la llamada paz liberal, en el cual el protagonismo recae en la institucionalidad, por lo que el proceso se construye de forma descendente, casi elitista (Donais y Knorr 2013). En contraposición a este enfoque surgieron miradas más amplias como la paz comunitaria. Este enfoque tendió un puente de encuentro hacia los actores locales y sus particularidades, posicionando el potencial constructor de paz de las bases sociales (Donais 2011). Así, se concibe el papel clave de las comunidades en la construcción de paz, pues las posibles salidas a las problemáticas deben pensarse y ejecutarse desde quienes están afectados por estas. Esta perspectiva se fue posicionando con algunos matices como el principio de apropiación local atribuyendo gran importancia a los insumos que pueden aportar los actores locales a este proceso de construcción de paz (Donais 2015; Nilsson 2015). Cercano a estos planteamientos está el enfoque de construcción de paz estratégica, que aboga por un proceso holístico que integre una variedad de actores y niveles en una infraestructura para la paz orientada a establecer conexiones que sostengan una paz justa, y de esa forma poder erradicar diferentes formas de violencia (Shirch 2005; Lederach 2007; Lederach y Appleby 2010).

La relación entre resistencia civil y construcción de paz se ha planteado a partir de algunos puntos de encuentro, capacidades o efectos en sintonía que pueden impulsar o estimular estos procesos, generando una coadyudancia. Entre estos está el empoderamiento de la población al organizar y participar de campañas de resistencia civil, que pueden contribuir a la construcción de paz. Por otro lado, el ejercicio de la acción no violenta puede concientizar a diferentes sectores de la sociedad y a la comunidad internacional sobre la existencia del conflicto y la necesidad de abordar una situación de injusticia. En términos de construcción de paz esto puede suponer apoyo de nuevos actores, así como también mayores probabilidades de salidas negociadas al conflicto, consolidación de movimientos incluyentes y transiciones más duraderas hacia la paz (Dudouet 2008; 2013; 2017; Bloch y Shirch 2018).

4. Metodología de investigación

Se decidió usar una epistemología interpretativista para dar respuesta a la pregunta central de investigación. En cuanto a la metodología se optó por una de corte cualitativo y se tomó como método el estudio de caso. Acorde Lamont, “si su interés es comprender el cómo y por qué de un evento o fenómenos, el estudio de caso es el método adecuado para responder a su pregunta de investigación” (Lamont 2015, 41). Es así como, el estudio de caso permite comprender unas características propias como en la minga hacia adentro, que tiene un componente cultural relativo a los pueblos que integran al CRIC, pero que también comparte características con otras experiencias de resistencia desarrolladas por comunidades étnicas frente al conflicto armado o la presencia de actores armados. En consecuencia, los resultados de esta investigación pueden convertirse en insumos para otros casos en condiciones similares.

La recolección de la información se realizó mediante el empleo de técnicas como el análisis documental. Aquí se contó con diferentes productos del CRIC como libros, comunicados, notas de prensa, informes, videos, canciones, entre otras. Además, se revisaron diferentes informes de organizaciones de derechos humanos, institucionales, fundaciones dedicadas a la investigación social, entre otros y notas de prensa de medios de comunicación locales, nacionales y alternativos. La triangulación de datos permitió obtener material empírico más fiable. Dicha triangulación es importante puesto que en el marco del conflicto armado y posacuerdo algunos grupos han construido discursos para desacreditar ejercicios comunitarios

de resistencia civil y construcción de paz. En este contexto, observar los datos desde diferentes fuentes posibilitó reducir los sesgos.

Se realizaron diecisiete entrevistas semi estructuradas en Popayán y las zonas rurales del departamento del Cauca, entre estas a diferentes miembros del CRIC que participaron de diferentes formas en el ejercicio de la minga hacia adentro desde abril de 2021 hasta marzo de 2022. Para conocer la postura institucional desde la gobernación departamental se contactó a la Secretaría de Paz del Cauca y uno de sus funcionarios. Por otro lado, para acercar la mirada a los procesos sociales regionales se entrevistó a una integrante de un proceso social urbano adscrito al Congreso de los Pueblos, así como a líderes de procesos de comunicación alternativa cercanos a otra línea política en la región. Por último, también se entabló dialogo con uno de los investigadores regionales de la Fundación Paz y Reconciliación (PARES) en el departamento del Cauca para conocer los resultados del trabajo investigativo de la fundación y su postura personal frente al tema de estudio.

Se empleó la observación no participante en diferentes espacios del CRIC en la ciudad de Popayán, en sus diferentes sedes y en la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN), así como en encuentros culturales y formativos en las zonas rurales del departamento. Por otro lado, durante el desarrollo de acciones como el recorrido a la ciudad de Cali en diciembre de 2021 y los recorridos territoriales realicé observación participante en algunos momentos. Estos escenarios posibilitaron diferentes comunicaciones personales con los miembros del CRIC.

5. Estructura

Este trabajo de investigación está constituido de cinco capítulos. Se inicia con el presente capítulo introductorio, que brinda una mirada al lector sobre aquello que encontrará en esta tesis. Este acápite esboza elementos relevantes como la presentación y justificación del tema, que contextualiza sobre el fenómeno analizado. En este sentido, se presenta la pregunta central y los objetivos de investigación, así como las subsidiarias que marcaron la hoja de ruta y estructuraron esta tesis. También se menciona la estrategia metodológica empleada y los pilares teóricos que sustentaron el análisis.

El primer capítulo contiene el marco teórico. Este capítulo está integrado por tres subsecciones. En la primera parte se aborda aspectos de utilidad de la teoría de resistencia civil que permiten la comprensión de la minga hacia adentro como campaña de resistencia

civil. En un segundo momento se discuten los enfoques de construcción de paz, como la paz liberal, paz comunitaria, haciendo énfasis en el principio de apropiación local y finalmente, en la construcción de paz estratégica. En la tercera parte, se señalan las sinergias identificadas por algunos autores entre la resistencia civil y construcción de paz con el fin de examinar las posibles conexiones en el caso en cuestión.

El segundo y tercer capítulo están dirigidos a contestar las preguntas subsidiarias de investigación en aras de estructurar una respuesta a la pregunta central de esta tesis. Estos capítulos empíricos son el resultado del estudio de campo realizado. En ellos se analizan los datos recabados para la comprensión de la minga como experiencia de resistencia civil y su influencia en la construcción de paz. El segundo capítulo busca comprender cómo el control territorial desarrollado en la minga hacia adentro contribuyó a la construcción de paz en el Cauca. Para esto se divide en tres partes. La primera parte está enfocada en las acciones de control territorial del CRIC. En la segunda aborda el control territorial práctico y la última parte busca comprender el rol de la guardia indígena en el control territorial. El tercer capítulo está dirigido a comprender cómo las acciones de erradicación de cultivos de uso ilícito en el marco de la minga hacia adentro contribuyeron a la construcción de paz en la región. Este capítulo también está conformado por tres partes. La primera sección se dedica a estudiar las mingas de limpieza o jornadas de erradicación manual por parte del CRIC. En la segunda sección se profundiza en las economías propias como acciones de nocooperación económica e intervención noviolenta. La tercera sección se enfoca en los procesos de formación cultural como acciones de enraizamiento.

Por último, en el capítulo de conclusiones se describen los hallazgos y logros de esta investigación. Se destaca la identidad como factor clave en los alcances de las campañas de resistencia civil encaminadas a la construcción de paz en escenarios de presencia de actores armados. Se señala su capacidad de incrementar los niveles de resiliencia en los participantes y el favorecimiento del surgimiento de un efecto contraproducente frente a la represión violenta de los actores armados. Además, se refuerzan y señalan las sinergias existentes entre la resistencia civil y construcción de paz. Finalmente, se hacen algunas recomendaciones.

Capítulo 1. Marco teórico

En aras de responder la pregunta de investigación formulada es necesario delimitar los conceptos y presentar las principales herramientas teóricas que se han empleado desde el campo de los estudios de paz y conflicto con relación a los procesos de resistencia civil y construcción de paz. Para lograr tal propósito, este capítulo está estructurado en tres partes. En la primera se presentan algunos debates teóricos relevantes para esta investigación. De forma seguida se abordan las condiciones de surgimiento de las campañas de resistencia civil que permiten una comprensión más amplia de la minga hacia adentro y sus objetivos. La subsección tercera hace una revisión de la literatura sobre los mecanismos y métodos de resistencia civil relevantes para esta investigación. En una cuarta subsección se discuten las posibles respuestas represivas de los oponentes y sus consecuencias, para finalmente resaltar algunos factores de éxito.

En la segunda parte, se hace un acercamiento a los enfoques de construcción de paz, entre estos la paz liberal, la paz comunitaria, además del principio de apropiación local y se introduce la construcción de paz estratégica para enmarcar el caso de la minga hacia adentro en este último, destacando el componente local y de articulación de diferentes actores y niveles. La tercera parte presenta los desarrollos teóricos con relación a las sinergias entre la teoría de construcción de paz y resistencia civil, dando luz a los posibles puntos de encuentro de estas en el desarrollo de la minga hacia adentro.

1.1. Resistencia civil: aproximaciones a la teoría

La expresión empírica de lo que hoy se conoce como resistencia civil ha estado presente desde hace varios siglos, acompañando las transformaciones de la sociedad. El estudio sistemático de la resistencia civil como teoría, no obstante, es relativamente reciente. Si bien el término puede ser rastreado a 1849 en los textos de Henry David Thoreau, tomó fuerza a partir de la campaña que lideró Gandhi contra el dominio británico en la India. Las campañas de resistencia civil tuvieron una escalada en el siglo XX, tanto en escenarios autoritarios que buscaban transformaciones en las formas de gobierno como en contextos democráticos en los cuales se promovían causas específicas (Chenoweth 2021). A continuación, retomamos algunos aspectos importantes de los estudios sobre la resistencia civil para enmarcar esta investigación.

1.1.1. Conceptualización y debates teóricos

El estudio sistemático de la resistencia civil ha producido una variedad de definiciones que convergen en ciertos aspectos generales de esta forma de lucha, sin llegar a consensuar en una conceptualización clara¹. En efecto, el conocimiento de este modo de resistencia ha sido un proceso dinámico, que ha respondido a los desarrollos y cambios de las diferentes sociedades inmersas en conflictos. (Sharp 2014). En este apartado se presentan algunos elementos relevantes para esta investigación. Desde los inicios del estudio sistemático de la resistencia civil se ha entendido como un concepto amplio que abarca un sinnúmero de métodos no violentos de protesta y persuasión, no cooperación e intervención. Una de las principales características de esta expresión colectiva de resistencia es la ausencia del uso de violencia física, sin implicar que esta forma de lucha sea pasiva, como se ha interpretado en algunas ocasiones (Sharp 2014; 1973; Schock 2015a; 2003; Chenoweth 2021; Chenoweth y Stephan 2011). Al contrario, el conflicto está inmerso en la naturaleza de la resistencia civil. Sin embargo, las respuestas son estratégicamente no violentas (Sharp 1973; 2014; Chenoweth y Stephan 2011).

Los métodos no violentos pueden ser empleados por comunidades inmersas en conflictos con autoridades o actores que gozan de mayores capacidades o recursos, configurando así una situación de desigualdad donde las partes no cuentan con los mismos mecanismos o condiciones (Schock 2015a). Por ello, deben contar con la capacidad estratégica de generar presión sobre los oponentes sin violencia. A partir de la perspectiva del poder social los gobernantes sostienen su poder en dos fuentes, la sociedad y las instituciones (Sharp 1973; 2014; Martin 1989; Chenoweth 2021). De tal forma, el no consentimiento de la población juega un papel clave que permite crear puntos de coerción no violenta. La campaña de resistencia civil impulsada por el CRIC en el marco de la minga hacia adentro tiene lugar en un escenario en el cual las partes en conflicto se encuentran en condiciones desiguales. Los actores armados a los que se opone el CRIC cuentan con mayores capacidades coercitivas que la población en cuanto al uso de armas. Este desbalance es sostenido a través del uso de la violencia, que fomenta una visión dicotómica del poder entre oprimidos o marginados y la elite o las autoridades (Dudouet 2008).

¹ Resistencia civil o acción no violenta son términos usados equivalentemente en esta área de estudio (Schock 2015a; Mouly 2022).

Además, cabe aclarar que los canales institucionales en estos escenarios suelen tener falencias o estar cerrados para la sociedad, y suelen reproducir patrones de dominación y exclusión. Por ello, las comunidades se ven obligadas a salir de la esfera institucional definida por las autoridades o elite (Schock 2015a; Chenoweth 2021.) Así pues, la resistencia civil se lleva a cabo por medios no institucionales, no rutinarios, que revelan la agencia de la sociedad, su creatividad y su innovación estratégica en el uso de métodos no violentos.

Desde la mirada de Erica Chenoweth (2021, 2) “La resistencia civil es una forma de acción colectiva que busca afectar el statu quo político, social o económico sin utilizar la violencia o la amenaza de violencia contra las personas. Es organizada, pública y explícitamente no violenta en sus medios y fines”. Esta definición permite enmarcar la minga hacia adentro como una campaña de resistencia civil con objetivos minimalistas dirigida a afectar un estado de cosas impuesto por la presencia de los actores armados en su territorio y por la ausencia del Estado. La definición de Chenoweth permite vislumbrar este tipo de lucha como “una estrategia catalizadora de cambios estructurales” en aquellas sociedades inmersas en un conflicto (Posso 2022, 20). Así, se enfoca la atención en la agencia de las comunidades para reequilibrar la relación de poder con el oponente y, por tanto, provocar cambios en diferentes esferas que sostienen el conflicto.

Por consiguiente, las aspiraciones de estas campañas pueden ir más allá de lo político y buscar alcanzar variedad de objetivos. Tal es el caso de los movimientos por la seguridad y protección, en los cuales se persigue la estabilidad e integridad de la población civil frente a los oponentes que pueden ser agentes estatales o no y que, a través de la violencia, ejercen poder sobre las comunidades. Este es el caso de las “comunidades de paz” en Colombia, el movimiento mexicano por la paz con justicia y dignidad, así como campañas que surgieron en Raqqa y Mosul en Irak (Chenoweth 2021). Es también el caso de la minga hacia adentro, desarrollada por el CRIC, una campaña de resistencia que tiene como principales objetivos contrarrestar los efectos de una “desarmonización del territorio” originados por la presencia de actores armados estatales o no. Es decir, tiene unos propósitos específicos enmarcados en la protección, defensa y seguridad del territorio y la vida.

Las acciones encaminadas al logro de estos objetivos pueden estar basadas en diferentes tipos de argumentos. Pues, uno de los grandes debates respecto a la resistencia civil gira en torno a lo que se ha denominado la no violencia basada en principios y la no violencia pragmática. Si bien en ambas se hace uso de métodos no violentos, las motivaciones son distintas. Gene Sharp es considerado uno de los precursores de la no violencia pragmática. En sus textos

separó las creencias religiosas o los principios morales de la acción no violenta estratégica (Sharp 1973; 2014). Desde el enfoque pragmático se emplea la no violencia por razones estratégicas (Sharp 1973; 2014; Schock 2015a; Chenoweth 2021). Mientras tanto, la resistencia civil basada en principios es planteada como una forma de vida que encuentra sustento en dogmas religiosos o parámetros morales (Abu-Nimer 2015; López 2016).

Sin embargo, la resistencia civil no debe ser dicotomizada necesariamente, pues en la práctica es posible encontrar ambas motivaciones como sustento para el accionar de los individuos en las campañas de resistencia civil (Schock 2015a). De igual forma, se habla de una complementariedad de estos enfoques, puesto que ambos proveen un marco de acción en contra de la injusticia y en busca de la transformación del statu quo (Dudouet 2008). En los capítulos empíricos de esta tesis se observará cómo los métodos de resistencia civil del CRIC se basan en un sustento ético-espiritual que tiene raíz en su identidad cultural, y una visión estratégico-organizativa.

1.1.2. Un despertar: condiciones del surgimiento

Las campañas de resistencia civil tienen su origen primario en los agravios de cierto grupo, en este caso las comunidades indígenas perteneciente al CRIC. Sin embargo, la existencia de agravios no es motivo suficiente para la acción no violenta (Mouly 2022). Schock (2015a) retoma elementos de la teoría de la acción colectiva, que nutren la comprensión de la resistencia civil. En ese sentido, afirma que es necesario el traslado de los agravios a marcos de acción colectiva, que asignan un significado a ciertos eventos y situaciones. La interpretación colectiva de ciertos sucesos puede impulsar la idea de un cambio ineludible para este grupo o sociedad. Esta justificación, legitimación y activación de los marcos de acción colectiva debe ser difundida a través de diferentes mecanismos de comunicación, como diálogos cotidianos, radio, prensa, medios alternativos, entre otros para la socialización de los marcos de acción dentro del grupo agraviado (Schock 2015a; Mouly 2022).

Adicionalmente, las estructuras de movilización y organización cobran un rol importante. Pues, las organizaciones y movimientos previos de cualquier tipo facilitan el desarrollo de una acción colectiva, en este caso no violenta. La sinergia entre diferentes organizaciones sociales que se sumen a una campaña de resistencia civil puede consolidar una plataforma lo suficientemente masiva para desafiar al oponente. Sin embargo, el componente organizativo

puede convertirse en un desafío en estos escenarios (Schock 2015b; Svensson y Finnbogason 2021).

Chenoweth y Ulfelder (2017) resaltan la existencia de dos factores claves que están correlacionados con el surgimiento de una campaña de resistencia civil. El primero es una población significativa en cantidad, ya que permite una movilización masiva, como en el caso del CRIC en el Cauca. El segundo es la existencia previa de organizaciones sociales o estructuras organizativas, puesto que facilita la movilización. En este caso, el CRIC tiene una fuerte estructura organizativa entre las comunidades indígenas del Cauca, con una larga trayectoria. Estos factores favorecen el desarrollo de una campaña no violenta a gran escala. Aunque los autores hacen referencia a campañas con objetivos maximalistas, estos factores también aplican a campañas con objetivos específicos como los relacionados con seguridad y protección (Mouly, Garrido y Idler 2016).

1.1.3. Mecanismos y métodos de resistencia civil

Los estudiosos de esta forma de lucha coinciden en que el éxito de las campañas se logra a través cuatro mecanismos. Inicialmente Lakey (1968) propuso tres mecanismos de cambio: conversión, acomodación y la coerción no violenta, a los que Sharp (ej.1990) agregó una cuarta, la desintegración. Para la presente investigación nos centraremos en los mecanismos de la acomodación y la coerción no violenta, ya que estos nos permitirán analizar los alcances de la minga hacia adentro frente a la presencia de los actores armados en su territorio.

La acomodación es un mecanismo que tiene como finalidad hacer que el oponente ceda parcialmente en su posición, en lugar de experimentar resultados completamente negativos (Sharp 1973; 2014). Una característica fundamental de esta vía de cambio es que los oponentes cuentan con la posibilidad de escoger. No existe una coerción per se. A pesar de no haber cambiado su posición, el oponente se da cuenta que ignorar las demandas del grupo agraviado o reprimir la campaña tiene un costo más alto que hacer concesiones (Sharp 1973; 2014; Schock 2015a).

Por otro lado, la presión ejercida por las fuerzas sociales que integran el movimiento no violento produce una coerción no violenta en el oponente que lo obliga a ceder (Sharp 1973; 2014). Esto no significa la existencia de una amenaza que implique el uso de violencia física. Este mecanismo logra cambios sin el consentimiento del oponente. Eso suele pasar cuando la campaña es lo suficientemente amplia que no puede ser contralada por medios represivos o

cuando los practicantes crean situaciones disruptivas que presionan al oponente, sin destruir la estructura del oponente (Sharp 2014; Schock 2015a).

De igual forma las campañas de resistencia civil han usado una serie de métodos no violentos en aras de generar transformaciones. Algunos de estos métodos (198) fueron presentados por Sharp (1973) en una categorización de amplia en tres grupos: protesta y persuasión; no cooperación e intervención no violenta. La primera categoría corresponde a métodos que son actos simbólicos que pretenden demostrar que los participantes están en contra de algo o alguien. El segundo grupo abarca distintos métodos de no cooperación por medio de los cuales se retira el apoyo a los oponentes. Este incluye varios tipos. Entre estos están la no cooperación social, económica y política. La tercera gran sección es la intervención no violenta, que se refiere a las acciones directas, positivas o negativas, encaminadas a cambiar un estado de cosas. Para varios autores, en la práctica estas categorías pueden estar relacionadas (ej. Sharp 1973; Kruegler y Ackerman 1994; Dudouet 2013; Mouly 2022). Por lo tanto, es pertinente asumir esta categorización como una herramienta analítica que no establece límites fijos entre los métodos de resistencia civil. Los métodos pueden ser usados de forma defensiva cuando se busca mantener algo y ofensiva para lograr el objetivo en el propio campo de los oponentes (Sharp 2014). Así a partir de los diferentes métodos de resistencia civil la relación de poder entre participantes y oponentes es llamada al cambio. Respecto a la categorización propuesta por Sharp (1973), Mouly (2022) comenta:

Así estos tres tipos de métodos permiten reequilibrar la relación de poder entre grupos agraviados y sus oponentes de distintas maneras. Los primeros lo hacen al incrementar el poder del movimiento de resistencia civil mediante la concientización, el empoderamiento y la movilización de las personas agraviadas, es decir, formas de 'poder interior' (*power within*), 'poder para' (*power to*) y 'poder con' (*power with*)... Los segundos y los terceros reducen el poder de los oponentes al retirarles el apoyo, infligirles costos y desafiar el orden establecido (Mouly 2022, 267).

Es importante mencionar que existen otras clasificaciones (ej. Beer 2021). Para esta investigación usaremos la categorización propuesta por Sharp, ya que nos permite comprender los objetivos particulares y alcances de los distintos métodos empleados en la campaña de resistencia en estudio.

1.1.4. Represión: respuesta de los oponentes

Si bien la resistencia civil implica abstenerse de usar métodos violentos, la respuesta de los oponentes a menudo es violenta. Se entiende por represión “cualquier acción de otro grupo que aumente el costo de la acción colectiva del contendiente” (Tilly 1978, 100). La represión puede ser de carácter tanto estatal como no estatal (Sharp 2014; Earl 2011). En muchos casos la represión estatal es un elemento presente, quizás debido a que el monopolio de la fuerza es detentado por el Estado. Sin embargo, es importante resaltar que las acciones represivas y el uso de la violencia como herramienta para inhibir las campañas de resistencia civil puede venir también de actores no estatales (Hallward, Masullo y Mouly 2017; Kaplan 2017; Chenoweth 2021; Masullo 2021).

La represión puede tener incidencia en las campañas de resistencia civil de diferentes formas. Es posible que las acciones no violentas se vean disminuidas, incluso hasta su terminación, así como también pueden ser impulsadas de forma inesperada. La represión puede tomar diferentes formas: (1) sanciones negativas que implican limitaciones a las libertades civiles y políticas; (2) fuerza física o coerción violenta en contra de activistas y (3) represión por poder que ocurre cuando las autoridades institucionales impulsan acciones de agentes no estatales como mercenarios privados o grupos paramilitares (Schock 2015a).

A pesar de los riesgos y dificultades que representan estas acciones represivas para las campañas de resistencia civil, estas últimas pueden sobreponerse y legitimarse, dando como resultado un efecto contrario al que sus oponentes buscaban (Martin 2005; Sharp 2014; Schock 2015a). De tal forma la represión de los oponentes puede provocar una respuesta que refuerce la campaña no violenta de diferentes formas y debilite a los oponentes. Esta dinámica se la conoce en el campo como el acto contraproducente (*backfire*) y una de sus formas es el jiu-jitsu, el cual ocurre cuando:

La represión violenta de los oponentes contra los miembros de la resistencia no violenta tiene como resultado la alineación de los oponentes; crece la posible oposición interna entre sus partidos, se incrementa la resistencia y los terceros que los apoyaban se vuelven en contra de los oponentes (Sharp 2014, 117).

Así el fenómeno del jiu-jitsu surge cuando se produce un tipo particular de acto contraproducente que debilita a los oponentes, produciendo inclusive defecciones en algunos casos.

El acto contraproducente puede reequilibrar las relaciones de poder a favor del movimiento de resistencia no violenta de cuatro maneras (Schock 2015a). Primero, la represión ejercida por los oponentes puede reforzar el compromiso de los activistas no violentos con el motivo que impulsa la campaña de resistencia civil. Incluso, puede fomentar la integración de nuevos miembros, como se evidenció en el caso de Samaniego en Colombia (Garrido, Idler, y Mouly 2016; Kaplan 2017a). Segundo, el uso de acciones represivas crea un ambiente de cuestionamiento de la sociedad frente al poder que detentan los oponentes. Tercero, las acciones represivas pueden causar defecciones [o divisiones] al interior del oponente. Pues, los cuerpos de seguridad o actores armados pueden negarse a ejecutarlas. Cuarto, el costo político de las acciones represivas puede traducirse en sanciones y reproches a nivel internacional (Chenoweth y Stephan 2011; Schock 2015a).

Sin embargo, no siempre se da el acto contraproducente. Pues, algunas condiciones incrementan o disminuyen la probabilidad de que suceda. Dentro de estas se encuentra la existencia de una estructura organizativa fuerte que asegure el mantenimiento de una disciplina no violenta para lograr mayores niveles de efectividad de las campañas y favorecer el acto contraproducente (Martin 2005). También es clave la comunicación como herramienta de difusión de los sucesos a la audiencia, en especial a una audiencia receptiva, que perciba los actos de represión como injustos (Martin 2012; Sutton, Butcher, y Svensson 2014).

Por otra parte, una organización cohesionada de las campañas de resistencia civil puede ser una ventaja sustancial para enfrentar acciones represivas (Mouly, Garrido y Idler 2016; Kaplan 2017; Masullo 2021; Chenoweth 2021), aún más en escenarios en los cuales, como en el caso de estudio hay variedad de actores armados. Tal como lo describe Kaplan (2017), las campañas de resistencia civil han tenido logros importantes en estos contextos gracias a dos factores. El primero es la cohesión y el segundo es la disciplina en la ejecución de los métodos no violentos. Generalmente, estos factores contribuyen a alcanzar los fines de las campañas de resistencia civil. A continuación, discutiremos estos factores de éxito. Estas nociones serán útiles para comprender la respuesta de los actores armados a la minga hacia adentro y las contra-respuestas del CRIC a los actos represivos que configuran desarmonía y, por tanto, son una forma de violencia.

1.1.5. Factores de éxito de las campañas de resistencia civil

Debido a la naturaleza asimétrica de los conflictos en los cuales surgen las campañas de resistencia civil, estas no buscan métodos que se equiparen en naturaleza a los de sus oponentes. Para lograr desenlaces positivos, “las campañas movilizadas deben permanecer resistentes frente a la represión y ganar influencia sobre su adversario para lograr sus objetivos” (Schock 2015a, 166). Esto es la resiliencia, es decir la capacidad de los participantes de sostener o mantener la campaña de resistencia civil a pesar de la represión de los oponentes o de cualquier acción de estos encaminada a inhibir los logros de las acciones no violentas (Schock 2005). La resiliencia se puede sostener en fuentes morales, psicológicas o culturales del movimiento (ej. Maher 2019). Otros factores relevantes son la descentralización de las redes de trabajo, el liderazgo difuso, la innovación táctica, la implementación de diversos métodos no violentos y la disciplina no violenta (Schock 2015a; Chenoweth y Stephan 2011; Chenoweth 2021).

Dentro de los factores de efectividad se señala la gran participación que puede alcanzar una campaña de resistencia civil (Chenoweth y Stephan 2011; Chenoweth 2021). Es relevante significar que este tipo de lucha es accesible a una cantidad más amplia de sectores que integran la sociedad, en comparación con la resistencia violenta. Pues, los diferentes métodos empleados en estas campañas son inclusivos con variedad de sectores sociales como grupos minoritarios, ancianos, niños, entre otros. Lo anterior se debe a al amplio repertorio de métodos que usualmente no requieren de una preparación militar, física o incluso económica (Chenoweth 2021; Mouly 2022). Un ejemplo es la guardia indígena perteneciente al CRIC, “una organización de defensa civil no violenta creada en 2001 por los pueblos indígenas del Cauca para proteger sus comunidades y territorios de los actores armados”, la cual es integrada por diferentes miembros de la comunidad, incluyendo niños, mujeres, adolescentes. (Arjona 2014, 28). Además, algunos autores (ej. Kaplan 2013; Mouly, Garrido, y Hernández 2019) señalan cómo en estos escenarios de violencia la solidaridad de los civiles incrementó, manifestándose en un sentimiento de unidad al interior de las comunidades a través de diferentes plataformas organizativas. Esto permitió disminuir las respuestas represivas de los grupos armados e incluso establecer diálogos para llegar a acuerdos con las comunidades.

Cada campaña de resistencia civil tiene sus características propias que definen el éxito a alcanzar. Sin embargo, es posible identificar algunos factores de éxito compartidos entre las campañas con objetivos maximalistas o minimalistas, como los mencionados anteriormente. En particular, ciertas características de los procesos de resistencia civil que buscan desafiar la

violencia armada son relevantes para esta tesis, pues la minga hacia adentro tiene objetivos minimalistas centrados en la seguridad y protección de la vida y el territorio frente a la presencia de actores armados.

Varios estudios de campañas de resistencia civil inmersos en contextos de conflicto armado han concluido que la cohesión social es un factor significativo para alcanzar el éxito (Kaplan 2013a; 2013b; 2017; Mouly, Garrido, y Idler 2016; Idler, Garrido y Mouly 2015; Mouly y Hernández 2019; Mouly y Garrido 2019). Pues, la unidad hace la fuerza al permitir una mayor participación en las acciones no violentas. También posibilita una mayor disciplina en la ejecución de dichas acciones y permite resistir de forma más efectiva ante actos represivos por parte de los oponentes, evitando divisiones internas y el posible colapso de la campaña (Idler, Garrido y Mouly 2015). Como se verá en los capítulos siguientes la unidad ha sido una característica del CRIC, una organización regional que articula a los pueblos indígenas del Cauca.

Una identidad común favorece la cohesión de los participantes en una campaña de resistencia civil. La visión compartida frente a un conjunto de expresiones, conocimientos, costumbres que definen un modo de vida de una comunidad refuerza la unidad y hace a los participantes más resistentes a sus oponentes (Mouly y Hernández 2019). Así, las comunidades que comparten un legado histórico y una cosmovisión con un fuerte componente espiritual como los grupos indígenas del CRIC y otros suelen tener mayor cohesión en sus procesos de resistencia no violenta (Maher 2019).

A pesar de estudios como Maher (2019) o Hernández (2006; 2009 y 2019), que recalcan la importancia de estas identidades culturales ancestrales, es pertinente profundizar en el rol de dicha identidad como factor cohesionador del actuar de pueblos indígenas en campañas de resistencia civil. En relación con el CRIC, se han presentado análisis enfocados en el papel de la guardia indígena frente a la violencia de actores armados (Arjona 2015; Chaves, Aarts, y van Bommel 2020) o en la educación propia como método de resistencia civil (Ramírez 2021). También se han identificado variedad de análisis previos al acuerdo de paz de 2016 (Hernández 2006; 2009; Archila 2012). Esta tesis complementa estos trabajos haciendo hincapié en la importancia de la identidad del CRIC basada en visiones tradicionales o ancestrales de grupos étnicos que son parte de la organización como factor de cohesión y por ende de éxito de la minga hacia adentro. Asimismo, destaca los alcances de la minga hacia adentro en la construcción de paz en el escenario desafiante del departamento del Cauca durante el periodo de posacuerdo.

Finalmente, es importante señalar que la resistencia no violenta puede ayudar a reequilibrar las relaciones de poder asimétricas entre un grupo agraviado y sus opresores, pues debilita las fuentes de poder de los oponentes y genera dinámicas de empoderamiento de las comunidades participantes a través de la movilización masiva, creación de alianzas, cohesión social, desarrollo de instituciones propias y de identidades o cosmovisiones comunes (Mouly y Hernández 2019). Esto puede incrementar las posibilidades de dialogo y negociación con los actores armados (Schock 2015b; 2012; Mouly y Hernández 2019). Sin embargo, consolidar estos canales puede ser un reto en la construcción de confianza entre las partes (Idler, Garrido y Mouly 2015).

En contextos de conflicto armado o de posacuerdo, como en el caso de estudio, los procesos de resistencia civil a menudo se articulan con los de construcción de paz. Por tanto, a continuación, examinaremos la literatura sobre construcción de paz y en la tercera sección las sinergias entre estas dos áreas.

1.2. Construcción de paz

¿Qué es la construcción de paz? es una pregunta que ha generado amplias discusiones, particularmente en el campo de estudios de paz y conflicto. La amplia gama de acciones que podrían ser catalogadas como pequeños o grandes aportes a la construcción de paz ha alimentado el debate sobre la definición del concepto. Esta sección presenta el enfoque dominante de la paz liberal y en contraposición dos perspectiva críticas y amplias que se complementan, la paz comunitaria y construcción de paz estratégica. Estas perspectivas son útiles para analizar la campaña de resistencia civil de la minga hacia adentro, su relación con la construcción de paz en un contexto posacuerdo, pero con nuevos actores que han recrudecido la violencia en el Cauca.

Al ser la paz en sí misma un concepto complejo, no podría la construcción de paz ser un concepto sin lugar a debate. Existen diferentes perspectivas acerca de la construcción de paz, algunas desde posiciones ortodoxas y otras más holísticas. La realidad dinámica ha impulsado a los estudios más recientes a profundizar sobre las limitaciones de las perspectivas dominantes, surgiendo así enfoques más amplios e integradores, como se verá más adelante. La presente investigación sigue a Schirch (2005), Lederach (1998; 2007) y Appleby (2010). Entiende por construcción de paz un proceso holístico, amplio e integrador que busca una

transición de la violencia en todas sus formas hacia un escenario de paz, donde las comunidades tejen relaciones estratégicas de empoderamiento, unión y transformación.

1.2.1. Paz liberal

Desde mediados del siglo pasado los conflictos armados internos llamaron especialmente la atención de la comunidad internacional. Bajo este escenario, Boutros-Ghali (1992), secretario general de la ONU, presentó un programa de mantenimiento de la paz, establecimiento de la paz y construcción de paz posacuerdo llamado “Un programa de paz”. Desde entonces las intervenciones externas de construcción de paz han sido dominadas por el modelo de paz liberal, inspirado en el programa en mención (Philpott 2010). Este proyecto,

dominado por una agenda de construcción de instituciones y un amplio compromiso normativo con los derechos humanos, el libre mercado, la democracia y el estado de derecho, ha sido acusado de diversas formas de ser autoritario, imperialista, elitista y distante de las mismas poblaciones por las que aparentemente actúa (Donais y Knorr 2013, 54).

El modelo de paz liberal parte de una visión estadocéntrica que apunta a la consolidación de Estados neoliberales bajo un discurso de garantía a los derechos humanos, del contrato social y de una integración a la económica mundial, priorizando así el rol de los actores internacionales y de las élites nacionales y dejando de lado a los actores locales y dinámicas importantes en la construcción de paz (Mitchell y Richmond 2011). Por este motivo las críticas hacia la paz liberal empezaron a tomar cada vez más fuerza, sobre todo porque muchas intervenciones no mostraban resultados del todo positivos (Barnett et al. 2007). Así según Richmond (2010, 354) “los procesos de paz de Oriente Medio, Chipre, Sri Lanka, los Balcanes y muchos otros lugares comenzaron a debilitarse al reforzar los modelos centrados en el Estado”.

A pesar de que aún existen argumentos a favor de la paz liberal como un enfoque pragmático en su desarrollo (ej. Paris 2010), no contempla aquellas acciones de construcción de paz que no se enmarcan en la institucionalidad, ni en una sola etapa del conflicto armado, como suele pensarse desde esta perspectiva. Por este motivo, es necesario profundizar en perspectivas críticas que plantean modelos alternativos de construcción de paz.

1.2.2. Paz comunitaria

Para construir paz es necesario tener en cuenta los contextos y particularidades propias de cada comunidad. En este sentido, la paz comunitaria se refiere a los esfuerzos que surgen desde las comunidades para contribuir a la construcción de paz en sus territorios, desde su conocimiento, capacidades y experiencias. Por tanto, esta perspectiva reconoce la identidad, cultura, contexto social, político y económico, entre otros, como factores claves al momento de pensar cómo cada comunidad define y construye la paz, más allá de visiones generalizadas, como lo describe Donais (2011):

Los comunitarios de la construcción de la paz defienden, en consecuencia, el derecho de las sociedades a realizar sus propias elecciones, independientemente del grado en el que estas se correspondan con normas internacionales emergentes, que desde esta perspectiva son vistas más como occidentales que como universales. (Donais 2011, 51).

El foco sobre los actores que construyen la paz diverge en los dos enfoques de paz liberal y paz comunitaria. Mientras que la primera se centra en figuras externas, la segunda reconoce la agencia de la población, considera a las comunidades como fuentes de recursos para la construcción de paz. Por tanto, este enfoque se contrapone a la construcción de paz de arriba hacia abajo y pone hincapié en los esfuerzos de abajo hacia arriba. Destaca la necesidad de incluir a las comunidades locales, las cuales han sido afectadas directamente por el conflicto armado, conocen de primera mano las problemáticas y anhelan las transformaciones sociales (Mouly 2022). Para alcanzar logros significativos en construcción de paz debe haber una correspondencia entre la comunidad, las estrategias a ejecutar y objetivos a conseguir (Donais y Knorr 2013).

La paz comunitaria hace uso de los recursos clave de la gente como las tradiciones, las perspectivas culturales, la historia, componentes que permiten alcanzar mayores niveles de entendimiento y soluciones alternativas al conflicto armado, desde la mirada y sentires de las comunidades locales (Donais 2011; Paredes 2020; Mouly 2022). Lederach (2007, 216) propone canalizar las identidades de las comunidades forjadas a partir de los sucesos traumáticos hacia un compromiso constructivo de *rehistoriar*, como “la paradoja de las relaciones en el presente. Esta capacidad imagina tanto el pasado como el futuro, y proporciona espacios para que la voz narrativa cree” (Lederach 2007, 216). Pues, el contenido del concepto de paz puede variar según el contexto. Desde esta perspectiva comunitaria no es

viable pensar en la paz sin antes escuchar las voces de los individuos y del colectivo sobre el pasado y el futuro. No es posible obtener resultados favorables a partir de la imposición de perspectivas externas. En esta tesis se analiza las iniciativas que surgen de la necesidad de los pueblos indígenas del Cauca por construir paz en sus territorios. A partir de sus particularidades, como historia, memoria, cosmovisión y métodos de resistencia.

1.2.3. Principio de apropiación local

Un cambio doctrinal en el campo de construcción de paz durante el siglo XXI fue la concepción de apropiación local (Shinoda 2015). A pesar de que el principio parece estar consolidado en el sistema internacional, aun se presentan dudas frente a su operacionalización. Existen visiones minimalistas, en las cuales los actores locales adquieren mayor relevancia y participan a través de estrategias como la “gobernanza participativa” o la “construcción de paz colaborativa” (Özerdem y Lee 2015). Por otra parte, las definiciones maximalistas apuntan a “un control absoluto” o “autonomía” en esta aproximación; es decir, los actores locales poseen el control de todas las iniciativas de construcción de paz (Özerdem y Lee 2015). Sin embargo, ninguna de las dos perspectivas es una salida universalmente aceptada (Donais 2015).

Desde el enfoque de la paz comunitaria, se habla de un principio de apropiación local substantiva, en la cual las acciones tendientes a construir paz “deben ser designadas, gestionadas e implementadas por los actores locales más que por los actores externos” (Nathan 2007, 4). Así pues, es vital integrar el conocimiento y los recursos que ofrecen los actores locales en los esfuerzos de construcción de paz. Cada vez la agencia de las comunidades en la construcción de paz es puesta de presente como un aspecto relevante. Así, lo demuestran estudios como Donais y Knorr (2013) centrados en experiencias empíricas como las iniciativas de construcción de paz en Haití, las cuales nos obligan a repensar las relaciones y estrategias que se pueden dar en escenarios de construcción de paz, así como la necesidad de crear redes entre los diferentes niveles y actores para generar compromiso y soluciones. De igual forma, Chaves, Aarts, y van Bommel (2020) profundizan en las dinámicas diarias de construcción de paz del pueblo nasa en el Cauca a partir del ejercicio de la guardia indígena, evidenciando las dificultades que presenta el enfoque de arriba hacia abajo en escenarios con debilidad institucional como el colombiano.

Sin embargo, se advierte la necesidad de no llegar a romantizar la paz comunitaria, ni el principio de apropiación local (Lidén, Ginty y Richmond 2009). Nilsson (2015), en su estudio sobre construcción de paz y apropiación local en el proceso de reconciliación en Nicaragua, por ejemplo, señala que en este país hubo una apropiación local de la construcción de paz a nivel de las bases, pero no fue el escenario ideal. Pues, no todos los casos de construcción de paz y reconciliación cuentan con las condiciones coyunturales idóneas para que esto suceda. Cada experiencia puede tener resultados disímiles, si no hay unas condiciones y factores mínimos que garanticen la efectividad de los procesos de construcción de paz desde las bases.

El principio de apropiación local pensado desde la paz comunitaria es útil para esta investigación en la medida que resalta la agencia de las comunidades. Se enfoca en los recursos con los que cuentan las sociedades afectadas por el conflicto armado, convirtiendo la identidad, tradición, historia, entre otros elementos, en fuentes de compromiso para tejer la construcción de paz desde el pasado y futuro. No obstante, es necesario ahondar en otros enfoques que permitan profundizar las relaciones que se construyen a manera de redes entre los diferentes niveles en la construcción de paz, para analizar las acciones desarrolladas por el CRIC. Por ello, a continuación, se discute la construcción de paz estratégica.

1.2.4. Construcción de paz estratégica

Hablar de paz es complejo desde todos sus niveles, y más construirla. Dentro del proceso de superación de un conflicto armado existen diversos actores e intereses, desde víctimas, victimarios, sociedad civil, comunidad internacional, entre otros. Todos ellos tienen valores y experiencias diferentes desde las cuales construyen narrativas de eventos traumáticos que fueron experimentados en diferentes niveles. Sin embargo, todos están involucrados en la construcción de paz. Por consiguiente, “la construcción de una paz justa y sostenible requiere de la coordinación de los diversos actores y acciones en un marco general” (Schirch 2005, 56).

Bajo este panorama, es conveniente entender por construcción de paz un “proceso holístico” (Philpott 2010). En este sentido, Schirch (2005, 20) plantea que la construcción de paz se refiere a: “prevenir, reducir, transformar y ayudar a las personas a recuperarse de la violencia en todas sus formas, incluso la violencia estructural que aún no ha provocado disturbios civiles masivos. Al mismo tiempo, empodera a las personas para fomentar relaciones que sostienen a las personas y su entorno”. Esta definición es compatible con la concepción de

construcción de paz estratégica y permite posicionar a las comunidades locales como actores centrales de la construcción de paz, sin desconocer el valor de las redes que se pueden tejer con actores de otros niveles. Además, reconoce la variedad de formas de violencia, sin limitar la etapa del conflicto, ni los actores, ni roles, desde una mirada holística. Esto conlleva un análisis menos restringido de casos como el CRIC que cuentan con un componente cultural relevante, posibilitando el análisis de variedad de escenarios y perspectivas. Al respecto Lederach y Appleby mencionan:

La construcción de paz estratégica denota un enfoque para reducir la violencia, resolver conflictos y construir la paz que se caracteriza por una mayor conciencia y una hábil adaptación a las complejas y cambiantes realidades materiales, geopolíticas, económicas y culturales de nuestro mundo cada vez más globalizada e interdependiente (Lederach y Appleby 2010, 22).

La capacidad estatal como única fuente de construcción de paz ha demostrado ser incapaz de generar cambios efectivos y duraderos en las comunidades y su tejido social. Para superar estos retos es necesario incluir la acción creativa de las comunidades para facilitar el compromiso de la población en la construcción de paz y prevenir así futuros conflictos (Roth-Arriaza 2010).

De acuerdo con Lederach y Appleby (2010) son cinco los principios o características que delimitan la construcción de paz estratégica. Primero, está el principio de comprensión. Para construir paz se debe captar y entender todo el panorama que construyó el conflicto armado, a partir de esto se puede identificar las acciones, necesidades y diseño que se requiere. Segundo, está el principio de interdependencia, que se refiere a que el proceso de construcción de paz está influenciado por la dinámica de las relaciones de las partes. Es un sistema de actores, roles, actividades, etc. Aunque en ocasiones estas relaciones pueden estar rotas, el proceso de construcción de paz debe crear esos lazos entre actores o posiciones disímiles. Tercero, está el principio de construcción de paz arquitectónica. Esto quiere decir que se requiere de un diseño e infraestructura. Cuarto, está el principio de sostenibilidad. Es decir que se debe pensar a largo plazo. Quinto, el principio de integración se refiere a conectar las necesidades inmediatas con la visión de cambio (Lederach y Appleby 2010).

En 1980 John Paul Lederach planteó un esquema analítico denominado infraestructura para la paz en aquellas sociedades que están en busca de esta (Lederach 1998; 2012). A través de los años y de sus experiencias en diferentes regiones sus propuestas teórico-prácticas han ido transformándose para ajustarse a las dinámicas nuevas o aquellas que no habían sido

percibidas previamente. El extenso y meritorio trabajo de Lederach tiene un aspecto transversal que ha estado presente en sus reflexiones como un intento de acercar a los académicos de este campo holístico a una visión más humana y “poiética”². Reconocemos la necesidad de pensar la construcción de paz desde una mirada empática, humana, creativa y unificadora, que dé espacio a la memoria y narrativa de las comunidades que anhelan alcanzar la paz. Por tanto, esta propuesta de Lederach es útil para analizar los esfuerzos de construcción de paz del CRIC.

Dentro de la discusión sobre si la paz se construye de arriba hacia abajo o abajo hacia arriba, Lederach (1998) propone una herramienta de análisis, la pirámide de actores y enfoques de construcción de paz (véase figura 1.1). Dentro de los actores, se identifican tres grandes niveles: máximos dirigentes, líderes de grado medio y líderes de base. Para esta investigación la atención se centra especialmente en dos niveles, medio y base.

Los líderes del nivel medio pueden ser de varios tipos. Entre estos está el liderazgo que proviene de un grupo étnico o de identidad inmerso en el conflicto armado. Estos actores son ampliamente conocidos en su región, han adelantado procesos de liderazgo, pero también han representado sus comunidades en el escenario nacional. Es decir, gozan de reconocimiento en este nivel y, por tanto, facilitan los intercambios entre los máximos dirigentes y el nivel base; funcionan como eslabones de comunicación (Lederach 1998). A pesar de conocer las consecuencias del conflicto, no viven la misma realidad de subsistencia que el nivel base.

“Los líderes del nivel medio tienen contactos mediante redes con muchas personas importantes de toda la geografía física y humana del conflicto” (Lederach 1998, 70). Por otra parte, el liderazgo de base conoce de primera mano y ha sido testigo del conflicto armado en el territorio. Son líderes locales que se encargan de los temas diarios de la comunidad, aunque en contextos de conflicto armado todos los temas cotidianos están marcados por este. Así pues, este nivel tiene una marcada mentalidad de subsistencia que responde a las dinámicas del conflicto y del abandono estatal. Lederach (1998) puntualiza que la identidad atraviesa la pirámide de forma vertical. Debido a esto encontramos que los miembros pertenecientes al CRIC pueden ser ubicados en diferentes niveles de actores dentro de la pirámide desde las bases hacia el nivel intermedio.

² Esta palabra “poiética” significa hacerlo con habilidad, destreza, con un cierto grado de técnica; pero también es cierto que significa hacerlo de manera creativa, con imaginación: de ahí viene precisamente la palabra poesía (Lederach 2007, 19).

Figura 1.1. Pirámide de actores y enfoques de construcción de paz



Fuente: Lederach (1998, 66)

A partir de la pirámide, Lederach propone tres enfoques de construcción de paz. Para efectos de esta tesis se analizan dos más específicamente, el enfoque del “medio hacia afuera”, que posteriormente dará lugar al enfoque que sería renombrado de “red” (Lederach 2007) y el enfoque de base o de abajo hacia arriba, antes ya presentado. Se empieza a ver, a modo de red, la interconexión de relaciones interdependientes y estratégicas que crean espacios sociales que reconstruyen o crean vínculos dentro del proceso de construcción de paz (Lederach 2007). El autor utiliza la metáfora de la telaraña que permite comprender la complejidad y sencillez de la construcción de paz. En este sentido, la infraestructura para la paz que da continuidad a las transformaciones debe identificar puntos estratégicos de vinculación de procesos, lugares geográficos y actores (tejer espacios relacionales). Además, los espacios que se crean deben pensar en intersecciones, tener componentes transversales que permitan que actores con diferentes visiones confluyan. Los espacios y plataformas que se tejen deben ser flexibles desde la cooperación para poder soportar los cambios. Así pues, se

posiciona la necesidad de “integrar y conectar estos niveles de forma creativa” (Lederach 2012, 9).

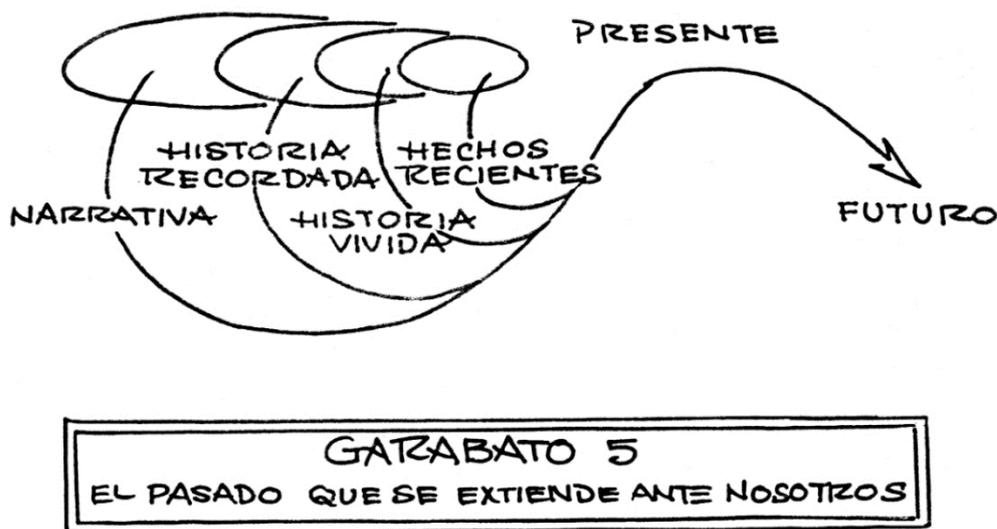
En este sentido, la construcción de paz estratégica opta por los recursos sociales que ofrecen las comunidades para construir lo que Lederach llama “la paz justa”. De acuerdo con Lederach (1998), la paz justa es un estado de cosas dinámico que logra articular la eliminación de expresiones violentas y cambios encaminados a la transformación social y económica con una continuidad de rutina de la sociedad de forma estratégica y pragmática. Parte de las relaciones verticales y horizontales que surgen de los actores, roles y actividades de construcción de paz a diferentes niveles, así como entre la teoría y práctica (Richmond 2010). Esta perspectiva resulta útil a la investigación toda vez que parte de la variedad de relaciones que se dan en la construcción de paz. Esta interrelación no deja de lado la agencia de las comunidades locales y resalta una visión estratégica que enriquece el análisis al ahondar en otros roles, actores y acciones, pensando desde la coexistencia de relaciones de abajo hacia arriba, arriba hacia abajo y del centro hacia afuera (Lederach 1998). Este enfoque permite identificar y analizar las relaciones estratégicas que ha tejido el CRIC, tanto al interior de la organización y del territorio, como con otros actores en el marco de la minga hacia adentro.

En este sentido, surge el interrogante ¿Quién participa de la construcción de paz? Según Lederach (2007) los participantes deben ser cómo una levadura dentro del proceso de construcción de paz. La participación tiene un componente de calidad, que para este autor es más relevante que la masividad en estos procesos. La participación de distintos actores sociales en la construcción de paz no solo debe ser extensa en número. También debe ser de calidad; es decir, debe incluir a actores con el potencial de tejer diferentes tipos de relaciones dentro de la sociedad, permitiendo lo que Lederach (1998; 2007) llama la integración horizontal y vertical de los esfuerzos de construcción de paz.

Otro enfoque analítico que es de suma utilidad para esta tesis es la concepción sobre el tiempo que propone Lederach (2007) retomada por otros autores (ej. Maher 2019; Ramírez 2021). Esto significa salir de una visión lineal que parte de un presente hacia el futuro y crecer hacia un pensamiento cíclico que considere también al pasado, denominado como “el pasado que se extiende hacia nosotros” (véase figura 1.2). Esto fue el resultado del trabajo de campo de Lederach en zonas del mundo que tienen una fuerte identidad arraigada en su pasado. En aquellos casos, los miembros de estas comunidades se definen y retroalimentan de la memoria colectiva. No es posible generar transformaciones si no se tiene en cuenta el pasado que

construyó el presente. A partir de estas múltiples concepciones, el autor se da cuenta que el pasado está vivo y ha sobrevivido a través de la identidad, las tradiciones, los cantos, el relato. Por tanto, es necesario que la construcción de paz se piense en un ejercicio donde el tiempo es cíclico, primero, para evitar errores de un pasado y, segundo, para construir paz desde el sentir e identidad de las poblaciones locales. Muchas comunidades son la expresión viva del pasado que construye su presente y futuro (Lederach 2007).

Figura 1.2. El pasado que se extiende hacia nosotros



Fuente: Lederach (2007, 206).

De esta perspectiva del tiempo, surgen varios niveles para comprender el tiempo. Haremos especial énfasis en la historia recordada y la narrativa (Lederach 2007). La historia recordada es la historia que se mantiene viva y hace parte de la memoria de la comunidad, da forma o define la identidad de un colectivo. Esta concepción del pasado termina definiendo el presente, las estrategias de construcción de paz y el futuro, cómo conciben la paz, que pasará luego a hacer parte de esta historia vivida. Por otra parte, la narrativa es la expresión más profunda de cómo la gente ve su pueblo, su colectivo y la relación de este con su espacio físico:

El significado social, la identidad y la historia están vinculadas por medio de la narración, que conecta el pasado remoto de quiénes somos con el futuro remoto de cómo sobreviviremos en el contexto de un presente expansivo donde compartimos espacio y relaciones (Lederach 2007, 213).

Por tanto, esta perspectiva de espacio-tiempo desdibuja la dicotomización pasado-futuro. Comprende que estos dos se retroalimentan y no pueden existir sin la visión del otro, lo que permite una mayor comprensión de las dinámicas de paz y violencia, especialmente en conflictos armados prolongados que se han transmitido de generación en generación como en el caso colombiano. En este sentido, los conceptos de paz y tiempo tienen matices, ángulos y contrastes desde los cuales pueden ser comprendidos (Tobar 2018). Además, la centralidad de la idea espacio-tiempo integra las visiones de paz de organizaciones étnicas como el CRIC, para cuyos integrantes estas relaciones de tiempo-identidad juegan un rol clave.

1.3. Conexiones necesarias: resistencia civil y construcción de paz

A partir de los enfoques críticos de construcción de paz antes presentados y nuevas miradas propuestas desde la segunda ola de los estudios de resistencia civil, algunos autores han profundizado en la relación de complementariedad que existe entre estos dos subcampos de los estudios de paz y conflicto. Pues, se observó cómo las acciones no violentas pueden tener una variedad de impactos en las diferentes etapas de un conflicto armado. El punto de partida de esta sinergia es el objetivo que ambos enfoques persiguen, la transformación de un statu quo, en especial el cambio de las relaciones que producen un escenario de violencia (Dudouet 2008; 2017). En esta tesis se busca analizar esta relación de complementariedad o de tensión que puede existir entre las acciones de resistencia civil y construcción de paz en el marco de la minga hacia adentro.

1.3.1. ¿Resolución o revolución?: tensiones aparentes

Años atrás las posibles conexiones entre la resistencia civil y la construcción de paz no eran discutidas, pues se percibía una aparente contraposición entre sus métodos y propósitos.

Bloch y Schirch lo explican de la siguiente manera:

La acción no violenta y la construcción de paz son conjuntos de habilidades separados, incompatibles o contradictorios. La acción no violenta se centra en desplazar el foco del poder para lograr la victoria contra un oponente (a menudo) opresivo o indiferente. Los procesos de construcción de la paz buscan construir relaciones, aumentar la concientización de los intereses subyacentes y descubrir posibles soluciones (Bloch y Schirch 2018 s.p.).

Esta aparente contraposición se sustentaba en dos puntos que parecían contundentes e irreconciliables. Por un lado, la resistencia civil es una forma de lucha que requiere la

participación masiva de miembros de la comunidad para alcanzar el éxito, a través del reequilibrio de la relación de poder entre un grupo agraviado y sus oponentes, ya sean los objetivos maximalistas o minimalistas (Sharp 2014; Chenoweth y Stephan 2011; Chenoweth 2021; Schock 2015b). Es decir, la participación masiva es uno de sus ejes claves de funcionamiento y efectividad. Este enfoque en la cantidad se contrasta con la mayor relevancia otorgada a la calidad en los procesos de construcción de paz. En efecto, se considera que los procesos de construcción de paz son más eficaces cuando cuentan con la participación de actores claves (Lederach 1998; 2007). Esto es lo que Lederach (1998; 2007) recalca en su teoría de la levadura crítica.

Por otra parte, se plantea que las campañas de resistencia civil al perseguir objetivos relacionados con la defensa de derechos fundamentales, pueden dificultar la apertura a la negociación, pues estos tienen una concepción casi sacramental, como el derecho a la vida (Wanis St. John y Rosen 2017). Por tanto, resulta innegociable. Así pues, los participantes de esta forma de resistencia pueden percibir el camino de la negociación como forma de ceder ante el statu quo, desconocer los agravios provocados por sus oponentes y deslegitimar el poder social al exigir bienes inherentes a la condición de ser humano (Wanis St. John y Rosen 2017). Mientras tanto, desde la construcción de paz el diálogo o negociación no implica pérdida, sino ganancia. Pues, las concesiones como salida del conflicto pueden evitar costos significativos para las partes; permiten definir acuerdos en común y generar transformaciones por una vía más institucional (Bloch y Shirsch 2018).

A pesar de estas divergencias es importante decir que existen matices frente a la participación e incidencia que tiene la negociación en las campañas de resistencia civil o construcción de paz (Mouly, Garrido y Idler 2016; Mouly y Garrido 2019). Así pues, existen sinergias, interacciones entre las posturas de resolución y revolución en el logro de la transformación del conflicto, como en el caso de la minga hacia adentro, una campaña de resistencia civil que le ha apostado a la construcción de paz en el Cauca.

1.3.2. El éxito de la complementariedad

Algunas campañas de resistencia civil han percibido y sacado provecho de la sinergia entre la acción no violenta y la construcción de paz (ej. la lucha contra la ley británica en India o el movimiento afroamericano por los derechos civiles). No obstante, en los últimos años se han estudiado sistemáticamente los puntos de conexión entre estos procesos y la

complementariedad entre ellos para asegurar mayores niveles de éxito. A continuación, se destacan algunos de estos factores relevantes para esta tesis, toda vez que el ejercicio de resistencia de la minga hacia adentro puede tener intersecciones con el proceso de construcción de paz en este territorio.

Primero, se encuentra el empoderamiento de la comunidad. Tanto la resistencia civil como la construcción de paz estratégica abogan por la agencia de las comunidades. Sin embargo, los métodos de construcción de paz suelen ser ineficaces en la tarea de atribuir mayor protagonismo y participación de la población, a diferencia del componente organizativo y cohesionador de la acción no violenta (Dudouet 2017). Dudouet (2008) lo explica a partir de la expresión palestina de la *intifada*. Las campañas no violentas logran organizar y unificar a los participantes. Según la autora durante la *intifada*, “individualmente, el mismo acto de resistencia transformó a los participantes, dándoles un sentido de orgullo, dignidad e identidad” (Dudouet 2008, 14). Este elemento es clave en contextos de violencia prolongada en los cuales se han negado espacios de participación y organización de la sociedad y aún más de grupos minoritarios, como el CRIC. Las campañas de resistencia civil son una expresión de empoderamiento a través de la organización y acción. Esta cultura de activismo no violento puede tener impacto a largo plazo en la transformación del conflicto y de la sociedad, mediante la generalización de prácticas orientadas hacia la paz, desarrollo y democracia (Mouly y Hernández 2019; Bayer, Bethke y Lambach 2016).

Segundo, otro aspecto relevante es la concientización sobre el conflicto. La resistencia civil permite hacer un llamado de atención sobre los agravios, actos represivos y objetivos. En consecuencia, evidencia la existencia de un conflicto y sus consecuencias, lo que permite concientizar al resto de la sociedad, incluso a la comunidad internacional (Bloch y Shirch 2018). Esto es relevante por dos razones. Por un lado, visibilizar, legitimar y poner en debate público los conflictos conlleva la discusión de aquellas problemáticas estructurales que los sostienen. De tal forma, se impulsan las transformaciones necesarias que busca la construcción de paz (Dudouet 2017; Bloch y Shirch 2018). Por otro lado, en conflictos armados asimétricos, permite señalar las realidades de la guerra en zonas periféricas, impidiendo que la sociedad ignore su existencia o nivel de gravedad, como lo ha hecho el CRIC con relación a la situación de conflicto armado en el departamento del Cauca al llamar la atención de la sociedad colombiana.

Algunos autores (ej. Dudouet 2017) han empleado el diagrama de Curle, una herramienta teórica que identifica cuatro momentos del conflicto: conflicto latente u oculto; conflicto

abierto o explícito; arreglo del conflicto y paz y justicia sostenibles. A pesar de que su flujo pareciera lineal, la transformación del conflicto es un proceso dinámico, el transitar por estos cuatro momentos no debe verse de forma rígida, sino intercambiable (Bloch y Shirch 2018). Así pues, la concientización no solo surge en un escenario de conflicto latente, puede ser trasladada al momento de exacerbación y manifestación del conflicto, para llamar la atención, por ejemplo, sobre las realidades del conflicto en zonas periféricas y rurales. A pesar de la firma del acuerdo de paz en Colombia, el conflicto armado se ha exacerbado en los últimos años. Sin embargo, esta realidad latente es pasada por alto en muchas zonas del país y, especialmente, desde la Casa de Nariño.

Tercero, en conflictos armados asimétricos las partes en desventaja buscan opciones efectivas para reequilibrar su relación de poder con los oponentes. En este sentido, una vez que la población o una parte de esta ha sido concientizada y empoderada a través de las campañas de resistencia civil el foco de poder es desplazado. Este apalancamiento favorece una negociación más “fructífera, ya que todos los grupos reconocen los costos del statu quo y es más probable que participen en los procesos de negociación de buena fe” (Bloch y Shirch 2018). En esos términos, la resistencia civil puede llegar a verse como una estrategia de prenegociación que facilita la posibilidad de una salida negociada al conflicto. (Dudouet 2013; 2017).

Cuarto, se encuentran los beneficios al interior del movimiento. La sinergia entre las campañas de resistencia civil y construcción de paz que desemboca en una negociación en la cual la relación de poder de las partes ha sido equiparada permite al movimiento de resistencia civil negociar en mayor pie de igualdad (Mouly 2022). Recíprocamente los métodos de transformación pacífica de los conflictos permiten establecer canales internos y externos de diálogo que permiten llegar a acuerdos y coaliciones, fomentando una actitud de concertación. Esta dinámica desdibuja la concepción de ganador-perdedor, que puede tener incidencia en la creación de nuevos agravios (Bloch y Shirch 2018). Además,

pueden permitir a los líderes de los movimientos no violentos vincular el poder de sus movimientos con propuestas detalladas de políticas y negociaciones en las altas esferas que determinan la implementación a largo plazo y resultados sostenibles (Bloch y Shirch 2018, 36).

Quinto, la cultura organizacional derivada de las campañas de resistencia civil puede provocar transiciones más duraderas hacia la democracia o hacia la consolidación de la paz (Bayer, Bethke, y Lambach 2016; Mouly 2022), resultados que podrían ser potenciados como

resultado de la articulación con las dinámicas resolutivas de la construcción de paz. Pues, la simultaneidad de una comunidad organizada con tendencia hacia la concertación y dialogo puede fortalecer los canales democráticos, evitar el surgimiento de nuevos agravios o evitar el escalonamiento del conflicto como se observó en el caso nepalí en 2006 (Dudouet 2017). En contextos de transición a la paz que han visto recrudecidas y complejizadas las dinámicas del conflicto armado, estas sinergias pueden evitar que comunidades enteras entren en ciclos de violencia perpetrada por variedad de actores, como lo señalan Kaplan (2017), entre otros.

La apuesta por buscar salidas efectivas a los conflictos armados de hoy en día, cada vez más complejos, la sinergia entre la resistencia civil y la construcción de paz para encarar dinámicas contemporáneas complejas dentro de los estudios de paz y conflicto. En este sentido, se insta a ver a estas dos áreas como “parte de un espectro estratégico de métodos de transformación del conflicto” (Bloch y Shirsch 2018), reconociendo la utilidad de profundizar en esta conexión, tanto para la academia como para los procesos de bases. La educación y promoción de estas estrategias en las diferentes etapas del conflicto armado puede convertirse en un factor clave de transformación (Dudouet 2017). Estas reflexiones permiten analizar las acciones del CRIC en la minga hacia adentro encaminadas a resistir y construir paz desde una perspectiva integradora. Además, ayudan a profundizar en las conexiones entre estas dos estrategias en la campaña de la minga hacia adentro. Aunque los métodos para lograr transformaciones estructurales parecieran distintos entre la construcción de paz y resistencia civil coinciden en sus objetivos. La complementariedad de ambos campos y tipos de práctica es fundamental para comprender las acciones del CRIC y su incidencia en la situación de conflicto armado en Colombia.

Conclusiones

Se ha construido un marco teórico con el propósito de responder la pregunta de investigación que guía esta tesis. Las teorías y conceptos teóricos presentados son útiles para comprender cómo el proceso de la minga hacia dentro 2021 desarrollado por el CRIC contribuyó a la construcción de paz desde la resistencia civil en el territorio del Cauca durante el marco temporal de 2021 a marzo 2022. Desde la teoría de resistencia civil se parte de conceptualizaciones amplias que posicionan la acción colectiva de comunidades inmersas en conflictos asimétricos para transformar un statu quo que representa un agravio o amenaza. Estas conceptualizaciones recogen una variedad de objetivos dentro de las campañas de

acción no violenta, como la presentada por Erica Chenoweth (2021) que incluyen campañas minimalistas dirigidas a la protección y seguridad de las comunidades participantes. Esta definición y otras nociones teóricas derivadas de ella permiten la comprensión de la campaña de la minga hacia adentro como estrategia de resistencia civil empleada por el CRIC durante el 2021 y 2022 para hacer frente a la incursión violenta de los actores armados en su territorio, particularmente de los actores no estatales.

Por otro lado, también se han presentado diferentes enfoques de construcción de paz. Se optó por una visión crítica y amplia de construcción de paz que recoja la complejidad de niveles y relaciones que confluyen en comunidades como las que integran al CRIC. Así, se entiende la construcción de paz como un proceso holístico que abarca las miradas y sentires de las comunidades de base y, a la vez, propende por tejer redes entre los diferentes actores y niveles de constructores de paz de forma estratégica para generar transformaciones efectivas. En consecuencia, se destacan nociones clave como el principio de apropiación local, infraestructura para la paz, enfoque de red y levadura crítica, estos últimos tres planteados por Lederach (1997, 2007). Además, se destaca la necesidad de partir de enfoques integradores de una visión cíclica de la relación espacio-tiempo para evitar una concepción lineal de ésta. Así pues, se le da suma relevancia al aspecto del tiempo, narrativas y memoria que definen la identidad de las comunidades que construyen paz. Esta conceptualización holística de la construcción de paz es clave para esta investigación, debido a que esta centra su análisis en las acciones de resistencia no violenta y su contribución a la construcción de paz que se han gestado desde las capacidades propias de las comunidades indígenas del Cauca que tienen una identidad cultural y una perspectiva de la vida en comunidad y del territorio muy propia.

Finalmente, la discusión sobre la relación de complementariedad o contraposición que tienen las estrategias de resistencia civil y construcción de paz en un escenario su superación del conflicto armado lleva a poner sobre la mesa el aparente choque entre estos enfoques: resolución-revolución; cantidad-calidad; negociar-no negociar. No obstante, se señalan puntos de encuentro entre ambos, como por ejemplo el empoderamiento de la comunidad, concientización de la sociedad, construcción de un escenario favorable para negociaciones fructíferas, beneficios al interior del movimiento, aportes a la paz y la democracia a largo plazo. A partir de estos acercamientos será posible analizar la contribución de las acciones de resistencia civil de la minga hacia adentro del CRIC a la construcción de paz en el Cauca durante el periodo de estudio.

seguir caminando juntos en las reivindicaciones” (CRIC 2021, 149). Fruto de este trasegar de resistencia milenaria se consolidó un vínculo con el territorio habitado. De tal forma, la dimensión ontológica del territorio para los pueblos indígenas tiene una connotación importante, tal como lo menciona Escobar:

El territorio se concibe como algo más que una base material para la reproducción de la comunidad humana y sus prácticas. Para poder captar ese algo más, es crucial atender a las diferencias ontológicas. Cuando se está hablando de una montaña o una laguna o un río como ancestro o como entidad viva, se está referenciando una relación social, no una relación de sujeto a objeto. Cada relación social con no-humanos puede tener sus protocolos específicos, pero no son [o no son sólo] relaciones instrumentales y de uso. Así, el concepto de comunidad, en principio centrado en los humanos, se expande para incluir a los no-humanos [que pueden ir desde animales a montañas y pasando por espíritus, todo dependiendo de los territorios específicos] (Escobar 2015, 33).

Consecuencia de esto, las comunidades indígenas del Cauca han ejercido un rol activo de protección de este. Las conquistas en materia de recuperación de la tierra que costaron la sangre de muchos comuneros se convirtieron en la narrativa y marco de referencia que definió su proyecto de vida³. Por ello, a lo largo de la existencia del CRIC se han adelantado acciones dirigidas a la liberación, armonización y protección del territorio, como elemento clave del desarrollo y pervivencia de la identidad indígena⁴.

Una vez recuperado el territorio, era necesario asegurar la continuidad del proyecto de vida comunitario. ¿Por qué se protege el territorio? Este interrogante surge al observar toda la organización detrás del CRIC. Uno de los líderes juveniles comentó: “somos por las luchas de los mayores. Detrás de toda esta mentalidad hay una historia” (entrevista con C3 2021). Este ejercicio de defensa se arraigó en la narrativa indígena a partir de las diferentes campañas de resistencia civil que tuvieron lugar en este territorio. En este sentido, la protección surgió de la necesidad de preservar la vida en todas sus expresiones (entrevistas con C4, C8 2021), también de contener lo externo que pueda ser lesivo para el buen vivir (entrevistas con C5, C8 2021) y de fortalecer un proceso político de autonomía (entrevista con C10 2022), todos aspectos interdependientes. Además, el trasfondo de esta práctica guarda un mensaje político

³ La expresión “comuneros” hace referencia a los miembros de las comunidades indígenas en el Cauca.

⁴ La armonización a la que hace alusión el CRIC, se refiere a una relación de equilibrio con la madre tierra que implica la inexistencia de cualquier expresión violenta (Entrevistas con C3 2021; C11, C17 2022).

de reivindicación de los sucesos históricos y, por tanto, de una identidad de los pueblos indígenas.

Sin embargo, el control territorial ha respondido también a necesidades específicas de cada momento. Por ejemplo, en el siglo XX predominaban las acciones por la recuperación de la tierra frente a los grandes terratenientes. Con el auge del narcotráfico en el departamento y la incursión de actores armados no estatales desde la década de los ochenta, se generan otros escenarios. La reconfiguración de estos actores armados en el posacuerdo hizo este panorama aún más riesgoso para la defensa de la vida y el territorio en el Cauca. Sin embargo, las comunidades indígenas decidieron continuar con el legado de la defensa del territorio y la vida, desde el apremio de tomar acción ante la indolencia del Estado. En palabras de Cristina Bautista, gobernadora indígena asesinada en 2019, “Si nos quedamos callados, nos matan y, si hablamos, también. Entonces, hablamos” (Noticias Caracol 2019). De tal forma, las comunidades indígenas del Cauca han asumido el control territorial en el marco de la minga hacia adentro como una acción ancestral no violenta encaminada a la defensa del territorio y la vida frente a la incursión violenta de los actores armados (entrevistas con C4, C5, C8 2021; C11, C13, C17 2022).

El asesinato de Cristina fue uno de los tantos que se vivieron en la región durante el posacuerdo. A estos se sumó la muerte violenta de la mayora de la Laguna Siberia, resguardo al norte del Cauca, Sandra Liliana Peña, en abril de 2021. Esta lideresa soñó ver a su territorio libre de cultivos de uso ilícito, hasta que armados le arrebataron la vida. Estos hechos impulsaron la minga hacia adentro como estrategia de resistencia civil del CRIC frente a la presencia de actores armados. Así se promovieron diferentes acciones para proteger el territorio de la presencia de estos actores y de sus dinámicas, lo que simultáneamente fortaleció el proceso organizativo de estas comunidades indígenas.

Este capítulo responde al interrogante “¿Cómo las acciones de control territorial en el marco de la campaña de resistencia del CRIC “minga hacia adentro” contribuyeron al proceso de construcción de paz en el Cauca durante el periodo de 2021 a marzo 2022?”. Por ello, este capítulo está conformado por tres partes. La primera parte analiza los recorridos territoriales como acciones orientadas a fortalecer el control territorial del CRIC frente a los actores armados, dentro de la minga hacia adentro, así como sus logros y desafíos dentro del proceso de construcción de paz. La segunda parte está dirigida al análisis del ejercicio práctico de control territorial, desde las expresiones que lo componen, sus alcances en materia de construcción de paz y desafíos. La tercera parte analiza el rol de la guardia indígena dentro de

estas acciones de control territorial, además de los retos y la incidencia de esta guardia en la construcción de paz en el territorio.

2.1. Recorridos territoriales: reconocer los pasos de los ancestros

La cotidianidad de la vida indígena en el Cauca ha estado demarcada por varios aspectos, entre estos, el territorio. Las tierras fértiles han alimentado el corazón y cuerpo de cada uno de los miembros del CRIC. Las montañas y ríos han preservado la vida. El verdor de la región se convirtió en el refugio de comunidades milenarias. Este territorio es legado de sus ancestros y el futuro hogar para las nuevas generaciones. El ejercicio de protección ha estado proyectado en buena parte desde el caminar el territorio, aún más en la minga hacia adentro, pues caminar ha sido una acción milenaria de enraizamiento en lo propio y de diagnóstico. Una de las reflexiones del CRIC sobre los recorridos territoriales es la siguiente:

Nos acogemos la orientación de las y los mayores para entender la situación como un llamado de la Madre Tierra, lo que nos ha llevado a movilizarnos hacia dentro, a revisar nuestros planes y proyectos de vida para fortalecer las sabidurías ancestrales y enraizarnos desde el origen, tal como se había orientado desde hace mucho, y que en algunos casos no había dejado de ser más que un discurso (CRIC 2020).

Los recorridos territoriales son acciones colectivas concertadas. Estas caminatas que pueden durar uno o varios días cuentan con la participación de jóvenes, adultos y mayores. El objetivo principal es reconocer el territorio que se habita. Esto implica identificar una herencia de los pasos recorridos por los abuelos, una conexión con el pasado (notas de campo de la investigadora). Pues, en el transcurso del caminar se revive la palabra de los mayores, se da continuidad a una tradición oral que reafirma la identidad cultural de los participantes. Una de las caminantes se refirió a los recorridos territoriales en los siguientes términos “esta es una pedagogía del enraizamiento, construye argumentos para defender el territorio. Esto a nadie se le olvida” (entrevista con C7 2021).

La minga hacia adentro impulsó la realización de estos recorridos bajo la necesidad de fortalecer el enraizamiento cultural, particularmente en los más jóvenes, punto débil del proceso organizativo (entrevista con C8 2021). Resulta interesante ver cómo el planteamiento de esta acción conllevó la articulación de la juventud con los mayores y, por tanto, se ha forjado una trasmisión generacional del conocimiento y experiencias que asegura una continuidad del proceso de resistencia del CRIC. No obstante, más allá del componente

cultural, hay un motivo pragmático, estratégico del porqué se dirigió esta acción hacia la juventud. Esto fue para evitar posibles cooptaciones por parte de actores armados. Así pues, se asegura la permanencia de los comuneros en su identidad ancestral a través de sus propias vivencias de vinculación al proceso del CRIC.

El entusiasmo, alegría y vitalidad de los jóvenes de estas comunidades es avasalladora; es un sello característico. Esta energía les ha permitido reconocer y caminar el territorio con particular goce. Usualmente, los jóvenes entre 12-23 años suelen ser los primeros en llegar al punto de encuentro de los recorridos. Estos espacios tienen una percepción positiva en los jóvenes quienes disfrutan del caminar y compartir con otros miembros de la comunidad. Todos los que han participado llegan equipados para las duras jornadas. Entre los requisitos esenciales se encuentran las carpas, colchoneta, botas plásticas, un plato y cuchara (kit mingüero). Sin importar las lluvias, el arduo sol o incluso la presencia de actores armados, el recorrido debe realizarse. Antes de partir se debe abrir camino, prepararse espiritualmente (véase foto 2.1). Con todo esto cubierto, es hora de caminar (notas de campo de la investigadora).

Foto 2.1. Ceremonia de iniciación de un recorrido territorial



Fuente: archivo personal, 2021.

A cada población que han llegado los caminantes en el marco del recorrido territorial han sido bienvenidos por las comunidades. El sentir comunitario permite reconocer a cada miembro con familiaridad. Uno de los comuneros afirmó: “caminar es un ejercicio de unidad y

autonomía. Todos lo han hecho al menos una vez en la vida” (comunicación personal con C1). Justo antes de salir los caminantes, la comunidad anfitriona ofrece una pequeña ceremonia en la que se alzan los bastones como símbolo de identidad y orgullo. Se escucha a los comuneros cantar con solemnidad:

Yo que soy hijo del Cauca, llevo sangre de Paéz,
de los que siempre han luchado, de la conquista hasta hoy.

Vivimos porque peleamos contra el poder invasor,
y seguiremos peleando mientras no se apague el sol.
Indígenas, campesinos, llevamos sangre Paéz,
de Álvaro y de Benjamín, de la Gaitana y Quintín.

Toda la gente lo extraña, por su valiente labor,
por denunciar la injusticia, lo asesinó y lo apresó.

Sus semillas nunca mueren, mil Alvaros nacerán,
y el camino de la lucha alumbrando seguiré. (Rosa Elena Toconas)

Todos estos elementos que componen un recorrido territorial hacen parte de lo que fue, es y será una experiencia memorable para sus participantes. Muchos de ellos relatan con emoción su primer recorrido, las anécdotas, los percances del camino y, sobre todo, el orgullo provocado al reconocer su territorio e historia, conocer lo que se defiende y por qué (entrevista con C7 2021; C13 2022). Así pues, caminar en colectivo es afianzar las raíces de un proceso cultural, organizativo y de resistencia, como el CRIC, que empodera a los participantes haciéndolos conscientes del por qué y para qué de su lucha.

En el marco de la miga hacia adentro cada una de las zonas empezó sus propios recorridos territoriales. Sin embargo, los comuneros aclaran que, a pesar de que los recorridos se hagan por zonas, esto no quiere decir que existan límites o fronteras entre ellos. Todos son un mismo territorio, lo que ha permitido realizar un diagnóstico sobre las problemáticas que vive cada territorio (entrevista con C11 2022). El caminar ha permitido identificar el grado de incursión de cultivos de uso ilícito, la presencia de actores externos, el estado de lugares sagrados como páramos, lagunas o ríos en cada una de las zonas, entre otras particularidades (entrevistas con C4, C7 2021).

Los resultados de estos diagnósticos permiten, por una parte, concientizar a la comunidad de las problemáticas y, por otra parte, buscar soluciones a estas (notas de campo de la investigadora). Así, el caminar el territorio se convierte en una parte esencial tanto para el

sostenimiento y efectividad de la campaña de resistencia civil como para la consolidación de un proceso de construcción de paz. Pues, a partir de esta acción los comuneros pueden definir las necesidades y rutas a seguir en aras de transformar estas problemáticas con raíces estructurales. De tal forma se interconectan objetivos a mediano y largo plazo.

Caminar el territorio en colectivo hacía parte de la cotidianidad. No obstante, la llegada de actores armados desvirtuó esta costumbre. Pues, cada vez fue más riesgoso recorrer los caminos trazados por los abuelos. Al respecto uno de los comuneros mencionó “Siendo nuestro territorio, ahora no lo podemos caminar. La lucha constante son las amenazas” (entrevista con C3 2021). Sin embargo, este panorama ha estimulado la resiliencia del CRIC para encontrar posibles salidas que le permitan continuar ejecutando estos recorridos.

Las zonas han optado por presentar esta acción a los actores armados desde un enfoque netamente pedagógico, omitiendo el propósito del diagnóstico, que es el componente que más conflictividad puede generar (entrevista con C8 2021). Esto ha evitado confrontaciones que puedan implicar consecuencias violentas, pues en muchos recorridos es común cruzarse con actores armados que significan un riesgo inminente para los caminantes. Los recorridos permiten obtener la mayor información posible de los territorios y los comuneros que los habitan, evitando la represión inmediata de los grupos armados. Sobre este encubrimiento de objetivos, uno de los entrevistados comentó:

Se encontró cómo en lugares donde se creía que no había cultivos de uso ilícito ahora ya hay. Sobre esto se hizo una caracterización y registro sin entrar en confrontación con ningún actor armado. Posteriormente se hizo una actividad cultural. En algunos lugares donde se los encontraron (actores armados) fueron cuestionados sobre qué estaban haciendo. Ellos, obviamente, porque la idea no es que los maten, no entraron en confrontación y dijeron “vivimos en este territorio. Este es el lugar que habitamos y lo estamos reconociendo”. Entonces, no hay un lenguaje confrontativo. No hay problema y pudieron seguir y terminar todo el recorrido (entrevista con C8 2021).

A partir de la observación y algunas entrevistas se evidenció cómo la calidad y cantidad de los participantes también es un factor clave para evitar respuestas represivas por parte de los actores armados frente a los recorridos territoriales (ej. entrevistas con C4, C8 2021). La participación masiva y de diferentes sectores genera mayores garantías de seguridad para los caminantes, pues en la mayoría de las ocasiones las estructuras criminales a pesar de su armamento se sienten abrumadas por el número de caminantes y por la articulación de diferentes sectores de la comunidad. De tal forma, el caminar juntos genera una sensación de

empoderamiento de la población, que reafirma la percepción de mayor eficacia al resistir en colectivo (notas de campo de la investigadora). Estos hallazgos refuerzan lo señalado por Kaplan (2013) y Mouly, Garrido, y Hernández (2019).

Resulta interesante observar cómo esta estrategia de control territorial posibilitó espacios relacionales, canales de diálogo y acciones coordinadas con otros sectores sociales como campesinos o comunidades afrodescendientes que habitan en la zona, y que, por tanto, se ven afectadas también por la presencia de actores armados. Cuando el grado de riesgo aumentó, se generó una respuesta de acciones articuladas (entrevista con C8 2021). Así, los recorridos territoriales como práctica ancestral de las comunidades indígenas empezaron a incluir a nuevos participantes que han vivido también los flagelos de la exclusión y violencia. Por ejemplo, en la zona de Tierradentro se realizó a finales de 2021 un recorrido territorial que contó con el acompañamiento de la comunidad campesina. Ambas comunidades participaron del recorrido con el propósito de conocer que pasaba en el territorio. Así esta estrategia de resistencia civil ha logrado tejer una red de actores constructores de paz que articulan sus acciones para la transformación de los conflictos a nivel local. Es decir que se camina en alianza con otros colectivos para avanzar en la construcción de paz y lograr un mayor alcance de la campaña de resistencia civil (entrevistas con C7, C8 2021).

Así pues, el caminar el territorio no solo tiene un componente de enraizamiento cultural. También facilita espacios de articulación con diferentes sectores que igualmente han sido afectados por la presencia de actores armados en sus territorios. En este sentido los recorridos territoriales permitieron superar las divergencias entre sectores para actuar conjuntamente en pro de la defensa del territorio. Pues, es vital diagnosticar las problemáticas existentes en el Cauca para enfrentarse a ellas y escoger los métodos de resistencia civil y construcción de paz acorde al diagnóstico. Es sumamente importante destacar que a pesar del grado de riesgo que implica transitar estas zonas, el planteamiento de los recorridos territoriales, desde una acción no violenta y lenguaje no confrontativo, ha permitido recolectar información clave y evitar respuestas represivas por parte de los actores armados no estatales en la mayoría de los casos. Una vez se tiene un diagnóstico del territorio es necesario tomar acción y ejercer un control territorial práctico.

2.2. El territorio es nuestro y lo defendemos: control territorial práctico

El ejercicio de protección territorial tiene diferentes expresiones. Dentro de estas se encuentra el control territorial como método de resistencia civil frente a los actores armados. Se ha ido acoplando a las necesidades de los once pueblos que hacen parte del CRIC. El conflicto armado y la reconfiguración de actores armados siempre han sido percibidos como algo impropio para estas comunidades indígenas, como algo que tiene su origen y sustento desde afuera de ellas. Una de las autoridades comentó “el conflicto armado no es nuestro, pero nos vemos obligados a vivirlo” (comunicación personal con C1 2021). Esta posición frente al conflicto armado como algo extraño a la comunidad ha llevado a los miembros del CRIC a ejecutar acciones que impidan la entrada de dinámicas y actores lesivos para el buen vivir de las comunidades indígenas (entrevista con C5 2021). Esta premisa sustenta la necesidad y desarrollo de una acción de intervención noviolenta con el fin de proteger el territorio y la vida de las comunidades frente a cualquier tipo de desarmonía, particularmente en el marco de la minga hacia adentro frente a la presencia de actores armados. Esta intervención es llamada “control territorial”, diferente al control territorial de los grupos armados. Las acciones del CRIC son intervenciones noviolentas en las que participan sus miembros para proteger la vida y el territorio.

Las acciones de control territorial en su mayoría son ejecutadas por la guardia indígena, sin que esto impida la participación de los demás comuneros, por lo que una parte importante de la comunidad realiza en el algún momento de su vida estas acciones (entrevista con C5 2021). Algunas son el establecimiento de puntos de control, retiro de individuos externos a la comunidad y activar rutas de respuesta inmediata (entrevistas con C5, C6, C8 2021; C11 2022). Durante el periodo de estudio estas acciones cobraron vital importancia para resistir a la incursión de actores armados y dinámicas violentas en el territorio. Se convirtieron en una labor vital, pero sumamente riesgosa para los participantes, pues desde 2019 incrementó el número de comuneros asesinados en el marco de estos ejercicios (comunicación personal con C6 2021).

Los puntos de control son lugares claves ubicados usualmente en los límites del territorio para evitar la entrada de actores externos, principalmente actores armados (entrevistas con C1, C2 2021). Dependiendo de la coyuntura estos retenes pueden incrementarse para salvaguardar la seguridad de la comunidad, por lo que puede suceder que comuneros no integrantes de la guardia indígena se unan a este ejercicio. Sin embargo, la generalidad es que sea la guardia indígena quien preste este servicio, pues ellos, además de formación política, cuentan con

bases jurídicas, de derechos humanos, entrenamiento físico y en ocasiones con equipos, como radios de comunicación (notas de campo de la investigadora).

En el marco de la minga hacia adentro se establecieron más de 600 puntos de control en las diez zonas del CRIC hasta enero de 2022 (entrevista con C11 2022). Esta forma de control territorial y el simbolismo detrás de ella han empoderado a la comunidad, pues representan la autonomía y mandato del CRIC sobre su territorio ancestral, frente a la presencia de actores armados. Al respecto uno de los comuneros mencionó: “nosotros demostramos que los territorios son nuestros, que no necesitamos de actores armados” (entrevista con C6 2021).

El rol de defensa territorial es asumido completamente por las comunidades, las cuales han dejado de lado y hasta desconfían de instituciones estatales que, en principio, deberían surtir ese rol (notas de campo de la investigadora). Así estas acciones de defensa del territorio carecen de un componente institucional y, además, de expresiones violentas. Los comuneros sólo cuentan con radios de comunicación, insignias y bastones que los identifican como miembros del CRIC o de la guardia indígena, su palabra y la convicción en su lucha para esta labor. Lo anterior evidencia cómo los comuneros piensan formas de resistencia desde su identidad cultural, fuertemente ligada con el respeto y salvaguarda de la vida. La resistencia no emplea la coacción violenta, sino la organización como fortaleza. En este sentido le apuesta a resolver conflictos no por medio de la violencia, expresión normalizada dentro de la sociedad colombiana, sino a través del ejercicio de otras formas de poder, como el “poder con”, que no implican un daño.

Foto 2.2. Punto de control, Delicias



Fuente: CRIC, 2022.

En el marco de los puntos de control (véase foto 2.2) los participantes no solo verifican quién, qué y cuándo ingresa a los territorios; también realizan la función de retirar individuos y elementos externos (entrevistas con C3, C6 2021). La ubicación y extensión de los resguardos ha sido un factor importante para que los actores armados no estatales busquen establecer rutas de tránsito y tener presencia en estos (comunicación personal con C16 2022). Por ello, los comuneros tuvieron que incrementar los puntos de control y consolidar rutas de acción frente a determinados escenarios. Por ejemplo, cuando los comuneros encuentran objetos relacionados con la presencia de actores armados, se ha definido que estos elementos, como armamento de guerra o materias primas para la transformación de cultivos de uso ilícito, deben ser decomisados y destruidos (entrevista con C6 2021; Ospina 2021).

Por otra parte, el incremento del reclutamiento de menores auspiciado por la expansión y reconfiguración de actores armados durante el posacuerdo en esta zona ha provocado grandes desafíos (Saavedra 2021). Este panorama no mermó los esfuerzos del CRIC por salvaguardar el territorio, la vida y el futuro. Al contrario, la organización definió una ruta de acción para generar una respuesta inmediata que redujera el reclutamiento de menores. Los comuneros desarrollaron acciones para establecer canales de diálogo con los actores armados que permitieran el retorno de los menores a la comunidad. Así alcanzaron logros importantes a

través del mecanismo de acomodación. De tal forma, el control territorial tiene un marco de acción amplio que incluye el desplazamiento de las autoridades a los espacios donde se encuentran los menores reclutados para retornarlos al territorio, siempre que se cuente con el visto bueno del menor y del grupo armado no estatal. Usualmente estos lugares son la costa pacífica nariñense o el sur del Cauca (entrevista con C8 2021; C11, C16 2022).

A partir de la observación y algunas entrevistas (ej. C8 2021; C11, C16 2022) se evidenció cómo estas rutas de respuesta inmediata frente al reclutamiento de menores generaron resultados positivos. Primero, varios menores regresaron a su hogar en buenas condiciones. Segundo, se pudo recuperar los cuerpos de menores dados de baja, que por diferentes motivos no regresaron al territorio. Tercero, las comunidades campesinas vecinas de los resguardos (ej. Jambaló, Totoró) empezaron a replicar estas acciones contra el reclutamiento de sus menores de edad. Al respecto, uno de los entrevistados mencionó “todo ese ejercicio se replica en comunidades campesinas. Entonces, algo que nace de ellos, que es muy propio de ellos (CRIC), ya hay casos del campesinado, siguen la misma ruta” (entrevista con C8 2021). Estas acciones para enfrentar la presencia de actores armados como problemática conjunta de las comunidades han posibilitado el acercamiento de estas a nivel regional, donde el CRIC juega un rol referencial en cuanto a las acciones de resistencia civil frente a la violencia armada. Inclusive se convirtió no solo en un referente de luchas para sectores rurales, sino también para movimientos sociales urbanos (notas de campo de la investigadora). De esa forma otros sectores sociales que también buscan hacerles frente a los actores armados en sus territorios intentaron replicar las acciones impulsadas en la minga hacia adentro. Por tanto, esta experiencia del CRIC aportó insumos que han contribuido a la resistencia no violenta de otros grupos, así como a la construcción de paz al crear redes y puntos de articulación como los mencionados anteriormente, que han permitido el desarrollo de una infraestructura para la paz.

A pesar de la relevancia y eficacia alcanzada por estas rutas de respuesta, también existieron dificultades en su ejecución. Los canales de diálogo para llegar a acuerdos con los actores armados no estatales son un método empleado desde hace varias décadas por el CRIC. Sin embargo, su aplicación en un escenario de posacuerdo conllevó desafíos (entrevista con C6 2021; C11 2022). Pues, el enfrentarse a actores armados en reconfiguración que carecen de una ideología política (como las FARC en su momento), ha impedido al CRIC usar esta ideología para pedir a los grupos armados una actuación coherente que no genere detrimento a la población civil (entrevista con C7 2021). Este tipo de trampas retóricas (cf. Kaplan 2017a;

2017b; Mouly, Garrido y Hernández 2019), en efecto, ya no funciona con los actores armados no estatales actuales, quienes encuentran en el territorio motivaciones económicas y no tienen interés en pactar convenios con las comunidades. Así la lógica de los grupos armados que operaban en esta zona durante el periodo de estudio fue imponer, más que acordar (notas de campo de la investigadora). Sin embargo, la disciplina noviolenta del CRIC y la urgencia de establecer salidas al panorama de muerte y guerra llevaron a la organización a formular una propuesta denominada “mesa de diálogo” en diciembre de 2021, en el marco de una plataforma amplia como la minga nacional, social, popular y comunitaria.

La minga social, popular y comunitaria por el cuidado a la vida es la expresión del pensamiento, la espiritualidad, la palabra y la acción colectiva de los ciudadanos, familias, comunidades, pueblos y sociedad en general, que sigue tejiendo sueños y esperanzas, caminando juntos por el sendero de la vida (CRIC 2021). Esta fue una campaña de resistencia civil que surgió a partir de la articulación de diferentes sectores de la sociedad civil en el marco del estallido social del 2021 en Colombia.

Después de que miles de integrantes del CRIC caminaron a la ciudad de Cali en diciembre de 2021, como un llamado de atención al Estado y al resto de la sociedad sobre lo que pasaba en sus territorios (Redacción El Espectador 2021), se lanzó en el cierre del evento la declaratoria de los pueblos indígenas, sociales y populares por la defensa y cuidado de la vida y la paz, en los siguientes términos:

Quinto: Determinamos generar procesos de diálogos por la vida con perspectiva de paz desde el movimiento social, popular y comunitario como actor civil y político; con los actores armados legales e ilegales y terceros involucrados en el conflicto que permitan consolidar agendas de paz desde la población civil.

Sexto: Expresamos que, como sociedad civil, pacífica, no armada y al margen de la guerra, el único interés que perseguimos por medio de estos diálogos es propender por el respeto a la vida, el territorio y la naturaleza, los derechos humanos y el cumplimiento del DIH (Minga nacional, social, popular y comunitaria 2022).

Esta propuesta de espacios de dialogo para preservar la vida fue llevada por el CRIC a las asambleas previas a esta movilización, siendo aceptada y acogida por el resto de las organizaciones sociales, populares y comunitarias que participaron (entrevista con C8 2021, C11 2022). Esto resulta interesante en la medida que los escenarios de dialogo empleados por el CRIC tienen un sustento pragmático y espiritual que busca mantener al margen a los actores armados de sus comunidades. Además, la estrategia de dialogo ha sido

complementaria a la resistencia no violenta, relación que se ha mostrado efectiva para alcanzar las demandas de las comunidades resistentes (cf. St. John y Rosen 2017; Bloch y Shirch 2018; Mouly y Hernández 2020). A pesar de haber trascendido a escenarios regionales y nacionales, no se ha tenido respuesta de los actores armados para posicionar diálogos más allá del reclutamiento de menores de edad. Sin embargo, se generaron conexiones con líderes de otros sectores que buscaron replicar la experiencia del CRIC en materia de control territorial y cocrear otras estrategias acordes a las necesidades (notas de campo de la investigadora). Así pues, a pesar de los peligros, el CRIC logró generar espacios de diálogo y experiencias de resistencia civil encaminadas a la construcción de paz en la región con proyección nacional.

Otro aspecto importante de las rutas de respuesta inmediata en el marco del control territorial han sido las capturas de individuos miembros o posibles miembros de los grupos armados dentro del territorio. Las capturas significan costos para los miembros de estas estructuras armadas que pretenden ingresar al territorio causando lo que el CRIC considera “desarmonías”. Los costos que provocan las acciones del CRIC para los actores armados han contribuido a incrementar el grado de efectividad del control territorial para limitar la presencia de los actores armados en el territorio y, por tanto, las desarmonías. Al respecto, uno de los comuneros afirmó: “El control territorial nos da paz, aunque asumimos las consecuencias. Ahí se siente la berraquera del indio cuando se dice ‘devuélvase, no entre al territorio’ o cuando se los desarma y captura” (entrevista con C3 2021)⁵. Sin embargo, estas acciones de autonomía y control territorial pueden conllevar respuestas represivas por parte de los actores armados. Las consecuencias de esta represión han sido en ocasiones la pérdida de la vida de comuneros.

En el desarrollo de las acciones de control territorial realizadas en abril de 2021, por ejemplo, se produjo una respuesta violenta por parte de los actores armados no estatales que dejó la cifra de 31 comuneros heridos (CRIC 2021c; Neira 2021). Este tipo de sucesos alcanzaron un nivel de difusión nacional gracias a las plataformas de comunicación del CRIC en los medios sociales. Esto permitió que el resto de la sociedad conociera a detalle lo que ocurría en las zonas rurales del Cauca (entrevista con C14 2022; notas de campo de la investigadora).

Hechos como este y los asesinatos selectivos y amenazas que buscan amedrentar a la comunidad a través de una política de miedo no han tenido el efecto deseado por parte de

⁵ En el argot colombiano “berraquera” es un sinónimo de valentía.

estos grupos armados, pues las comunidades indígenas han reforzado la dinámica de control territorial incrementando la cantidad de acciones y la preparación para desarrollarlas (entrevista con C6 2021). Al respecto de los hechos ocurridos el consejero mayor del CRIC comentó:

Seguimos nosotros con este ejercicio. Como dijimos, no vamos a arrodillarnos ante nadie y esa es la consigna nuestra, como pueblos indígenas, como comunidad y seguimos avanzando y seguimos ejerciendo. Así como fue la minga nacional va la minga hacia adentro, así lo mandaron las comunidades y en ese ejercicio seguimos avanzando y después de esto arrancaremos con el tema nacional (Romoleroux 2021).

El compromiso de los comuneros con la protección territorial ha sido el resultado de un fuerte enraizamiento cultural en un panorama de muerte. A pesar de las vidas que cobró y sigue cobrando desafiar a los grupos armados que intentan implantarse en sus comunidades, los comuneros no pierden la esperanza de cambiar este escenario. No se esperan en la intervención estatal para resistir y construir paz, sino que buscan transformar desde adentro la situación, desde lo propio, desde sus acciones y resiliencia (notas de campo de la investigadora). Así pues, más allá de la violencia que le quitó la vida a Breiner, comunero de 14 años, y Guillermo, guardia indígena en el marco del control territorial, junto con todos los demás asesinatos, amenazas (véase imagen 2.1) y el reclutamiento, la determinación del CRIC de defender el territorio y la vida se avivó durante el marco temporal de esta investigación (entrevista con C3, C5, C6 2021; C11 2022).

Imagen 2.1. Panfleto Águilas Negras



Bloque sur occidental

16 de marzo del 2022

Estamos cumpliendo nuestro anterior comunicado ya comenzando a limpiar de líderes indígenas y sociales .

No se la creían hay tienen a su líder izquierdoso miller correa en las 4 tablas , vamos hacer masacres colectivas no nos vamos a dejar doblegar por el llamado pacto histórico Faltan más líderes por dar de baja así como cayo José miller correa caerán los siguientes líderes del norte del Cauca Santander de quilichao zona 2

Edwin capaz ,Adelmo valencia , Germán campo , Albeiro bastos , Juan Carlos zamboni , Carlos ulcue , Jesús yule , Cristian cardenas , donde sabemos que tienen en el barrio porvenir y campito lleno de jóvenes en las milicias del MB usando la fachada de líder social y el resto de obreros , domiciliarios y vendedores ambulantes , lo mismo sucede en los resguardos de munchique los tigres y el naya donde el señor Juan Carlos zamboni tiene hectáreas de coca y es aliado de las disidencias de las farc en el naya . Alisten sus cajas no fallaremos .

Volveremos a la limpieza social de los años 2000 a 2004 .

Fuente: CRIC, 2022.

Hechos dolorosos como estos asesinatos producen un agravio colectivo que nutre la historia recordada (véase Lederach 2007) y la resiliencia en la campaña de resistencia civil. En este sentido, las acciones represivas violentas de los actores armados tuvieron un efecto contraproducente, reforzando las acciones y la convicción de las comunidades. Así pues, el control territorial práctico no solo mostró ser una acción necesaria para mantener al margen la presencia de los actores armados en los territorios. También demostró el grado de compromiso de los comuneros con la campaña de resistencia noviolenta en un contexto represivo, de exacerbación de la violencia, que no logró mermar o acabar la campaña noviolenta, sino que por el contrario le dio mayor empuje y continuidad. Asimismo, ha posibilitado la articulación con otros niveles y sectores para consolidar una infraestructura de paz a nivel regional con proyección a otras plataformas nacionales. Estos logros en la protección territorial se materializaron en gran medida debido a la existencia de la guardia indígena. Al respecto uno de los coordinadores mencionó: “la guardia (indígena) es el sustento práctico del control territorial” (entrevista con C11 2022). A continuación, ahondaremos en el rol que jugó esta guardia en la minga hacia adentro entre enero de 2021 y marzo de 2022.

2.3. Guardia indígena: corazón del control territorial

¡Guardia! ¡fuerza!

Por mi raza, por mi tierra

Indios que con valentía y fuerza en sus corazones

Por justicia y pervivencia, hoy empuñan los bastones

Son amigos de la paz, van de frente con valor

Y levantan los bastones, con orgullo y sin temor

Pa 'delante compañeros, dispuestos a resistir

Defender nuestros derechos, así nos toque morir

Compañeros han caído, pero no nos vencerán

Porque por cada indio muerto, otros miles nacerán

Así rezan algunos de los versos del himno de la guardia indígena del CRIC. La guardia es un organismo ancestral propio y un instrumento de resistencia civil (González 2017; Comisión de la Verdad 2020; CRIC s. f.; Chaves, Aarts, y van Bommel 2020). Si bien existen momentos en los cuales toda la comunidad es guardia (entrevista con C3 2021; notas de campo de la investigadora), la generalidad es que esta tarea de defensa de la vida y armonización recaiga sobre miembros específicos, quienes por sus calidades y rol dentro de la comunidad están llamados a ser guardias. Los participantes deben cumplir con ciertos requisitos, como la no existencia de reproches hacia su conducta por parte de la comunidad o familia. Pues, la primera acción para defender el territorio y armonizarlo es el ejemplo (entrevista con C7 2021). Por lo tanto, las semillas [niños] y jóvenes son formados en esta labor y, si bien hacen parte del proceso, son guiados por aquellos que llevan más tiempo en este rol (véase foto 2.3).

Foto 2.3. Encuentro territorial de guardia indígena, Coconuco



Fuente: archivo personal, 2021.

La guardia es una expresión de resistencia civil que cuenta con la participación masiva y de calidad de los miembros de estas comunidades indígenas. Mujeres y hombres, adultos y jóvenes reciben capacitación práctica, organizativa y política (entrevista C3, C8 2021; C11 2022), así como también formación jurídica en derechos humanos y derecho internacional humanitario, pues se proyecta que de estos procesos de formación y guardia se consoliden liderazgos que asuman los espacios de representatividad del CRIC (entrevista con C8). De tal forma, los distintos escenarios de formación ofrecidos por la guardia indígena generan enlaces a diferentes niveles de un enfoque para la construcción de paz estratégica, ya que muchos de sus miembros pasan a asumir funciones de liderazgo de la organización, lo que conlleva mayores espacios de interlocución al interior del proceso y de la región. Así la guardia es un mecanismo ancestral de resistencia no violenta que fomenta una cultura de paz (Chaves, Aarts y van Bommel 2020). Al respecto, Figueroa comenta:

Se concibe a la guardia indígena como una institución propia subordinada a la autoridad del cabildo de manera que las actividades que realizan se circunscriben a lo permitido en el derecho propio, ley de origen y derecho mayor. Sus acciones atenúan las desavenencias del conflicto, pues están dirigidas a prevenir el mismo y proteger pacíficamente a la comunidad (Figueroa 2020, 88).

La expresión de la guardia indígena como mecanismo de prevención y mitigación del conflicto tiene una fuerte carga simbólica que rechaza la perspectiva de seguridad planteada por el Estado, vertical y violenta. Así, la función desempeñada por la guardia en el marco de la minga hacia adentro ha sido aún más significativa. Toda vez que las acciones se han enfocado en el fortalecimiento de la autoprotección, la guardia se ha convertido en la expresión operativa de la minga hacia adentro (notas de campo de la investigadora). El control territorial como ejercicio clave de defensa de la vida y el territorio tiene como protagonistas a los guardias, quienes actúan como primera línea frente a la presencia o ataque de cualquier actor armado o ajeno a la comunidad. Así pues, la guardia tiene una respuesta inmediata y organizada, que sustenta su actuar noviolento en la unidad, autonomía y “berraquera” de su cultura (entrevista con C7 2021).

Esta es una tarea que no resulta sencilla en el escenario de posacuerdo. No obstante, es interesante observar la trascendencia que tiene el rol de la guardia en el imaginario de las comunidades indígenas del Cauca. Para estos pueblos cuya historia se ha escrito desde su dignidad y resistencia, es un honor continuar el legado de luchas de sus ancestros al interior de la figura de la guardia. Portar el bastón y las insignias, entonar los cantos de resistencia es un orgullo (notas de campo de la investigadora). Comprendiendo este panorama, no es extraño que aquellos que son nombrados guardias nunca lleguen a abandonar esta labor. Uno de los comuneros afirmó: “Cada vez que estás en tu territorio, retomas la guardia” (entrevista con C11 2022).

De acuerdo con el Observatorio de Derechos Humanos y Defensa a la Vida del CRIC entre 2019 a 2021 se presentaron 314 asesinatos que corresponden a autoridades indígenas, entre los cuales la mayoría son autoridades y guardias (CRIC 2022b). A esto se suma el preocupante escenario del primer trimestre de 2022 con el incremento de asesinatos al mes (Front line defenders 2022; notas de campo de la investigadora). Tan solo en el mes de enero de 2022 se registraron en menos de dos semanas los asesinatos de tres *kiwe thegnas* a manos del grupo armado autodenominado columna móvil Jaime Martínez, uno de los diferentes actores armados que se disputan la reconfiguración del poder en el territorio (Romoleroux 2022a; entrevista con C16 2022)⁶. Uno de los *kiwe thegnas* que perdió la vida fue Albeiro Camayo, cofundador y excoordinador de la guardia indígena. Murió en el marco del ejercicio

⁶ La expresión “*kiwe thegnas*” en lengua nasa yuwe significa “cuidadores de la tierra” y es sinónimo de guardia indígena.

de control territorial, expulsando a actores armados que se encontraban en el territorio (CRIC 2022c). La respuesta represiva de los miembros de la columna Jaime Martínez terminó con la vida de Albeiro Camayo, más no con su legado. Estos hechos dejaron a la comunidad como testigo de los siniestros, donde también retuvieron al hijo menor de edad de Albeiro por varias horas, justo después de su asesinato (CRIC 2022d; Romoleroux 2022b). A pesar del panorama poco alentador, el acompañamiento de los comuneros en la siembra de Albeiro fue masivo (véase foto 2.4).

Este modus operandi de los actores armados no estatales busca infundir una política de miedo y muerte en las comunidades para posicionar sus intereses. La salvaguarda de su vida e integridad es solo uno de los desafíos que enfrentan los miembros de la guardia indígena y, por tanto, el desarrollo efectivo del control territorial y protección de la vida. Pues al interior de la organización también surgen retos para aquellos que son guardias.

Foto 2.4. Siembra de Albeiro Camayo, Buenos Aires



Fuente: CRIC, 2022.

Ser guardia significa aguantar hambre, frío, dejar a su familia, no saber si regresaran con vida. La labor de la guardia implica en muchas ocasiones el compromiso total con las acciones. Así pues, las largas jornadas y requisito de una disponibilidad total de tiempo impiden a muchos guardias estar al frente de su hogar. Al respecto una de las guardias mencionó:

Te vas de tu casa por estar en lo comunitario, sin dejar la comida, lo mínimo para los tuyos. A los guardias es a quienes más duro les toca. Es duro, cuando a ti te toca al sol y al agua, pasando hambre, pero se lo hace por la defensa. Cuando hay capacitaciones, tú vas, pero eso no quiere decir que vas a comer; no quiere decir que vas a ir con toda tu familia. No alcanza para todos (entrevista con C7 2021).

La unidad al interior del CRIC como proceso organizativo y cultural ha posibilitado un apapachamiento, un apoyo de los comuneros hacia los guardias y su familia⁷. Incluso en algunas zonas se ha implementado una bonificación para solventar las necesidades de los guardias y su círculo familiar, garantizando así la efectividad de su labor (entrevistas con C7 2021; C11 2022). En la mayoría de los casos los lazos entre los miembros de las comunidades se han fortalecido y, por tanto, también el CRIC como proceso de resistencia civil y de construcción de paz en la región, tal como se lo ha pensado desde la minga hacia adentro. Uno de los factores que favorece esta respuesta es el enraizamiento en su identidad cultural. Una de las guardias lo refiere en los siguientes términos: “a mayor ancestralidad, mayor solidaridad” (entrevista con C7 2021). Sin embargo, a partir de la observación y algunas entrevistas (ej. entrevistas con C4, C7 2021) se evidenció que no en todos los resguardos se manifiesta este apoyo, por lo que muchas familias de guardias asesinados quedaron desprotegidas, incrementando el difícil panorama para la guardia.

Este ejercicio de defensa de la vida y el territorio al que se han visto obligados los integrantes del CRIC por la presencia de actores armados no solo acaba con la vida de los comuneros, sino que también afecta a las familias. El miedo se refleja en los ojos de los guardias cuando hablan de no volver a ver a sus hijos, de dejar su hogar sin su amparo, más que cuando se pregunta por los actores armados (notas de campo de la investigadora). No obstante, el temor se desvanece al pensar en el futuro de sus seres queridos. Están dispuestos a arriesgar sus vidas por transformar el escenario de conflicto y violencia, por crear garantías de paz y esperanza en los suyos (comunicación personal C11 2021). Justamente este es el argumento que llena de resiliencia a la guardia en sus acciones, asegurando la continuidad del proceso de defensa que persigue la paz más allá de cualquier desafío. Al respecto uno de los guardias comentó:

Antes de ser autoridad, siempre fui guardia indígena desde su creación en 2001. Algo muy fundamental que aprendí a sentir en este proceso es la responsabilidad que uno como guardia

⁷ La expresión “apachachamiento” hace referencia a un abrazo o acción de cuidado con particular cariño o afecto.

tiene...no porque me paguen, no porque busque ganar algo particular, sino por el amor a un pueblo, por el amor a una identidad, a una cultura, a una organización, a un proceso. Sé que quizás en algún momento podamos morir, pero, por lo menos, así como yo, hay muchos. Somos cientos de guardias indígenas que guardamos la esperanza de que esto en algún momento tiene que cambiar y que los pueblos indígenas no pueden desaparecer, ni hablando de las condiciones físicas o como decimos nosotros 'que les blanquen la mente'. Entonces, es una responsabilidad, no porque sea impuesta, sino porque nos nace (entrevista con C11 2022).

Esta esperanza de los comuneros por alcanzar un buen vivir nutre la existencia de la minga hacia adentro como campaña de resistencia civil, pero ¿qué es el buen vivir? En última instancia es el vivir en paz. De tal forma existe una relación estrecha entre el contenido de la minga hacia adentro y la construcción de paz, pues ambos procesos van tras un anhelo de paz. A pesar de que podría pensarse que son disimiles, esta investigación ha permitido observar que existió una sinergia entre ambos. Pues, la minga hacia adentro fortaleció e impulsó una construcción de paz estratégica en la región, al tejer redes y puntos en común entre distintos sectores a través de espacios y plataformas de encuentro al interior y exterior de la organización. Esto conllevó mayor grado de cohesión social y la réplica o articulación de acciones. A su vez, el proceso de construcción de paz estratégica a través de las redes tejidas entre actores del nivel intermedio y de base ayudó a fortalecer la resiliencia de la minga hacia adentro. Pues el deseo de alcanzar la paz fue el argumento que permitió la movilización y compromiso de los participantes.

En consecuencia, la defensa de la vida y de lo propio, que está arraigada en una identidad cultural milenaria, ha sido el corazón del ejercicio de control territorial en el marco de la minga hacia adentro. Pues, la convicción de los guardias acerca de la necesidad de tomar acciones para generar transformaciones frente al escenario de violencia que han impuesto los grupos armados ha hecho que las acciones represivas de estos durante el posacuerdo sean contraproducentes. En lugar de sembrar miedo en pobladores y minimizar su actuar, han avivado una llama de dignidad y resistencia por la defensa de la vida y el territorio, reafirmando el compromiso de los guardias con su labor, con la organización y con la necesidad de proponer una perspectiva de seguridad diferente a la estatal. Así, cuando el sonido de las ráfagas y explosiones de uno de los tantos enfrentamientos irrumpió la reunión de la guardia indígena zonal oriente en diciembre de 2021, los guardias sin certeza de que el calor del enfrentamiento cobraría vidas o no de su territorio, sin reparo, tomaron la palabra, impartieron órdenes para salvaguardar la vida de los asistentes conforme a su preparación en derecho internacional humanitario y tomaron su posición de guardias. El miedo parecía titilar

ocasionalmente en sus rostros por la presencia no grata de las armas, pero la determinación por la defensa de la vida y esperanza en un buen vivir estaban a flor de piel (notas de campo de la investigadora).

El efecto contraproducente de las acciones represivas de los grupos armados también se ha manifestado en los reproches del resto de la sociedad hacia los actores armados y particularmente hacia el Estado por la falta de garantías a la vida, como se evidenció en el marco del estallido social del año 2021 en Colombia. En su nota para el *New York Times* sobre los motivos del paro nacional, la periodista Turkewitz (2021) mencionó “Y la violencia continúa en muchas zonas rurales, alimentando la frustración”. Además, los hechos que conllevaron el asesinato de Breiner y Albeiro no solo generaron reproches a nivel nacional. También atrajeron la atención de organismos internacionales de derechos humanos. Mary Lawlor, relatora especial sobre la situación de los defensores de los derechos humanos de la ONU, manifestó:

Un niño defensor de derechos humanos de 14 años fue asesinado, y otro fue secuestrado por la fuerza. Hemos recibido informes sobre un número creciente de niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados no estatales y de los cuales en un porcentaje muy importante se trataría de niñas... El Gobierno tiene que investigar de manera efectiva estos casos, proporcionar reparaciones a las víctimas, y dismantelar a los grupos generadores de la violencia que pretenden controlar el territorio del pueblo nasa. También deben adoptar medidas de prevención y protección de las comunidades, así como fortalecer las propias estrategias de autoprotección y formas organizativas del pueblo nasa (Lawlor 2022).

Estos efectos contraproducentes provocados por la represión violenta gracias a la resiliencia del CRIC que nace de los recursos, capacidades y perspectivas de las comunidades indígenas han permitido alcanzar mayores niveles de concientización en la sociedad colombiana acerca de este conflicto en la ruralidad. Además, esta experiencia de la minga hacia adentro a pesar de enfrentar tantos desafíos ha mostrado ser efectiva en la defensa de la vida y el territorio frente a la presencia de actores armados, convirtiéndose en un referente (entrevistas con C8 2021; C16 2022). Estos factores llamaron la atención de otras organizaciones sociales encaminadas a la construcción de paz, que optaron por replicar el rol de la guardia en sus respectivos escenarios. A partir de los sucesos de 2021 y todo el rol que ha jugado el CRIC como plataforma de resistencia civil, organizaciones sociales urbanas pensaron en apostarle a la creación de guardias urbanas para garantizar la salvaguarda de sus integrantes mediante una disciplina no violenta (entrevista con C8 2021). Algo similar ocurrió antes con la creación de

la guardia cimarrona y campesina para mitigar conflictos de forma no violenta y mantener al margen a los actores armados (véase Rojas y Useche 2019). El rol práctico y simbólico de la guardia en los territorios ha trascendido a planteamientos regionales que articulan diferentes luchas y escenarios encaminados a un mismo propósito, la construcción de paz en un momento de posacuerdo.

El ejercicio de protección de la guardia indígena fue esencial en el desarrollo de la minga hacia adentro entre 2021 y marzo de 2022, en la medida que logró establecerse como una barrera para la incursión y permeación de los actores armados y sus dinámicas violentas en los territorios, aun cuando las capacidades de la guardia y de los actores armados no son equiparables. Además, la convicción de la necesidad de mantener una disciplina no violenta y el compromiso que nace de este ejercicio se han convertido en un referente simbólico para todos los miembros del CRIC, incluso para otras organizaciones sociales a nivel regional. La resiliencia basada en su identidad cultural ha sido uno de los principales factores de éxito de la guardia indígena, la cual ha logrado contrarrestar la represión de los actores armados no estatales y hacer que se vuelva contraproducente. Sin embargo, los desafíos son grandes. Al momento de escribir, los actores armados seguían terminando con vidas y familias de estas comunidades.

Conclusiones

La defensa de la vida y el territorio como premisa del CRIC siempre se ha traducido en una tarea de frutos y desafíos. En este contexto se han gestado formas propias de autoprotección como el control territorial en diferentes expresiones, que se contraponen a la visión predominante en estas zonas que sustenta su actuar en la violencia. El control territorial en la minga hacia adentro enfrentó una ley de muerte, que cobró la vida de los comuneros. Sin embargo, diferentes factores como el enraizamiento cultural y la esperanza en la materialización de un buen vivir expresadas de forma creativa aseguraron la continuidad de estas acciones de resistencia. Generaron puentes entre diferentes actores constructores de paz, aportando así insumos a la construcción de paz estratégica en un escenario de conflicto armado.

El control territorial logró articular la narrativa y el ejercicio de organismos ancestrales como la guardia indígena con resto de los comuneros, garantizando una participación masiva y de calidad. Incluso generó enlaces con otros grupos sociales como campesinos y organizaciones

urbanas, que buscaron replicar estas acciones acordes a las necesidades propias. Esto contribuyó a la consolidación de redes de intercambio y diálogo entre diferentes sectores sociales que tienen los mismos objetivos, la defensa frente a los actores armados y la paz. Así la salvaguarda del territorio y la vida no solo está encaminada a resistir a la presencia de los armados. Estas acciones también aportaron a la construcción de paz estratégica mediante el empoderamiento de la población a través de su participación en acciones no violentas, la concientización del grueso de la sociedad sobre este conflicto en las zonas rurales del Cauca, además de posibilitar puntos de encuentro entre los diferentes actores que construyen paz en los territorios. Lo anterior posicionó en buena medida al CRIC y a sus integrantes como referentes en los procesos de resistencia civil y construcción de paz estratégica a nivel regional.

La confluencia de factores de éxito como la cohesión, el mantenimiento de la disciplina no violenta y la existencia de un proceso organizacional de más de cinco décadas ha sido clave. Sin embargo, el elemento principal que alimenta la resiliencia de las comunidades y que ha hecho que en muchas ocasiones la represión de los grupos armados se vuelva contraproducente es el enraizamiento en una identidad cultural que persigue el buen vivir de todas las expresiones de vida. Este ha sido el vínculo y fuente que ha posibilitado la continuidad de la acción no violenta en el escenario de exacerbación del conflicto armado en el Cauca.

En el marco del desarrollo de una campaña de resistencia civil donde se encuentran lesionados derechos fundamentales, el CRIC ha abierto espacios de diálogo a los que se han sumado otros actores civiles. Lo ha hecho sin deslegitimar el poder social, ni desconocer los agravios de los actores armados, sino desde un enfoque de construcción de paz estratégica, que busca una salida a ley de muerte impuesta. Pues, si bien el gran logro del control territorial fue mantener al margen a los actores armados en los territorios, el costo fue alto. Por esto, en el marco de la minga hacia adentro esta acción fue visibilizada por el CRIC. Así lograron concientizar sobre el conflicto armado a otros actores a nivel nacional e internacional que hicieron reproches no solo a los victimarios, sino también al Estado colombiano.

La minga hacia adentro fue pensada como una estrategia de resistencia civil integral. Por esto se ha pensado diferentes métodos para alcanzar los objetivos planteados. Uno de los factores que ha facilitado el ingreso y permanencia de actores armados en la región han sido los cultivos de uso ilícito. Sin embargo, durante esta campaña de resistencia civil el CRIC tomó acciones para enfrentar esta problemática.

Capítulo 3. Resistencia y pervivencia: armonización del territorio

Desde finales de la década de los setenta las economías ilegales de los cultivos de uso ilícito incursionaron en el territorio del Cauca. Inicialmente se cultivó marihuana, posteriormente coca y finalmente amapola (CRIC 2013). Estos cultivos empezaron a permear el territorio y la mente de algunos miembros de la comunidad. El interés económico de los grupos del narcotráfico con finalidades opuestas a las cosmovisiones indígenas generó un choque de perspectivas que resultó en un conflicto complejo.

Este capítulo responde a la pregunta ¿cómo las acciones de erradicación de cultivos de uso ilícito en el marco de la campaña de resistencia civil del CRIC “minga hacia adentro” contribuyeron al proceso de construcción de paz en el Cauca durante el periodo 2021-marzo 2022? Para esto, el capítulo está conformado por tres partes. La primera parte presenta y analiza la erradicación manual como parte del ejercicio de resistencia civil del CRIC frente a la presencia de los actores armados y su alcance dentro del proceso de construcción de paz. La segunda parte está enfocada en las economías propias impulsadas por el CRIC en contraposición a los cultivos de uso ilícito. Aquí se analizan estas acciones como parte de la campaña de resistencia civil y su contribución a la construcción de paz en el territorio. La tercera parte aborda y analiza todas las acciones enmarcadas en el proceso de formación cultural y espiritual que se potenciaron o crearon en el marco de la minga hacia adentro, para hacer frente a las economías ilícitas, así como su alcance en la construcción de paz en el Cauca.

3.1. Erradicación manual: abrir camino para el futuro

“Abrir camino” es una expresión que esconde un profundo significado para los miembros de los pueblos indígenas del Cauca. Antes de iniciar alguna acción que implique riesgo para su integridad física o espiritual, es necesario encomendarse a los espíritus, fuerzas poderosas que abrirán el camino por recorrer, asegurando el buen puerto. Así pues, la erradicación manual de los cultivos de uso ilícito se ha convertido en una acción sistemática al interior del CRIC que busca asegurar, proteger y abrir camino a un futuro en paz.

Las mingas de limpieza son una práctica de resistencia no violenta frente a la incursión y expansión de dinámicas que generan desarmonías en el territorio, particularmente la siembra de cultivos de uso ilícito. Para comprender el desarrollo de estas acciones es importante partir

de que las comunidades pertenecientes al CRIC llevan consigo el legado de sus ancestros. En la tulpá el fuego se convierte en testigo de cómo la identidad se trasmite a través de la voz de los mayores⁸. Los miembros del CRIC reconocen el territorio como un elemento clave en su proyecto de vida, ya sea desde una perspectiva individual o colectiva. Debido a estas relaciones estrechas individuo-territorio y comunidad-territorio este elemento cobra un sentido sacramental. El territorio es dador y, por tanto, es vida (entrevista con C3 2021). Si bien cada uno de los once pueblos tiene su propio relato acerca de su origen y de cómo este define los planes de vida, todos los pueblos se reconocen como hijos de la madre tierra, de la interacción de sus elementos. Según Yule y Vitonas,

Los mayores dicen que debemos pensar desde el *txiwe uus* 'corazón de la tierra' o desde *uus wecejuy uma kiwe* 'corazón raíz de la madre tierra' desde dentro de ella y por eso concebimos a la tierra como 'Madre Tierra'. Nacemos de nuestra tierra, ella nos amamanta y después volvemos a ella. Otros hombres piensan desde fuera de la tierra, la consideran objeto, recurso y por eso la explotan, la dominan sin ninguna consideración (Yule y Vitonas 2019, 127).

Esta relación con el territorio proyecta en las comunidades indígenas un rol de protectores de la tierra. De acuerdo con las observaciones realizadas en campo y algunas entrevistas (ej. entrevistas C3, C7 2021), el territorio tiene una concepción amplia, que no solo se refiere a la extensión de tierra en su concepción occidental, sino a un engranaje sagrado que articula diferentes formas de vida, humanos, animales, plantas, ecosistemas, espíritus, entre otros. De tal forma, las comunidades indígenas están llamadas a proteger la vida frente a cualquier acción que pueda lesionar estos bienes sagrados, frente a una desarmonía.

Así pues, cuando llegaron los cultivos con fines ilícitos se configuraron desarmonías que no solo contaminaban y dañaban los ecosistemas, sino que introducían dinámicas que corroían la mente y el espíritu de la población. Desde finales del siglo pasado cuando los cultivos de amapola y marihuana se enraizaban en las montañas caucanas, las comunidades indígenas empezaron las mingas de limpieza. Estas mingas han sido un método de nocooperación económica e intervención no violenta frente a los grupos armados, una práctica concertada en asambleas públicas y amplias, en la cual la población de los resguardos decide operativizar unos mandatos que son el resultado de un diálogo colectivo, de la juntanza con el propósito de movilizarse pacíficamente como comunidad para erradicar manualmente los cultivos de uso ilícito que se encuentren en su jurisdicción. Al momento de realizar esta investigación, esta

⁸ La tulpá es el espacio que se constituye al sentarse en comunidad alrededor del fuego.

acción era ejecutada por jóvenes, adultos, mujeres, autoridades y guardia indígena en colectivo (entrevistas con C5 2021; C11 2022).

A partir de la firma del acuerdo de paz en el año 2016 fue evidente la reconfiguración de los grupos armados ilegales con intereses económicos ilícitos en el Cauca. A pesar de la esperanza y alivio momentáneo que se vivió con los PNIS, “los acuerdos y programas se diluyeron en la neblina de la burocracia institucional” (Aldana 2021). En algunos resguardos como Jambaló los comuneros decidieron apartarse de la directriz del CRIC de no sumarse al PNIS, aun cuando para ellos el programa desconocía las problemáticas de los territorios y consideraban necesario llegar a acuerdos sobre su implementación. Sin embargo, Pechené, coordinador del núcleo económico y ambiental del cabildo, refirió que, a pesar del visto bueno del cabildo de Jambaló, el desarrollo de la sustitución quedó atrapado en escollos burocráticos del PNIS (verdad abierta 2019).

El resultado de este escenario fue el incremento de hectáreas sembradas con cultivos de uso ilícito en este departamento. Así el Cauca llegó a ocupar el cuarto lugar en la producción de hoja de coca con fines ilícitos en el país durante parte de 2020 y 2021 (ONUDD 2021).

Además de la reactivación de una política antidrogas desconocedora de lo pactado en el acuerdo de paz firmado con las FARC, las acciones del Gobierno en cabeza del entonces presidente Iván Duque le apostaron a una estrategia de priorización del pie de fuerza en los territorios, retomando el despliegue de la fuerza pública para cumplir con tareas de erradicación manual e incluso reanudar la aspersion con glifosato, práctica suspendida desde el año 2015 (verdad abierta 2020). Estas acciones han ido en contravía de la visión de paz y seguridad de las comunidades indígenas. Desde la red colombiana de juristas, el abogado Martínez explicó este giro:

Luego de creer en el Estado, las y los pequeños cultivadores de cultivos de uso ilícito hoy tienen un acuerdo de sustitución que solo ellas han cumplido, sin que se hayan implementado proyectos que garanticen el cubrimiento de sus necesidades básicas que antes cubrían cultivando la coca. Lo anterior se ha agravado por el trato de guerra que han recibido las protestas contra la erradicación forzada, la amenaza de contagio del COVID-19 propiciada por el Gobierno nacional y la posibilidad de ser judicializadas por la ausencia de una ley aprobada para su tratamiento penal diferencial, tal y como se había acordado entre el Gobierno y las FARC en La Habana (Martínez 2020).

De acuerdo con la Comisión Colombiana de Juristas (2020), desde la firma del acuerdo de paz hasta el año 2020 se registraron más de 95 enfrentamientos entre la fuerza pública y sujetos de

especial protección constitucional como comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas; el 42% de estas ocurrió en medio de la declaratoria de estado de emergencia a causa del COVID-19 y en el 20% la fuerza pública empleó armas de fuego. Estos hechos revelan una estrategia confrontativa por parte del Gobierno nacional de Iván Duque hacia las comunidades rurales, que ignoró los riesgos y encubrió las consecuencias de la reconfiguración de los actores armados en el marco de un estado de emergencia.

Este panorama sumado a la incursión de diferentes grupos armados en las comunidades indígenas del Cauca evidenció la necesidad de reactivar estrategias de resistencia al interior de las comunidades, ya no solo por la recuperación o liberación del territorio, bandera de las luchas y de su identidad, sino por la armonización, defensa y protección de la vida y el territorio. La campaña de resistencia civil llevada a cabo por el CRIC en este contexto ha perseguido unos objetivos minimalistas, centrados en asegurar el control del territorio desde la concepción holística antes mencionada, como se explicó en el capítulo anterior.

La expansión de cultivos de uso ilícito en la zona montañosa del Cauca ha generado agravios por parte de la población indígena. Particularmente, en el caso de los cultivos de coca, si bien se reconoce el carácter sagrado de esta planta dentro del “ser” indígena, la desarmonía surge cuando las finalidades son contrarias al “buen vivir” (entrevistas con C9, C15 2022). Muchos mayores y comuneros mambean la hoja de coca, ritual que les enseñaron sus abuelos para aliviar dolores y llenar el cuerpo de energía para realizar las duras labores en los difíciles terrenos que habitan. Las hojas de coca son la herencia de abuelos y abuelas, del caminar la tierra, un regalo de la naturaleza (notas de campo de la investigadora). Para los miembros del CRIC el lucro y procesamiento dañino contamina la esencia sagrada de la planta, a la vez que introduce dinámicas de violencia y actores armados ajenos a la comunidad.

Si bien muchos programas productivos de estas comunidades están encaminados a la comercialización de los derivados de la coca, la transformación y comercialización con fines ilícitos ignora y agravia una identidad cultural (entrevista con C1, C8 2021). Pues, introduce una visión y actores externos que lesionan la armonía del territorio, legado y victoria de la lucha de sus ancestros. Los cultivos de uso ilícito no solo crearon una lógica de muerte en estos territorios, sino que transformaron el proyecto de vida de muchos miembros de la comunidad, destruyendo su espiritualidad e identidad. De esta forma, la llegada de economías ilícitas ha desarmonizado al territorio, bajo una dinámica de poseer en lugar de proteger.

Para los pueblos indígenas del Cauca el territorio es sagrado. Sin embargo, existen lugares de especial relevancia, los hogares de los espíritus, zonas como lagunas o páramos donde se debe pedir permiso a sus habitantes (espíritus, animales, plantas) para entrar o moverse dentro de ellos. Esta cosmovisión de protección y respeto ha permitido preservar ecosistemas importantes para la vida, pero la incursión de actores armados ha desafiado la armonía de estos territorios, causando daños ambientales (entrevistas con C7, C8 2021). Para estas comunidades existe un “orden natural de convivencia reciproca entre los seres” (Yule y Vitonas 2019, 117).

Las mingas de limpieza en el marco de la minga hacia adentro son estrategias planificadas para anteponerse a la presencia de cualquier actor armado en su territorio y las dinámicas violentas que de estos se derivan, ya sea el despliegue de la fuerza pública en jornadas de erradicación forzada o actores armados ilegales que cooptan a los comuneros y al territorio (véase foto 3.1). Esta campaña de resistencia civil encuentra sustento en concepciones espirituales de una relación estrecha y sagrada con el territorio, además de una motivación estratégica o pragmática para impedir la incursión de dinámicas violentas que lesionan a la comunidad en algunos territorios y la expansión de estas en otros (entrevista con C7; C11 2022). Pues, la realidad de la muerte se ha convertido en algo cotidiano, más no normalizado dentro de las comunidades integrantes del CRIC. La ONG Indepaz refiere:

Ante la incapacidad del gobierno de ofrecer soluciones al problema de los cultivos de uso ilícito y a la presencia de grupos armados al servicio del narcotráfico en los territorios étnicos y campesinos, las autoridades indígenas decidieron nuevas iniciativas para llevar a cabo los viejos mandatos que proscriben cultivos de coca para vender a fabricantes de cocaína, que prohíben la presencia de laboratorios, de grupos armados y el reclutamiento de comuneros... Los indígenas del Cauca están dando un ejemplo extraordinario de autonomía y dignidad con lo que han llamado la Minga hacia adentro (Indepaz 2021).

Foto 3.1. Minga de limpieza, Jambaló



Fuente: CRIC, 2021.

Quinientos años marcados por la represión escribieron una narrativa de resistencia que llena de coraje a las comunidades frente a la presencia de grupos armados. El 20 de abril de 2021 la gobernadora Sandra Liliana Peña, gran opositora de la presencia de cultivos de uso ilícitos en sus territorios, fue asesinada por actores armados ilegales en un intento de silenciar la lucha contra los cultivos de uso ilícito, pues las amenazas previas no lograron detener su convicción y valentía (véase foto 3.2). El dolor de perder un miembro de la comunidad no logró detener las acciones en contra de estas economías ilícitas. Al contrario, reafirmó la minga hacia adentro (notas de campo de la investigadora). Para el CRIC esta estrategia de resistencia tiene una connotación de lo propio:

Cuando hablamos de política de resistencia, ya hemos dicho que esta no hace referencia exclusivamente hacia la vía de las relaciones con el Estado, sino también, y principalmente está dirigida hacia el interior, hacia el fortalecimiento del gobierno propio, y el mejoramiento de la capacidad resolutoria frente a distintas expectativas y necesidades emanadas de los mandatos, leyes de origen y planes de vida de la comunidad (CRIC 2021a , 42).

Días después de la muerte de la gobernadora las 127 autoridades indígenas que conforman el CRIC, reunidos en junta directiva extraordinaria en el resguardo indígena La Laguna Siberia en Caldon, ratificaron la minga hacia adentro (CRIC 2021d). El fortalecimiento desde las estructuras, desde los territorios fue el lineamiento a seguir. El asesinato de Sandra Liliana

como acción represiva por parte de actores armados no estatales tuvo un efecto contraproducente que incrementó las acciones de resistencia y compromiso de los participantes con la lucha contra los cultivos de uso ilícito. Así, según afirmó una lideresa de la organización, “Cuando asesinan a Sandra Liliana, todos fuimos a erradicar en minga” (entrevista con C7 2021). Sandra Liliana fue semilla. Su lucha germinó en tierra fértil.

Foto 3.2. Mural de Sandra Liliana Peña, Caldon



Fuente: archivo personal, 2022.

Los 95 homicidios registrados por la coordinación de derechos humanos del CRIC durante 2021 no detuvieron el ejercicio de resistencia. Al contrario, lo impulsaron (entrevista con C6 2021). Los diferentes resguardos siguieron realizando ejercicios de erradicación manual durante el transcurso del año. Al ser los cultivos de uso ilícito la principal fuente de financiamiento de los grupos armados no estatales, el armonizar el territorio a través de estas mingas de limpieza como ejercicio de gobernabilidad y autonomía es una actividad altamente riesgosa. La alta cifra de homicidios es una evidencia del intento represivo de los grupos armados no estatales por poner fin a estas acciones.

Sin embargo, la resiliencia, es decir la capacidad de sostener la campaña de resistencia civil más allá de los intentos por reprimirla (véase Schock 2005), ha sido una fortaleza de las comunidades indígenas en el Cauca. Así pues, existe una intención y directriz de continuar a pesar de los dolorosos golpes a la campaña que en esta zona se traducen en homicidios sistemáticos y la dificultad de cubrir con este ejercicio de erradicación manual todo el territorio de las diez zonas que componen al CRIC. En palabras de Hermes Pete, consejero

mayor, “la gente ha dicho que hay que continuar. Ya no hay nada que hacer, vamos es pa´ lante” (CRIC 2021e).

Esto se evidenció en enero de 2022. El 15 de enero bajo un cielo gris que parecía presagiar el dolor que estaba por venir a causa de la disputa territorial de los diferentes actores armados no estatales para expandir sus economías ilícitas en contra de las comunidades indígenas que habitan estos territorios, murieron dos miembros de la guardia indígena, entre ellos un menor de edad (Torrado 2022). Conforme a lo observado en campo, el dolor, la rabia, la desesperanza parecieron embargar por un momento a los miembros de estas comunidades. Sin embargo, una fuerza más poderosa alimenta su proceso organizativo. Los comuneros hicieron un llamado a continuar en la lucha, a no perder la esperanza, sino, por el contrario, reafirmarla. Es como si cada asesinato se convirtiera en un llamado de atención, un grito de urgencia que les recuerda todo lo que está en juego, su vida, su armonía, su identidad.

Pocos días después, ocurrió el asesinato de Albeiro Camayo. Sobre este hecho el CRIC reafirma que para las comunidades indígenas grupos como este no son revolucionarios, sino defensores de los intereses del narcotráfico (Comunicaciones Nasa Çxhâçxha 2022). La asamblea extraordinaria convocada de manera inmediata después de estos asesinatos, con presencia de las autoridades y comunidades de las diferentes zonas, llegó al acuerdo de realizar una jornada masiva de erradicación manual, a pesar de la delicada situación que se vivía en esta zona, pues mientras se realizaba la asamblea se tuvo información de que miembros de la columna móvil Dagoberto Ramos, otro grupo armado ilegal, se estaban trasladando a este resguardo (comunicación personal con C11, 2022).

La jornada de erradicación manual en el marco de las acciones de la minga hacia adentro se llevó a cabo el 28 de enero de 2022 en el resguardo de Delicias, con la presencia de comuneros de otros resguardos y zonas que llegaron en respuesta al llamado de la comunidad de esta zona. Una de las autoridades del CRIC presentes comentó: “pensamos que iba a llegar poca gente por como estaban las cosas, pero éramos muchos” (comunicación personal con C12 2022). La solidaridad tiene un lugar central dentro de las comunidades indígenas, pues ha sido determinante en sus luchas y resiliencia. Si bien la participación masiva es importante, tal como se ha evidenciado desde la teoría de la resistencia civil (Sharp 2014; Chenoweth y Stephan 2011; Chenoweth y Ulfelder 2017), en la práctica en las campañas de resistencia civil de estas comunidades indígenas también es vital la calidad de dicha participación (cf. Lederach 2007). Durante el proceso de observación se constató que los comuneros habían

pasado o estaban en procesos de formación espiritual y política que impulsaron una participación amplia, consciente y no violenta (notas de campo de la investigadora).

Al igual que Sandra Liliana, los 94 miembros del CRIC asesinados en 2021 y 9 durante enero de 2022 fueron semillas de resiliencia para esta campaña de resistencia civil. Las acciones represivas de los grupos responsables de estos homicidios han fomentado mayor compromiso de los comuneros con la minga hacia adentro. Han impulsado la integración de nuevos participantes y han generado un ambiente de cuestionamiento por parte del resto de la sociedad frente al actuar de los actores armados en estas zonas, creando conciencia sobre las problemáticas estructurales que han originado la campaña de resistencia civil de la minga hacia adentro, primer paso para lograr transformaciones encaminadas a la construcción de paz (cf. Dudouet 2008; Bloch y Shirch 2018). No en vano, cuando una indígena nasa muere, su cuerpo no es enterrado, ni cremado, es “sembrado” en su hogar, es devuelto al territorio, a la madre de donde nació, para ser semilla y dar fruto en la comunidad. De acuerdo con las estadísticas del CRIC, el 96% de las muertes de integrantes de la organización ocurridas en 2021 correspondieron a miembros del pueblo nasa (entrevista con C11 2022).

A pesar de todo el impulso y convicción que hay detrás de la minga hacia adentro y sus métodos de acción directa como la erradicación manual, los desafíos a enfrentar han sido grandes. Por un una parte se encuentra la represión de los grupos armados ilegales que a su paso arrebatan la vida de comuneros. Por otra parte, los actores armados estatales presentes en la zona no son garantía de seguridad, sino por el contrario son victimarios que hacen oídos sordos al asesinato sistemático de indígenas en la región (entrevistas C4, C5 2021). Por más fuerte que ha sido el grito de “¡nos están matando!” del CRIC y diferentes sectores sociales en el Cauca, no hubo una respuesta contundente de la institucionalidad a esta grave problemática durante el periodo de estudio (entrevista C9, C11 2022).

En este sentido, el CRIC como proceso organizativo le apostó a la minga hacia adentro, a trabajar al interior de la comunidad y los territorios desde el principio de integración de las necesidades inmediatas de seguridad y pervivencia con una visión de futuro, clave para construir paz de forma estratégica (cf. Lederach y Appleby 2010). Pues, justo al interior del proceso se encuentran sus mayores potencialidades como la resiliencia, organización, formación política y cultural, pero también hay grandes desafíos. Entre estos la cooptación de comuneros por parte de los nuevos actores armados no estatales es alarmante. Los más vulnerables son los jóvenes indígenas, no solo como blanco de reclutamiento, sino como objetivo estratégico para debilitar a las comunidades desde adentro. Pues, las perspectivas

económicas y culturales de los actores armados distorsionan la identidad indígena (entrevistas con C3, C5, C8 2021). En palabra de un comunero, “las personas dejan de tener un vínculo espiritual con el territorio, sino que lo ven como un espacio de generación económica” (entrevista con C11 2022). De tal forma, el rol ancestral de protección sobre el territorio queda desvirtuado dando entrada a una nueva mentalidad y nuevos actores.

Cuando los comuneros empiezan a utilizar la tierra que les da de comer para obtener mayores réditos económicos inmersos en una lógica de violencia como las economías ilícitas, se desarmoniza la relación de equilibrio y respeto que se tiene con ella. Además de desarmonizar la relación al interior de la comunidad, corta un proceso de lucha por la recuperación y vinculación al territorio dentro de una narrativa colectiva que define una identidad y una lucha. Esto le da una connotación colectiva al agravio de reemplazar cultivos tradicionales por cultivos de uso ilícito.

A pesar de esto la presión de los grupos armados no estatales ha sido fuerte y ha tenido diferentes expresiones, desde la violencia directa que se refleja en las masacres, amenazas y asesinatos hasta en nuevas tácticas de cooptación:

Hay zonas en las que a un muchacho le dicen ‘deme yendo a traer un recado aquí y le dan una moto, una DT para que vaya’⁹. Cuando regresa, le dicen ‘¿le gustó la moto?’ El muchacho dice ‘sí’, a lo que ellos responden ‘quédesela’... Los seducen (entrevista con C8 2021).

Es imposible refutar la existencia de necesidades económicas en muchas zonas rurales del departamento del Cauca. En un contexto donde la inversión del Estado en el desarrollo agrario ha sido irrelevante en los últimos años, donde los PNIS no fueron ejecutados, las economías agrarias lícitas no han podido competir con los réditos económicos que producen las economías ilícitas en la ruralidad. Justamente este ha sido el punto de quiebre para los comuneros que decidieron abandonar sus procesos organizativos, incursionando en la siembra de cultivos de uso ilícito (notas de campo de la investigadora). Este desafío al interior del proceso del CRIC ha sido enfrentado desde el afianzamiento en la formación política y cultural, desde los programas económicos productivos y la pedagogía dentro de las

⁹ DT hace referencia a un modelo de motocicleta que por sus características es empleada por estructuras criminales.

comunidades, para que los comuneros puedan decir “no nos interesa el dinero que trae la coca y marihuana, sino mantener el territorio limpio” (entrevista con C7 2021).

Otra realidad se presenta cuando las comunidades vecinas de los resguardos del CRIC tienen estas mismas necesidades económicas, incluso de forma más notoria. En este caso, las comunidades indígenas han intentado evitar la expansión de siembra de cultivos de uso ilícito desde territorios vecinos, en muchas ocasiones quedando rodeados por estos (entrevista C5 2021). A partir del trabajo de campo y de algunas entrevistas (ej. entrevistas con C5 2021; P10, C11 2022) se constató cómo el escenario de las mingas de limpieza se ha convertido en un escenario donde confluyen varios conflictos latentes entre comunidades, siendo la tierra el tema central.

Muchos sectores del campesinado y colectivos cercanos admiran el proceso organizativo del CRIC y usan la minga hacia adentro como referente. Sin embargo, critican y denuncian que el proceso es excluyente con la “otredad”, pues ignora las realidades económicas del resto de pobladores [del Cauca] (entrevista con P10 2022). No obstante, el CRIC ha tratado de tejer relaciones estratégicas de articulación con diferentes sectores sociales en escenarios amplios como la minga del sur occidente o espacios zonales interétnicos (entrevistas con C11, C16 2022). Esto ha permitido reafirmar los vínculos y canales para dar salidas consensuadas a los conflictos, desde lo que Lederach (2007) denomina “enfoque de red”. A pesar de esto es imposible desconocer la existencia de dinámicas propias al interior de las comunidades indígenas como la territorialidad (entrevista C11 2022). En este sentido, las mingas de limpieza reflejan posturas políticas frente a conflictos de muchos años atrás sobre la tierra.

Esta divergencia de la relación con la tierra que surge entre las comunidades campesinas e indígenas ha sido aprovechada por los nuevos grupos armados no estatales, particularmente en el norte del Cauca, donde se ha observado una nueva manera de apropiación del territorio, que consiste en la compra de grandes extensiones de terreno por parte de personas foráneas. Estas personas llegan con grupos de seguridad privada, estructuras armadas ilegales que empiezan a reclutar gente del sector, campesinos o indígenas. La cooptación se hace desde los incentivos económicos o la coerción violenta (entrevistas con C8 2021; C11 2022). De acuerdo con lo observado en trabajo de campo, existe un gran desconocimiento de estas estructuras en la región. No había una caracterización clara de los grupos armados no estatales que operaban en el territorio durante el periodo de estudio, generando aún más zozobra.

Como se ha visto, los muchos desafíos de las mingas de limpieza han tenido diferentes respuestas, que buscan dar continuidad a estas acciones. Pues, si bien se tiene claro que la erradicación manual no acaba la problemática de las economías ilícitas y su presencia en sus territorios, este método ha sido vital para evitar la expansión de los cultivos de uso ilícito al interior de los resguardos y, por tanto, la expansión de las dinámicas que violentan su identidad cultural, su territorio y su vida. En este sentido, las acciones de la minga hacia adentro han contribuido a la de construcción de paz en el territorio.

Es importante analizar cómo las acciones directas de erradicación también tienen un componente simbólico, ya que sentaron una posición frente al resto de comunidades y que implicó costos para los actores armados con relación a la presencia de estos cultivos en los territorios. Es decir, es una acción de nooperación con una fuerte simbología que movilizó a la comunidad frente a una problemática, generando intervenciones noviolentas que lograron obstruir el actuar de los grupos armados provocando consecuencias económicas para los grupos armados y creando una sensación de empoderamiento en los participantes. Para reforzar estos resultados, el CRIC ha llevado a cabo el fomento de economías y formación propias, que abordaremos a continuación.

3.2. Construyendo la esperanza: economías propias

La problemática de los cultivos de uso ilícito y las dinámicas violentas que de ellos se derivan han echado raíces profundas en las sociedades rurales del país a través de diferentes factores que les dieron cabida y permanencia, entre estos, el componente económico. Esta es una realidad asumida por un amplio sector del CRIC, que ha llevado a los comuneros a tomar acciones al respecto (notas de campo de la investigadora).

Las jornadas de erradicación manual y control territorial permiten hacer un diagnóstico de la situación del territorio, identificar familias que han optado por sembrar cultivos de uso ilícito, entre otras dinámicas (entrevista con C4 2021). Esta interacción posibilita a la comunidad conocer los motivos por los cuales la gente decide remplazar los cultivos tradicionales e implícitamente dejar de lado el proceso organizativo e identitario del CRIC. En la mayoría de los casos la causa es la rentabilidad económica que generan las economías ilícitas. Esta realidad ha puesto sobre la mesa, una vez más, la necesidad de impulsar las economías propias, ejercicio que el CRIC viene planteando desde su misma creación. Sin embargo, la

finalidad ya no es únicamente consolidar un proyecto de vida, sino también detener la expansión de la desarmonización en sus territorios.

Debemos entender que el proyecto económico del CRIC parte de la relación de sustentabilidad y respeto con la madre tierra, dadora de vida. Por tanto, el principal y primer aspecto dentro de una economía propia para estas comunidades indígenas es la autosuficiencia alimentaria de las familias (entrevistas C5 2021; C15 2022). El ejercicio ancestral de sembrar y cosechar los alimentos que se consume ha sido transmitido a través de las generaciones y ha reforzado lazos de solidaridad y autonomía. Pues, a partir de lo observado en campo se evidencia que las familias realizan trueques entre ellas para suplir sus necesidades alimentarias, pero también como un ejercicio de compañerismo o fraternidad. Por otra parte, sus huertas les permiten gozar de cierto grado de autonomía al poder suplir algunas necesidades básicas. Todo proyecto productivo empieza en el huerto, donde las familias producen su sustento de vida (entrevista con C15 2022).

A pesar de las consecuencias positivas de estas prácticas tradicionales, la inmersión de las comunidades indígenas en una sociedad mayoritaria occidental ha generado nuevas necesidades en el plano económico. Pues, la interacción prolongada ha influido en la concepción cultural indígena del Cauca, provocando matices (notas de campo de la investigadora). En este sentido, el CRIC se ha propuesto desarrollar y fortalecer la estrategia del ejercicio práctico de la Autoridad Territorial Económica Ambiental, programa que pretende impulsar las economías propias y los espacios de vida en las diferentes zonas (CRIC 2015). Acorde a la organización,

El proyecto nació en el Quinto Congreso del CRIC con la aprobación del punto 8 de la Plataforma de Lucha, denominado “Fortalecimiento de las organizaciones económicas comunitarias”, ya que desde sus inicios la organización se había comprometido a fortalecer el trabajo comunitario sobre las tierras recuperadas, de acuerdo con los usos y costumbres de las comunidades indígenas, fomentando así la apropiación del territorio recuperado (CRIC s. f.)

El programa se consolidó en diferentes formas de economía propia como empresas comunitarias, grupos asociativos, tiendas comunitarias, colegios agropecuarios, proyectos comunitarios y núcleos familiares. Las comunidades indígenas decidieron ir más allá del alcance de una producción autosuficiente, como consecuencia del escenario que se vislumbraba en el futuro. A medida que el proceso organizativo creció, las familias que pertenecían al CRIC también. Hubo más sueños, pero menos tierra. Esta realidad llevó al CRIC a buscar nuevas opciones: la producción, transformación y comercialización de sus

productos para ofrecer empleo propio a los jóvenes (entrevista con C15 2022). Este contexto fue aún más evidente desde la llegada de las economías ilícitas, que proponen menos esfuerzo y mayores ganancias. Así pues, el CRIC dispuso continuar e impulsar el cumplimiento de este mandato.

La visión económica del CRIC parte de un enfoque comunitario. En algunas zonas se han instalado fondos rotatorios donde los comuneros realizan aportes económicos. De igual forma pueden solicitar préstamos para sus emprendimientos, estimulando nuevos proyectos (entrevista con C15 2022). Un comunero mencionó esta necesidad de actuar colectivamente: “nos hemos dado cuenta de que solos y solas no podemos, debemos organizarnos, crear asociaciones. En la organización está la fuerza” (entrevista con C12 2022). Estas acciones tejen una red de relaciones estratégicas que fomentan las economías propias y una infraestructura para la paz desde una planificación, proyección y en la mayoría de los casos ejecución de las acciones. Sin embargo, no se puede romantizar estas acciones bajo la perspectiva de la apropiación local, tal como lo mencionan Lidén, Mc Ginty y Richmond (2009). Pues, no existen las condiciones para que todas estas economías propias se abran paso sin el apoyo del Estado o terceros.

El empeño puesto en esta intervención es un esfuerzo por generar esperanza y oportunidades, sobre todo para la juventud. En este sentido, estas acciones que crean un sentimiento de unidad y trabajo colectivo al interior de las comunidades logran transformar una serie de condiciones estructurales que dan cabida y sostienen las dinámicas violentas que alimentan al conflicto armado (véase Shirch 2005). Lo hacen desde un enfoque de abajo hacia arriba y del centro hacia afuera (véase Lederach 1998, 2007). Se enmarcan en el programa constructivo (cf. Gandhi), pues estas acciones buscan la construir un sistema alternativo basado en la justicia social, a la vez que proporciona habilidades a los miembros de la comunidad. Así pues, la consolidación de un proyecto productivo lleva consigo un ejercicio de formación, planeación y articulación de redes que termina empoderando a quienes hacen parte de este, fomentando su capacidad de liderazgo (entrevista con C12 2022). Asimismo, es una forma de construcción de paz que permite abordar la violencia estructural de la exclusión socioeconómica (Mouly 2021).

No obstante, existen una serie de desafíos a enfrentar en el marco de la consolidación de economías propias como acción de resistencia civil y construcción de paz. Por una parte, se encuentran los obstáculos institucionales que exigen una serie de requisitos de seguimiento y calidad a los productos, en muchas ocasiones contrarios a la cosmovisión de las comunidades

indígenas e imposibles de cumplir para los pequeños emprendimientos (entrevista con C8 2021). Algunos productos son sembrados por los comuneros a partir de semillas nativas. A través de las observaciones en campo se constató cómo para los miembros de estas comunidades estas semillas eran un legado de identidad y seguridad alimentaria. Sin embargo, son semillas o variedades no certificadas por entidades como el Instituto Nacional Agropecuario, lo que ha impedido su transformación y comercialización a escala nacional o internacional (entrevista con C12 2022).

Estos requisitos institucionales dificultan el crecimiento de estos proyectos de economías propias en el Cauca como medio para reducir la violencia estructural y método de nocooperación económica e intervención noviolenta frente a las economías ilícitas. Pues, entorpecen el desarrollo de un ejercicio de resistencia civil que pretende salvaguardar la vida y seguridad de las comunidades indígenas, evitando la cooptación de comuneros y de tierra a través de la generación de alternativas económicas, así como el proceso de construcción de paz que se lleva a cabo desde los territorios, al fortalecer las economías y los liderazgos, desconociendo el potencial de estas acciones para construir paz. Uno de los mayores plasmó la concepción del CRIC de sus economías propias en los siguientes términos:

Para nosotros la economía no significa tener grandes emporios, sino poder solventar nuestra familia, tener nuestra tierra bien tenida. Bien tenida es sin tanto químico. Desafortunadamente, hemos tenido que usar químicos, porque hubo una entrada de semillas, y estas están enseñadas a granar o cosechar con químico. Por eso hemos tenido muchos problemas con el Estado, para que sembremos todo ‘mejorado’ ... Los proyectos productivos que generamos hoy están pensados desde la transición a una economía limpia y sostenible (entrevista con C15 2022).

La espiritualidad que caracteriza en su identidad es un componente clave para la planificación y ejecución de cualquier estrategia de resistencia civil y construcción de paz. Esta ha sido plasmada a través de algunos proyectos de economía propia. De tal forma, surgieron iniciativas económicas con el propósito implícito de poner fin a la estigmatización de los pueblos indígenas frente a elementos característicos de la identidad indígena del Cauca. Algunos comuneros desarrollaron iniciativas desde la reivindicación de su historia; otros a partir de la reivindicación del uso tradicional de la hoja de coca (notas de campo de la investigadora). Todas eran encaminadas a establecer una cultura de paz y reducir la discriminación étnica. Así pues, surgieron nuevos procesos de transformación y comercialización de la hoja de coca como bebidas energéticas, aromáticas, incluso materia

prima como papel (entrevista con C12 2022). Dentro de estos, el más relevante por su amplia trayectoria ha sido Coca Nasa, de la zona norte, que es:

Un proyecto productivo que le apuesta a la paz desde el reconocimiento de nuestra existencia como pueblo que tiene sus propias formas organizativas y con un propósito fundamental: reivindicar el uso tradicional de la planta, y frenar los impactos negativos que los grupos ilegales y narcotraficantes han generado a nuestro pueblo al desnaturalizar los cultivos de coca e instrumentalizar para los fines de la guerra. Una hoja para la paz, una hoja menos para la guerra (Coca Nasa 2021).

Estas iniciativas de economías propias son tanto de resistencia civil como de construcción de paz. Pues, suman esfuerzos para transformar realidades estructurales que le dan continuidad al conflicto armado, al plantear alternativas al orden de economías ilícitas impuesto por los actores armados no estatales. Además, reivindican componentes de la identidad indígena, su rol de hacedores de paz en los territorios, muchas veces cuestionados por el resto de la sociedad. Estos proyectos económicos dieron empleo a familias del CRIC. Por ejemplo, aquellos proyectos relacionados con la producción de bebidas a base de hoja de coca compran las cosechas de las familias locales. De esta forma se evita la transformación de la planta para fines ilícitos, bajo el lema “una hoja para la paz, una hoja menos para la guerra” (Coca Nasa 2021). Estas acciones que parecen pequeñas han tenido gran incidencia en las familias que hacen parte de cada uno de los proyectos, pues se reafirma una cultura organizacional y de activismo noviolento (véase Bayer, Bethke, y Lambach 2016), de prácticas orientadas hacia la concertación (cf. Dudouet 2013) y unión.

En este sentido, la experiencia de los productos a base de hoja de coca es interesante y reveladora. Hace frente a la estigmatización de la hoja de coca por parte de la sociedad occidental y, por tanto, a la incompreensión de la identidad indígena. Este emprendimiento ha tenido que enfrentar, al igual que muchos otros, las trabas institucionales fundadas en una concepción errónea sobre los cultivos de coca. En muchas ocasiones las cargas de hoja de coca que son transportadas por las carreteras del país para ser transformadas en bebidas, harina, aceite, entre otros productos por estos emprendimientos de comunidades indígena, son decomisadas por miembros de la Policía nacional, quienes tachan a los comuneros de narcotraficantes (entrevista con C12 2022).

Por otro lado, los emprendimientos deben luchar para abrirse un mercado propio. Este ha sido uno de los desafíos más grandes para los productos que muchas veces no cuentan con los certificados de calidad solicitados por las entidades gubernamentales o no pueden competir

con los precios de los productos en el mercado (entrevista con C12 2022). Sumado a esto las estructuras armadas del narcotráfico han intentado impedir y reprimir toda acción que pueda disminuir la producción de coca con fines ilícitos en los territorios (notas de campo de la investigadora). En este aspecto, la coacción de los nuevos grupos armados ilegales se ha expresado de forma violenta o de persuasión, convenciendo a los comuneros a través del ofrecimiento de réditos económicos. Pues, para nadie es ajena la rentabilidad de las economías ilícitas. Justamente esta característica es la principal razón de su expansión en los territorios (entrevista con C12 2022).

Para ciertas familias la producción de coca representa su sostén económico. Debido a esto se oponen a las acciones de erradicación y sustitución, generando conflictos y desarmonías al interior de las propias comunidades. En algunas ocasiones en el marco de asambleas, mediante el dialogo colectivo, se ha decidido dar un plazo a las familias para realizar una transición de los cultivos de uso ilícito antes de tomar acciones como las mingas de limpieza. Sin embargo, algunas familias se han rehusado y defendido este tipo de economías bajo los argumentos de su sustento económico. En la zona norte, en Jambaló, un sector de los comuneros y campesinos se opuso a la decisión tomada en asamblea y optaron por bloquear las vías para manifestar su descontento argumentando que no había alternativas económicas para ellos, lo que provocó enfrentamientos al interior de la comunidad (notas de campo de la investigadora).

A pesar de los grandes desafíos que ha significado la consolidación de economías propias en las comunidades indígenas, incluso desde la misma creación del CRIC, la esperanza no se ha perdido. Muchos comuneros han apostado por procesos económicos acordes a su identidad espiritual y proyecto de vida. La resiliencia ha permitido obtener frutos de proyectos productivos que transforman problemáticas estructurales, a la vez que permiten resistir desde los territorios, como el café orgánico de tierra adentro, la producción de lácteos de zona centro, entre otros (entrevista con C15 2022).

No obstante, es indiscutible que los proyectos productivos que se gestan en el marco del mandato de impulso y consolidación de economías propias no logran superar los réditos económicos de las economías ilícitas (entrevista con C8 2021; 15 2022). En este sentido, los emprendimientos propios ofrecen algo de lo que carezcan las economías ilícitas, algo de mayor valor: la coherencia frente a una identidad y espiritualidad que posibilita la reducción de los niveles de violencia. Esta es la columna vertebral de las economías propias y de todo el proceso organizativo del CRIC. Entre más afianzamiento espiritual y organizativo tenga un

comunero, mayor es la barrera para evitar la cooptación de su fuerza de trabajo y tierra (entrevista con C7, C8 2021; C13 2022). Frente a esto la autoridad del resguardo Delicias en un evento público mencionó:

Decirle a los que nos gritan “que la coca y la plata pueden con todo” que con la plata podrán comprar el mundo, pero no podrán comprar el cielo; podrán comprar todos los lujos, pero no la felicidad; podrán comprar todas las riquezas, pero no el territorio (Radio Payumat 2022).

Para que este planteamiento cobre sentido en el accionar de los comuneros, es necesario enraizar una identidad cultural y espiritual, que permita adoptar un enfoque que le apuesta a la complementariedad entre las diferentes acciones o métodos que integran la minga hacia adentro, y así obtener un resultado más eficaz de la campaña de resistencia civil y del proceso de construcción de paz de estas comunidades indígenas en el Cauca. Así pues, la pedagogía o procesos de formación espiritual y cultural son el eslabón, la columna vertebral que logra conectar, dar sentido, potenciar y dar continuidad a las acciones como las mingas de limpieza o economías propias en escenarios de represión por parte de los grupos armados estatales y no estatales en constante reconfiguración, como miraremos a continuación.

3.3. Formación cultural y espiritual indígena: semillas de resistencia y paz

Cada miembro del CRIC nace bajo el legado de uno de los once pueblos indígenas del Cauca. Bajo esa sombra crece, es educado y construye un plan de vida. Los once pueblos que integran el CRIC tienen similitudes y divergencias en sus cosmovisiones. Sin embargo, el punto en común que llena de significado esa unidad es la identidad indígena en el marco de un ejercicio de “reconstruir el pasado para reafirmar el presente y darle vida al futuro” (CRIC 2021a, 149). Bajo esta visión todos se integran en el gran paraguas del “papá grande”, el CRIC. Así, comparten un legado conjunto de luchas, victorias, resistencias y mandatos (notas de campo de la investigadora).

En este sentido, el componente cultural ha sido uno de los pilares dentro de los mandatos de lo que es la plataforma organizativa del CRIC. La operativización de los mandatos ha intentado rescatar las diferencias de cada pueblo indígena, pues algunos conservan más elementos ancestrales como su lengua propia, rituales, entre otros componentes. Así el CRIC ha permitido crear espacios de retroalimentación entre los pueblos (notas de campo de la investigadora). De esta forma la identidad cultural de estas comunidades, en la práctica, ha

sido esencial en la ejecución de sus campañas de resistencia civil, ya sea en su lucha por la recuperación del territorio o la defensa de este ante la presencia de actores armados, pues a partir de esta cobra sentido la lucha. Por esta razón es sumamente importante la pervivencia de la cosmovisión de estas comunidades.

Esta identidad ha sido protegida y resguardada al interior de cada comunidad, en la palabra hablada de los mayores en el fogón. Ha sido transmitida en la tulpa y sentida en el caminar el territorio y afianzada en las vivencias diarias. Pues, el ser indígena nasa, kokonuko, yanakuna o cualquier otro de los once pueblos es una identidad que se construye todos los días (notas de campo de la investigadora). Según uno de los coordinadores del programa de derechos humanos y defensa de la vida del CRIC, “La espiritualidad, centro de nuestra cultura es fundamental para todo proceso. Esto afecta positiva o negativamente lo físico y lo mental” (entrevista con C11 2022). Frente a esta perspectiva una de las autoridades mencionó:

La identidad es arraigo desde el corazón, desde el corazón de la tierra. No es una identidad desde el folklore, es una identidad que lleva a la autovaloración de ser ancestral, de ser pueblo, de ser hijo de la madre tierra (Roseli Finsue citada en CRIC 2021b).

La identidad cultural es un elemento transversal de todas las vivencias de estas comunidades indígenas y el componente que las conecta al proceso organizativo y todas sus expresiones como la minga hacia adentro. La espiritualidad es la que permite el buen vivir de los comuneros, la que posibilita la armonización del territorio (entrevistas con C5, C7, C8 2021). Así pues, la formación empieza incluso antes de nacer, desde la gestación en la madre tierra (notas de campo de la investigadora). Posteriormente, se afianza en el territorio con la familia y comunidad, pues a los niños se les enseña cómo trabajar la tierra (CRIC 2021). Desde muy temprana edad están familiarizados con esta relación recíproca y de respeto con el territorio. En varios resguardos existen espacios denominados semilleros, donde los miembros más pequeños de la comunidad (semillas) son guiados a tejer conocimiento y sabiduría ancestral. Aquí aprenden sobre el uso de las plantas medicinales, el valor de las semillas para garantizar su seguridad alimentaria (CRIC 2021), que son componentes del proyecto económico ambiental dirigido a consolidar las economías propias. Así cada una de estas acciones hace parte de un gran entramado de resistencia y construcción de paz.

Dentro de estos espacios de aprendizaje se encuentran las escuelas de formación política que también están encaminadas a resaltar y dignificar la narrativa de cada uno de los pueblos y del

CRIC como plataforma organizativa de lucha (entrevista con C3 2021). Dos de los comuneros mencionaron experiencias que señalan que los miembros que tienen formación política y espiritual eran menos vulnerables frente a las acciones violentas o llamados de los grupos armados, pues tenían un vínculo con el proceso (entrevistas con C8 2021; C13 2022).

De igual forma, de acuerdo con las observaciones en campo, ciertos escenarios comunitarios quizás sean más relevantes en el trasegar de la vida de un miembro de estas comunidades. Estos espacios son aquellos momentos cotidianos, sumamente naturalizados, pero a la vez apreciados. Incluyen el dialogar la palabra, el recorrer el territorio, la juntanza de los niños y jóvenes alrededor del fuego con los mayores, aprender de su caminar, pues “los mayores nos llevan de la mano para la permanencia y pervivencia” (entrevista con C3 2021). Desde la cotidianidad se enraíza la identidad cultural que se convierte en el ancla al proceso, en el argumento de por qué resistir.

De tal forma, la interacción en comunidad prepara a cada uno de los miembros para ser parte del proceso organizativo, desde la autovaloración y confianza en la identidad. Pues, todos los espacios de la vida están relacionados con esa identidad espiritual y, por tanto, con su lucha. Cuando se realizan jornadas de resistencia civil, especialmente en el marco de las mingas hacia afuera, cientos de miembros del CRIC salen a la vía panamericana durante semanas o meses para bloquearla como acción directa¹⁰. En muchas ocasiones son enfrentados por grupos, ya sea por el Ejército nacional o por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). Resultado de estos enfrentamientos algunos comuneros no regresaron a sus hogares, siendo asesinados. Sin embargo, los comuneros que “abren camino” se preparan espiritualmente antes de estas acciones, y regresan a casa sin un solo rasguño (entrevista con C7 2021; C17 2022). Los comuneros incluso plantean que “muchas veces es más efectiva la protección espiritual que los esquemas de protección que nos da el Estado” (comunicación personal con C4 2021). Estas vivencias reflejan el rol de la espiritualidad dentro de la existencia y resistencia de estas comunidades, en especial en acciones como las mingas de limpieza. En palabras de uno de los coordinadores, “la madre naturaleza te avisa, te protege, pero debes saber leer las señales” (entrevista con C11 2022). A partir de esta perspectiva se constituye

¹⁰ Las mingas hacia afuera son una estrategia de resistencia civil que dirige todas las acciones hacia el exterior. Se diferencia de la minga hacia adentro que se concentra en trabajar lo propio, desde el interior de la organización.

una convicción por las luchas del CRIC, desde la unidad y espiritualidad. Esta identidad cultural dota de contenido las acciones de resistencia (notas de campo de la investigadora).

Sin embargo, la asimilación de una cultura mayoritaria junto con la presencia de actores armados y sus dinámicas de poseer en lugar de proteger, de lo individual en lugar de lo colectivo, se han convertido en un desafío para el proceso organizativo del CRIC, reflejado en la cooptación ideológica, particularmente de la juventud. Este escenario ha llevado a repensar los métodos de formación y resistencia hasta ahora empleados, para poder resguardar la columna vertebral del proceso y sus acciones, la identidad cultural y espiritual. Una de las autoridades del CRIC explicó esta concepción de resistencia en los siguientes términos:

Hablar de resistencia tiene épocas y tiempos. Hay resistencia de contención y valoración, también de darle continuidad al legado ancestral que se trae, y también para la trascendencia, que es la propuesta, de contención porque de alguna manera tienes que resguardar algo que tienes. Eso ha sido así desde la colonización. Necesitas poner límites. La autovaloración también, porque se requiere tener carácter. Se requiere tener fuerza y talante para hoy en medio de tanta embestida, discriminación y sometimiento poder decir de frente y en alto: sigo siendo indígena, sigo siendo nasa, sigo siendo ancestral, portar los símbolos, cuando todo el mundo te dice “modernízate”. Entonces, ahí yo digo: me resisto a no dejarme invadir, a no dejarme alienar. También la trascendencia porque decimos: ¿cómo le compartimos esa fortaleza a otros? Esto es desde el aprendizaje (entrevista con C8 2021).

Bajo este escenario de ley de muerte, como lo ha nombrado las comunidades indígenas a las dinámicas que se han vivido en el Cauca durante el posacuerdo (entrevistas con C5 2021; C13 2022) surge la intención de replantear los métodos de la formación cultural y espiritual como acción ancestral de resistencia. En este sentido, la juventud ha sido protagonista. Si bien el mayor desafío se encuentra en este sector, también están las mayores apuestas de resistencia civil y paz. Estas posiciones contrapuestas se generaron en un escenario donde el dinero y la muerte direccionaban el presente, pero los miembros de la comunidad aún tenían motivos para seguir resistiendo y construyendo (notas de campo de la investigadora).

La represión de los grupos armados como política de miedo que busca introducir a los comuneros en sus dinámicas ilícitas a través de la coerción violenta generó en muchos casos el efecto contrario en la población joven, volviéndose un acto contraproducente y en algunas ocasiones produciendo un efecto de jiu-jitsu. Uno de los líderes juveniles explicó cómo la represión de actores armados no estatales provocó la defección de muchos jóvenes que

decidieron apartarse de las filas de estas estructuras armadas para retomar el proceso organizativo y la campaña de resistencia, esto bajo la identificación cultural:

La minga hacia adentro ha contribuido a fortalecer la espiritualidad. Uno, porque el joven se está dando cuenta que si matan al amigo, que si matan al vecino hay algo que está causando indignación. Ese dolor e indignación hacen que el joven se meta de lleno al proceso o realmente se vaya. Más se han metido de lleno al proceso. No quisiéramos que fuera así porque la muerte de cada uno de los compañeros son partidas muy fuertes y es desde la indignación y el dolor que muchos jóvenes se empoderan del proceso y empiezan a caminar fortaleciendo el tema espiritual desde ellos, sus familias, comunidad y el territorio (entrevista C13 2022).

La indignación que los jóvenes sienten frente a los actos represivos de los actores armados no estatales se convirtió en el medio para reafirmar el compromiso de muchos comuneros con el proceso organizativo, con su identidad indígena de resistencia milenaria, con la campaña de resistencia civil de la minga hacia adentro y, por tanto, con el anhelo de construir paz. Por ello, algunos comuneros reclutados por los actores armados no estatales decidieron abandonar las armas y retornar a su vida previa, asumiendo una postura de cuestionamiento e indignación. Si bien estas bajas para las filas de los actores armados no estatales no han sido determinantes hasta la fecha de escribir, revelan las divisiones o la existencia de posturas encontradas al interior de estas organizaciones armadas.

De tal forma, estas acciones encaminadas a resguardar y fortalecer la identidad indígena del Cauca son una forma de intervención disruptiva, pues mantienen la independencia ideológica del movimiento del CRIC. Algunos de los factores que posibilitaron este resultado en la juventud son la estructura organizativa fuerte del CRIC, como una plataforma de luchas con más de cincuenta años, y el compromiso con el mantenimiento de la disciplina no violenta que se sustenta principalmente en su identidad cultural y espiritual, pero también en una visión estratégico-organizativa. Además, en el caso particular de la minga hacia adentro la coerción violenta como forma de represión ha sido una acción despiadada de gran alcance que ha tomado la vida de muchos miembros de la comunidad. En este sentido, es posible agregar otro factor que hace más probable el acto contraproducente. Esto es la solidaridad y cohesión social. El vivir el asesinato de un hijo, hermano, amigo, un miembro de la comunidad genera en estos casos un sentido de agravio, una vinculación con el dolor. Pues, es importante resaltar la unidad o cohesión de estas comunidades indígenas, el reconocerse como hermanos o compañeros. Este vínculo ha provocado un sentir colectivo. En palabras de uno de los

comuneros, “Somos uno en multitud. Para matar a uno, deben pasar por todos” (entrevista con C3 2021).

Frente a este sentimiento colectivo de indignación y compromiso se reforzaron acciones como las mingas de limpieza, tal como sucedió después del asesinato de Sandra Liliana. El vínculo cultural con el proceso impulsó la continuidad de intervenciones como la erradicación manual de cultivos de uso ilícito. Sin embargo, también se replantearon nuevas fórmulas desde la juventud para fortalecer el enraizamiento cultural y espiritual que buscaban darle continuidad a la minga hacia adentro. Uno de los líderes juveniles afirmó: “es una batalla que hemos decidido enfrentarla desde lo cultural” (entrevista con C17 2022). Estas acciones están encaminadas a crear espacios de vida y sueños para la juventud desde actividades que son llamativas como el arte, la música, los deportes. De esta forma se busca mantener viva la identidad, la llama del interés y compromiso con el proceso. Uno de estos escenarios fue la Minga Regional de Semillas de Identidad, Autoridad y Defensa Territorial a la cual asistieron niños y jóvenes durante el 28, 29 y 30 de noviembre de 2021 para fortalecer el proceso propio de formación (véase foto 3.3). Así pues, los miembros del CRIC desde muy pequeños se reconocen como indígenas, reconocen su identidad, lo que impide en el futuro el involucramiento en actividades ilícitas por solicitud de grupos armados. Permite proteger la identidad para seguir resistiendo y perviviendo (comunicación personal con C7 2021).

Foto 3.3. VII minga regional de semillas de identidad, autoridad y defensa territorial, Caloto



Fuente: CRIC, 2021.

El ejercicio de resistencia cultural ha sido todo un desafío. La minga hacia adentro impulsó la necesidad de volver a lo propio, a las bases. Sin embargo, este ejercicio expuso la expansión de los oponentes al interior de las comunidades:

El nuevo modelo de narcotraficante es llamativo para los jóvenes. Este está fomentado por un sistema también, del individualismo, del consumo, del tener. Los jóvenes están culturalmente expuestos a esto en la televisión, en la sociedad mayoritaria y hemos querido salirle al paso acoplándonos a espacios llamativos para los jóvenes (entrevista con C17 2022).

A pesar de este escenario complejo la reorganización y consolidación de procesos juveniles en varias zonas ha dado como resultado un ejercicio de empoderamiento fruto de la necesidad de resistir y construir paz en los territorios (notas de campo de la investigadora). En el desarrollo de este proceso los jóvenes han fortalecido sus capacidades de liderazgo y han buscado soluciones desde la creatividad. En este contexto de diagnóstico y propuesta, el coordinador de jóvenes del CRIC concluyó:

Hemos entendido que el mundo actual le propone al joven muchas cosas...Uno de joven tiene que tener en cuenta que desde lo que a uno le gusta. Uno empieza a soñar. Entonces, a partir de eso, nos hemos dado cuenta de que el narcotráfico no les va a dar algo a los jóvenes, y eso es oportunidades. Solo les interesan [a los narcotraficantes] para raspar coca, trabajar para ellos o para engrosar sus filas para la guerra. En cambio, desde el movimiento juvenil queremos ampliar esa gama de oportunidades, fortalecer y caminar los proyectos de vida, los sueños, decir “¿Cuál es su sueño?” y desde ahí aportarles, desde el movimiento indígena (entrevista con C17 2022).

La juventud ha sido consciente de su agencia en sus comunidades. Propuso y ejecutó una serie de acciones encaminadas a fortalecer su proceso cultural y espiritual, como sustento de campañas como las mingas de limpieza. Para alcanzar tal fin cada zona lleva su proceso desde sus propias problemáticas. Por ejemplo, la zona norte ha optado por consolidar espacios de articulación y formación. Dentro de estos escenarios está el denominado “viernes al parque: ilusiones en camino”, iniciativa que surgió de los jóvenes de Caldono en el marco de la minga hacia adentro. Estos escenarios públicos de juntanza han sido propicios para visibilizar las iniciativas que se vienen trabajando desde este sector, a la vez que permiten tejer relaciones de compañerismo y organización entre los miembros de diferentes pueblos que conforman el CRIC (notas de campo de la investigadora).

La jornada de viernes al parque realizada en febrero de 2021 fue el resultado de la articulación que se venía logrando desde diferentes programas y niveles al interior del CRIC. Pues, logró

articular el trabajo de la juventud de base, así como de niveles intermedios donde había liderazgos o cabezas visibles dentro el programa de juventud y comunicación. En el marco de este evento se presentó la tercera temporada de la serie documental: “autonomías territoriales” (CRIC 2022a). Esta fue una acción planteada desde el programa de comunicación para fortalecer y visibilizar diferentes expresiones identitarias de los once pueblos indígenas. Este proyecto audiovisual ha sido un espacio de interés para varios jóvenes, quienes decidieron apropiarse del ejercicio y empezar su formación en el área de la comunicación y producción, para contribuir desde sus gustos y sueños al fortalecimiento del proceso organizativo, la resistencia de su identidad y la lucha por la construcción de paz (entrevista con C14 2022).

Otra iniciativa a resaltar en el marco de este espacio durante el periodo de estudio es el proceso musical Sath Tama Rapp, una agrupación conformada por jóvenes que desde sus gustos y arraigamiento cultural decidieron llevar esta expresión musical para expresar sus vivencias y sentires desde la ruralidad indígena. De igual forma buscan llevar un mensaje de apropiación cultural al resto de la comunidad. Resulta interesante ver esta expresión como un sincretismo entre su identidad ancestral y expresiones musicales recientes como el rap. Los jóvenes han desafiado los parámetros rígidos bajo los cuales la identidad cultural de sus comunidades se ha transmitido, sin desconocer o desinteresarse por su arraigo, tal como lo menciona Rivera (2018, s.p.): “es un redescubrimiento a partir de las propias memorias de sus abuelos... ellos mismos son conscientes de hacer esas mezclas. Y son, además, rebeldes frente a esos estatutos rígidos de las conductas propiamente indígenas. Rompen todo tipo de rigidez y de esencialismo”.

Estos y otros ejercicios artísticos y culturales no solamente son relevantes porque fortalecen el proceso identitario que permite tener un argumento de resistencia frente a la incursión de los actores armados vinculados al narcotráfico, sino que también empoderan a la juventud frente a una sociedad excluyente. Los jóvenes tienen voz y canales como la música, el baile, plataformas audiovisuales para transmitir su sentir frente a la violencia que viven en sus territorios desde la dignificación de su identidad, desmontando imaginarios que han sido alimentados por la violencia cultural. Esto, según Dudouet (2007), permite que las comunidades víctimas se empoderen en el proceso de construcción de paz. Un rapero de Inza, Tierradentro, en su canción titulada “el pueblo resiste” con fragmentos en nasa yuwe, describe:

No nos dejamos callar por aquellas armas que nos quieren matar

Somos los pueblos milenarios que seguimos en resistencia, seguiremos aquí luchando así nos vengan a tratar con violencias

No canto por fama o dinero, soy indígena y hoy en día rimo por mi pueblo y la tierra de dónde vengo.

Soy del Cauca y orgulloso me siento rapeando en mi resguardo, luchando por la vida.

Nos quieren matar y seguiremos resistiendo, nos quieren callar y seguiremos gritando: guardia guardia, fuerza fuerza... por un indio asesinado, otros miles nacerán

El pueblo resiste, la lucha continua (Yu'tuk rap 2022)

Tomar la voz es el primer paso para visibilizar la represión, pero también las acciones de paz que se tejen en estas comunidades. Posteriormente, como lo plantea Lederach (2007), es necesario crear redes también hacia afuera para fortalecer la infraestructura para la paz, como en los viernes al parque. Estos son espacios de conexión entre la comunidad indígena no solo del municipio, sino de todo el departamento con la población campesina (notas de campo de la investigadora). El escenario cultural tiene lugar en el parque principal, en el centro de Caldon, lugar importante de interacción de la comunidad. Durante el ejercicio de observación de 2021 se constató cómo se acercaron al espacio diferentes personas que no hacían parte del pueblo nasa, pero sí de la comunidad. Se sintieron atraídas por las diferentes expresiones artísticas, hicieron comentarios positivos, algunos negativos. Se dio un espacio de relacionamiento a partir de las expresiones culturales de los pueblos indígenas donde el componente implícito era la paz, tema que atañe a toda la población, campesina, afro o indígena por igual.

Foto 3.4. Recorrido territorial, Chimborazo



Fuente: CRIC, 2021.

En estos y otros escenarios comunitarios como la tulpa, los recorridos territoriales (véase foto 3.4), los escenarios de juntanza se convierten a diferente escala en escuelas de la narrativa de estos pueblos, donde confluyen el futuro, el presente, hechos recientes, la historia vivida, historia recorrida y narrativa que conforma esa memoria histórica de los pueblos, tal como lo plantea Lederach (2007). Que son el motivo por el cual los comuneros prefieren quedarse en el proceso organizativo, antes que ceder a las presiones de los grupos armados no estatales que se dedican al narcotráfico, más allá de las presiones que impone la sociedad mayoritaria.

El futuro es la meta por la cual los indígenas del Cauca resisten, caminan y construyen para alcanzar el “buen vivir” haciendo referencia a la armonización del territorio. El presente es el momento que se vive a plenitud. Aquí se ubican todas las iniciativas de resistencia y construcción de paz que se adelantan hoy en día en estas comunidades, ligadas e influenciadas por los círculos siguientes. Los hechos recientes han sido el principal, pero no único insumo histórico para estas iniciativas. Entre los hechos recientes para el CRIC encontramos los asesinatos diarios, amenazas, enfrentamientos recientes que se han desarrollado durante el recrudecimiento de la violencia, particularmente en el periodo de posacuerdo.

Por otra parte, la historia vivida se centra en “captar una visión más expansiva del tiempo”, percepción que cambia entre los diferentes grupos generacionales de la comunidad (Lederach

2007, 206). Aquí confluyen dos caras de un conflicto armado, unos actores armados y dinámicas violentas previas a la firma del acuerdo de paz en 2016 y la reconfiguración de estos en un escenario posacuerdo. Ambas han sido vividas en carne propia por los mayores y jóvenes de esta comunidad. Esta historia vivida ha sido un insumo para repensar o darles continuidad a los métodos de resistencia civil o acciones de construcción de paz empleados. Sin embargo, muchos de los acontecimientos de los hechos recientes o historia vivida han pasado a ser parte de la historia recordada, pues han sido sucesos de tal envergadura que marcaron un hito en el paisaje de memoria social del conflicto para las comunidades, manteniéndose vivos. Esto tiene resonancia con lo que describe Lederach:

Estos momentos topográficamente resaltados en el paisaje social de un pueblo forman y configuran un sentido continuado de quién se es, y los propios acontecimientos se reconstruyen en el presente con cada nuevo encuentro, o, como ocurre en demasiadas ocasiones, con cada ciclo de violencia repetida a manos del otro (Lederach 2007, 207).

Tal como lo afirma Lederach (2007), la historia recordada define el trauma elegido dentro de la memoria colectiva de los grupos, así como los marcos de acción colectiva de las comunidades. Estas acciones organizadas de juntanza para la formación cultural y espiritual justamente refuerzan y consolidan la transmisión generacional de la historia recordada y el trauma elegido de estas comunidades indígenas. Pues, en ellas se recuerda la resistencia milenaria de sus ancestros, las primeras luchas de los mayores fundadores del CRIC por recuperar la tierra, la resistencia noviolenta de Sandra Liliana, Albeiro y los más de 300 comuneros asesinados en los últimos tres años para armonizar el territorio (notas de campo de la investigadora). Esta historia recordada da paso a la narrativa, el círculo más amplio del esquema de Lederach (2007) que recoge las secciones anteriores, el corazón de la identidad. El propósito final de estas acciones es conectar con relatos, pasos y sentires de aquellos que ya caminaron por esos caminos, conectar con la narrativa.

Los jóvenes guiados por los mayores han logrado “reconocer que la formación de la identidad de grupo que surge del pasado, la construcción de su futuro y su misma supervivencia tienen que ver con la búsqueda del lugar, la voz y la historia” (cf. Lederach 2007, 208). Para estas comunidades el pasado no es segregable del presente y futuro. El tiempo tiene una línea conectora, su identidad. A pesar de las acciones por enraizar esta identidad, que es el elemento eje de sus resistencias, que hila el sentido de la minga hacia adentro, de las jornadas de erradicación y de los proyectos de economías propias, encaminados a construir paz en sus territorios, existe aún una gran amenaza debido a la intensidad y reconfiguración del conflicto

armado, la normalización de la violencia que puede alterar la historia recordada y que en última instancia podría llevar a una distorsión de la identidad indígena (notas de campo de la investigadora).

Conclusión

Durante el posacuerdo las mingas de limpieza posibilitadas por los proyectos de economías propias y sostenidas un enraizamiento cultural y espiritual han frenado la incursión de actores armados en los territorios caucanos y, por tanto, de las dinámicas violentas relacionadas con la presencia de estos. Estas acciones de nocooperación económica e intervención noviolenta orientadas a armonizar el territorio desde la concepción propia de estos pueblos fomentaron una construcción de paz estratégica, empoderando y articulando el ejercicio de las comunidades desde su propia concepción de paz, es decir desde la armonización del territorio.

Las mingas de limpieza evidenciaron que no solo es relevante la intervención masiva de la comunidad, sino también consciente, de calidad en términos de Lederach (2007). Estas acciones son un método de nocooperación económica, pues interrumpen la cadena de comercio de cultivos de uso ilícito en sus territorios, generando costos para los actores armados a través de acciones de erradicación. Además, este método tiene un fuerte componente simbólico, pues posiciona el sentir de las comunidades indígenas frente a la presencia de actores armados. Más allá del mensaje de nocooperación, hay un grito de identidad, de defender el territorio, de gobierno propio. En este sentido, la campaña de resistencia civil ha empoderado a los comuneros y al CRIC como organización regional desde el arraigo cultural.

A pesar del panorama confrontativo, la resiliencia, el sentido de arraigo y el concebirse como colectivo “somos uno” de las comunidades indígenas han hecho que la represión se vuelva contraproducente. Además, han permitido fortalecer y darle continuidad a la minga hacia adentro y al proceso de construcción de paz que, como se ha visto, son interseccionales. Los métodos de resistencia civil empleados han generado insumos útiles para la construcción de una infraestructura para la paz en el Cauca. Pues, estos han empoderado a la comunidad, creando lazos entre los comuneros y han permitido aguantar las embestidas violentas de los actores armados que tienen como propósito incursionar en estas zonas para ampliar su control territorial y dedicarse a actividades ilegales vinculadas al narcotráfico.

Estos alcances de la minga hacia adentro no podrían consolidarse sin el sostén de una visión y programa de economías propias que nutren de esperanza el futuro de las comunidades indígenas, a través de acciones y habilidades encaminadas a la transformación social. De tal forma la minga hacia adentro ha sumado esfuerzos para abordar problemáticas estructurales. Además, se han dado unas acciones encaminadas a la formación y enraizamiento de la identidad cultural y espiritual que se ha convertido en la columna vertebral del proceso organizativo y de resistencia del CRIC, asegurando la autonomía ideológica del movimiento. Pues, este componente es transversal a la narrativa colectiva de estos pueblos, en la cual se conciben en unidad, como un todo. Sin embargo, la identidad no es rígida. Ha ido tomando diferentes formas de expresión, fusionando tradiciones y perspectivas ancestrales con acciones enmarcadas en una mirada más occidental. Pues, se ha concebido la identidad como el arma más poderosa para enfrentar de forma no violenta a los actores armados. Por ello, el aspecto cultural se ha fortalecido y ha tomado diferentes expresiones. En la mayoría de las iniciativas ha logrado reforzar un sentido de apropiación cultural a partir de miradas y sentires nuevos, que refrescan y llenan de esperanza la continuidad de la lucha, de la construcción de paz y de la armonización del territorio.

Las mingas de limpieza posibilitadas por los proyectos de economías propias y sostenidas por el enraizamiento cultural y espiritual han frenado la incursión de actores armados en los territorios caucanos y, por tanto, de las dinámicas violentas relacionados con la presencia de estos. Estas acciones de nocooperación económica e intervención no violenta orientadas a armonizar el territorio desde la concepción propia de estos pueblos indígenas fomentaron una construcción de paz estratégica, empoderando y articulando el ejercicio de las comunidades para enfrentar diferentes tipos de violencia.

Conclusiones generales

El panorama mundial reciente que pone sobre la mesa una variedad de conflictos cada vez más complejos, requiere la formulación de estrategias que respondan a estos nuevos entramados. Frente a este escenario, desde los estudios de paz y conflicto se han planteado sinergias entre la resistencia civil y construcción de paz. En este sentido, esta investigación señala que el componente identitario en una campaña de resistencia civil es un factor clave que permite mayores contribuciones a la construcción de paz a nivel local en escenarios de conflicto armado. En consecuencia, apunta a articular procesos de resistencia civil y construcción de paz en aquellas comunidades que comparten un modo de vida para anteponerse a diferentes tipos de violencia que surgen de contextos de presencia de actores armados y pocas garantías estatales.

En este escenario de resistencia y construcción de paz en el cual confluyen variedad de narrativas en el marco de un accionar violento, se optó por una metodología cualitativa con el propósito de comprender el contenido, dimensiones y alcance de la cosmovisión de los pueblos indígenas del Cauca y, por tanto, sus acciones locales de construcción de paz. La campaña de resistencia civil del CRIC pudo ser analizada con sus características propias, identificadas, resaltadas y profundizadas mediante el empleo del método de investigación estudio de caso. Para la recolección de datos las herramientas que se usaron posibilitaron adquirir las perspectivas y sentires de los miembros del CRIC. Especialmente, la observación participante y no participante generó espacios de ciertos niveles de confianza, en los cuales la comunidad plasmaba el significado de su ejercicio de resistencia que refleja una identidad ancestral que aún sigue vigente. Únicamente a través de estos escenarios de resistencia que proyectan sus iniciativas de paz logré acercarme a gran parte de sus vivencias cotidianas frente al conflicto armado y a la dimensión ontológica del territorio como vida. En este sentido, la observación jugó un papel clave en esta tesis, pues permitió evidenciar los vínculos de la comunidad con su territorio y los que se han tejido con otros actores locales, comprender el rol de estos dentro de la campaña de resistencia civil y su potencial en la construcción de paz de forma holística.

Las acciones de control territorial y de erradicación de cultivos de uso ilícito como líneas de la minga hacia adentro generaron espacios de formación desde diferentes aristas. Esto conllevó la ampliación de un trabajo de base en la comunidad a partir de una pedagogía de

enraizamiento frente a la minga hacia adentro y al proceso organizativo del CRIC. Esto significó el mantenimiento de la disciplina no violenta al plantear las acciones como espacios de juntanza desde una visión cultural. Así, estos procesos de pedagogía fueron un espacio ideal para establecer conexiones entre los diferentes integrantes del CRIC que permitieron converger miradas y sentires alrededor de la paz.

Además de generar espacios para la construcción de paz, los escenarios de formación dotaron de contenido y herramientas el desarrollo de la minga hacia adentro, al asignarle argumentos al porqué de su lucha y asegurando la autonomía del CRIC frente a los actores armados. Esto hizo que la participación no solo fuera masiva, sino también de calidad. Los comuneros eran conscientes de que las acciones ejecutadas reflejaban autonomía, dignidad y capacidad organizacional, que en la práctica se complementaba con los lazos de fraternidad. Bajo este panorama el desarrollo de las acciones de control territorial y erradicación de cultivos de uso ilícito conllevaron mayores niveles de empoderamiento en varios ámbitos. En primer lugar, bajo el proceso de enraizamiento cultural subyace una resignificación a su identidad e historia que hace alusión a la resiliencia de estos pueblos. En segundo lugar, compartir espacios colectivos bajo el imaginario de “todos somos uno” incrementó la cohesión de estas comunidades. De tal manera la minga hacia adentro fortaleció la resiliencia, cohesión e identidad del CRIC, que han sido claves para lograr transformar el orden impuesto por los actores armados.

El diagnóstico fue un elemento transversal a esta campaña. Esto conllevó la concientización de las comunidades acerca del grado de incursión de los grupos armados en el territorio y en la forma de vida de los comuneros. La información recolectada a través de las acciones de esta campaña no violenta representó insumos importantes que permitieron a la comunidad reforzar o pensar acciones nuevas que redujeran el poder de los actores armados no estatales y les impusieran costos, alcanzando mayores niveles de dinamismo y efectividad en su actuar. Estos insumos fueron aportes tanto a la campaña de resistencia civil como a la construcción de paz estratégica, que permitieron tomar acción para reducir la violencia directa ligada a la presencia de actores armados y la violencia estructural y cultural desde una perspectiva holística. De tal forma la información fue clave dentro del proceso de concientización a nivel regional y nacional. Los actos represivos de los actores armados fueron transmitidos al grueso de la sociedad colombiana, quien cuestionó su actuar, así como la inoperancia del Gobierno de turno frente a la escalada de los niveles de violencia, provocada en gran medida por la falta de implementación del acuerdo de paz de 2016. El grado de concientización e inconformidad

alcanzó un máximo durante el estallido social de 2021, que fungió como un escenario catalizador de las luchas de diferentes sectores, entre estos el CRIC.

Esta relación entre el tiempo y el territorio no permite disociaciones para los pueblos filiales del CRIC. Estas dos nociones desde una perspectiva occidental restringen la comprensión de los procesos de resistencia civil encaminados a la construcción de paz en estas comunidades. Lederach (2007) teniendo en mente lo anterior comentó que, “La narrativa tiene la capacidad de crear, incluso de sanar, pero se le ha sustraído la voz”. En el caso del CRIC, su narrativa no perdió la voz; se convirtió en el corazón de una lucha. Esta perspectiva ha permitido poner sobre la mesa las miradas no lineales del tiempo en la construcción de paz, asegurando la autonomía del CRIC. Sin embargo, los hallazgos de esta investigación señalan la importancia de ampliar el espectro sobre la variedad de contenidos al interior de la dimensión ontológica del tiempo y territorio dentro de los estudios de paz y conflicto, dándole cabida a concepciones cíclicas y amplias acordes a la cosmovisión de cada pueblo.

La identidad cultural basada en una visión expansiva del tiempo en sintonía con la aspiración de armonizar el territorio, que en última instancia es el anhelo de paz, fue la principal fuente de los altos niveles de resiliencia de la campaña de resistencia civil que posibilitaron la continuidad y mayor eficacia de esta en un escenario de conflicto armado, con actores armados en reconfiguración. Así los rasgos propios de un colectivo que definen su modo de vida pueden incrementar las posibilidades de una campaña de resistencia civil de alcanzar sus objetivos frente a actores armados. Incluso, dentro de los hallazgos de este trabajo se evidencia que este aspecto identitario, como aspecto cohesionador del actuar de las comunidades, favorece el efecto contraproducente ante la represión violenta de grupos armados a diferentes niveles. Por un lado, refuerza el compromiso de los participantes de la campaña, sumando nuevos integrantes a la misma y en ocasiones provoca un jiu-jitsu, al generar bajas al interior de los grupos armados no estatales. Frente a este último aspecto se considera importante fijar especial atención. Pues, es llamativo en un contexto de conflicto armado por la incidencia que podría alcanzar en otros casos similares. Además, existe poca información en relación con este tipo de resultados en campañas de resistencia civil en escenarios de conflicto armado.

Por otra parte, las redes que se tejieron con otros actores locales durante el desarrollo de las acciones de la minga hacia adentro permitieron un mayor margen de acción dentro del control territorial y posibilitaron el diálogo entre actores de diferentes comunidades. Esto no solo incidió en la réplica de los métodos de resistencia civil empleados por el CRIC, sino también

en la articulación de acciones y conocimientos entre los diferentes actores locales. En este sentido, se consolidó una infraestructura para la paz a nivel regional que conectaba a actores y acciones y dotó a la minga hacia adentro de una mayor sostenibilidad en sus esfuerzos en pro de la construcción de paz. Por tanto, este trabajo apunta a que tanto las acciones de resistencia noviolenta pueden fomentar la construcción de paz, como las redes de construcción de paz estratégica pueden fortalecer las campañas de resistencia civil. De tal forma, se recomienda el fomento de espacios de encuentro en el escenario colombiano para incentivar un trabajo conjunto de diferentes actores locales en favor de la paz en el contexto del posacuerdo. Particularmente, para el caso del departamento del Cauca los hallazgos de esta tesis sugieren apoyar desde el plano institucional estos espacios interétnicos dirigidos a generar puentes de dialogo y conocimiento para ejecutar acciones articuladas que permitan robustecer la base social en el desarrollo de estos procesos de transformación pacífica del conflicto.

La articulación de métodos de nocooperación económica e intervención noviolenta por parte del CRIC en aras de lograr la erradicación de los cultivos de uso ilícito tuvo resultados positivos al imponer costos a los actores armados, reduciendo la presencia de estos en algunas zonas, y al disminuir la violencia estructural y cultural al impulsar ejercicios económicos propios. De tal forma se construyó una estrategia a partir de una visión cultural y pragmática que de forma integral articula tres aspectos claves: (i) una acción directa con las mingas de limpieza, (ii) una alternativa basada en las economías propias y (iii) un argumento en la formación cultural. Esta alternativa local frente al escenario que hoy vive Colombia de expansión de cultivos de uso ilícito y falta de implementación de los PNIS puede ser una herramienta clave para replicar en otras comunidades, sin dejar de lado la urgencia de retomar la implementación adecuada de los PNIS. Esto permitirá reconocer las visiones, sentires y acciones de los actores locales y las problemáticas estructurales y culturales que sostienen las economías ilícitas, y actuar en consecuencia, en lugar de aplicar recetas universales que carecen de apropiación local.

Por otra parte, los espacios de negociación o dialogo con los actores armados no estatales presentaron escenarios disimiles. Pues, por una parte, se observó cierto grado de efectividad para concertar acciones concretas como el retorno de algunos menores reclutados. No obstante, las iniciativas amplias de dialogo no tuvieron el resultado esperado, a pesar de los costos impuestos a los actores armados por la campaña de resistencia civil. Aun cuando se evidenció la falta de un componente político de estos grupos como un factor de inhibición

para la negociación, resulta pertinente profundizar en los posibles factores que han trastocado el camino del dialogo con estos actores armados post-FARC.

Autores como Hernández (2006; 2009), Maher (2019) o Posso (2022) han centrado su atención en la identidad como factor clave dentro de los procesos de resistencia civil. Algunos de estos trabajos se han planteado desde el contexto de conflicto armado en poblaciones étnicas como comunidades afrocolombianas y el pueblo nasa en el norte del Cauca. Así pues, este trabajo aborda la perspectiva amplia del CRIC, como plataforma que agrupa a once pueblos indígenas en un escenario de posacuerdo con crecimiento de las olas de violencia. Además, centra su atención en la totalidad de la comunidad, buscando ampliar el análisis más allá de la guardia indígena y el pueblo nasa. En este sentido, esta tesis contribuye a los estudios de paz y conflicto al analizar el rol que ha tenido la identidad de los pueblos indígenas dentro de los procesos de resistencia civil y construcción de paz en el marco del posacuerdo a partir de la experiencia del CRIC. En especial, recalca que la identidad entendida como los rasgos propios de un colectivo que definen su modo de vida puede incrementar el éxito de la campaña de resistencia noviolenta a través del fortalecimiento de los niveles de resiliencia, cohesión y una mayor posibilidad de un acto contraproducente frente a la represión de actores armados. Además, permite el empoderamiento de los actores locales y la concientización de otros sectores de la sociedad, que son clave para la resistencia civil y la construcción de paz.

De igual forma, el análisis de la minga hacia adentro dio la posibilidad de ahondar en el potencial de las comunidades indígenas del Cauca, más allá del rol de la guardia indígena como se ha planteado desde otros trabajos académicos (Hernández 2009; Chaves, Aarts y van Bommel 2020). Esta tesis además respalda los argumentos acerca las sinergias entre resistencia civil y construcción de paz. Pues, se muestra cómo las acciones de resistencia civil pueden dirigirse a erradicar diferentes tipos de violencia en un plano inmediato y mediato, y cómo el desarrollo de las mismas crea insumos importantes como el empoderamiento, la concientización y cohesión de los participantes, aspectos claves dentro del agenciamiento de las comunidades locales en la construcción de paz. Se señala cómo la identidad colectiva que se refuerza en las campañas de resistencia civil puede fortalecer e impulsar las acciones locales de paz. También es necesario mencionar la importancia de promover una participación masiva y de calidad en los procesos de resistencia civil y construcción de paz en contextos de conflicto armado.

Si bien la experiencia del CRIC es un caso emblemático en el departamento del Cauca por sus particularidades relacionadas a la capacidad organizacional, historia y trayectoria, los hallazgos de esta investigación son de utilidad para comprender otros procesos de resistencia civil y construcción de paz de comunidades campesinas y afrocolombianas de la región, en especial las que han replicado acciones del CRIC en el escenario de posacuerdo y presencia de actores post-FARC. Además, este trabajo académico arroja luces sobre los posibles aportes de las iniciativas locales de paz para enfrentar la presencia de actores armados y economías ilícitas en su territorio, no únicamente en el caso colombiano.

Esta tesis también deja una reflexión sobre la necesidad de articular las formas propias de autoprotección y construcción de paz de los actores locales con la propuesta bajo la cual el Estado busca contrarrestar la presencia de actores armados no estatales en estos territorios. A esto se agrega la necesidad de implementar el acuerdo de paz de 2016 en los términos señalados en este para eliminar las diferentes expresiones de violencia que viven muchas comunidades étnicas y campesinas en las zonas periféricas de Colombia. Pues el panorama actual que cobra cientos de vidas humanas es insostenible.

Si bien no es posible afirmar que, terminada la investigación, la minga hacia adentro ha erradicado por completo los cultivos de uso ilícito o la presencia de actores armados en el territorio, sí ha disminuido el impacto de los grupos armados, especialmente de los actores armados post-FARC a nivel local. Pues, sin estas acciones de resistencia civil y construcción de paz del CRIC, estos grupos habrían consolidado su control en la zona ante la falta de presencia estatal. En este sentido, se hace una invitación urgente a las instituciones estatales a dar cabida a diferentes voces que retratan la realidad de los territorios y así impulsar y acompañar las iniciativas locales de paz en la consolidación de una visión de paz estratégica para contrarrestar los desafíos del posacuerdo en Colombia. Aunque los resultados de la minga hacia adentro son alentadores en varios aspectos, los costos impuestos a sus participantes por parte de los grupos armados no estatales han sido muy altos y difícilmente se pueden tolerar a largo plazo. Por ello, el acompañamiento estatal debe articularse a las estrategias de la minga hacia adentro de forma armónica, respetando el papel crucial de los actores locales y su cosmovisión.

Referencias

- Aldana, Walter. 2021. «Las cifras y la realidad de los cultivos de uso ilícito en el Cauca». *Opinion Pares* (blog). 2021. <https://www.pares.com.co/post/las-cifras-y-la-realidad-de-los-cultivos-de-uso-il%C3%ADcito-en-el-cauca>.
- Arjona, Ana. 2015. «Civilian Resistance to Rebel Governance». En *Rebel Governance in Civil War*, editado por Ana Arjona, Nelson Kasfir, y Zachariah Mampilly, 180-202. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316182468.009>.
- Barnett, Michael, Hunjoon Kim, Madalene O'Donnell, y Laura Sitea. 2007. «Peacebuilding: What Is in a Name?» *Global Governance* 13: 35-58.
- Bayer, Markus, Felix S Bethke, y Daniel Lambach. 2016. «The democratic dividend of nonviolent resistance». *Journal of Peace Research* 53 (6): 758-71. <https://doi.org/10.1177/0022343316658090>.
- Bloch, Nadine, y Lisa Shirch. 2018. *SNAP: Synergizing Nonviolent Action and Peacebuilding*. United States Institute of Peace. Washington. <https://www.usip.org/publications/2019/04/snap-synergizing-nonviolent-action-and-peacebuilding>.
- Chaves, Paola, Noelle Aarts, y Severine van Bommel. 2020. «Self-organization for everyday peacebuilding: The Guardia Indígena from Northern Cauca, Colombia». *Security Dialogue* 51 (1): 39-59. <https://doi.org/10.1177/0967010619889471>.
- Chenoweth, Erica. 2021. *Civil Resistance: what everyone needs to know*. Nueva York: Oxford University Press. <https://global.oup.com/academic/product/civil-resistance-9780190244408?prevSortField=1&start=40&type=listing&prevNumResPerPage=20&lang=en&cc=us#>.
- Chenoweth, Erica, y Maria J. Stephan. 2011. *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. Nueva York: Columbia University Press.
- Chenoweth, Erica, y Jay Ulfelder. 2017. «Can Structural Conditions Explain the Onset of Nonviolent Uprisings?» *Journal of Conflict Resolution* 61 (2): 298-324. <https://doi.org/10.1177/0022002715576574>.
- Comisión de la Verdad. 2020. «La Guardia Indígena, cuidadora del territorio y la vida». *Fotorelato* (blog). 20 de octubre de 2020. <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/guardia-indigena-cuidadora-del-territorio-y-la-vida>.
- Comunicaciones Nasa Çxhâçxha. 2022. «Así fue la siembra del defensor de la vida Albeiro Camayo», 27 de enero de 2022. <https://tierradentro.co/asi-fue-la-siembra-del-defensor-de-la-vida-albeiro-camayo/>.
- Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC. 2021. *Capítulo 1 Kiwe Nwe'wsawe'sx- (Guardianes del Territorio)*. <https://www.youtube.com/watch?v=qYVpocJpSH4>.
- CRIC. 2013. «Pronunciamiento de las Autoridades Indígenas frente al los cultivos de uso ilícito». <https://www.cric-colombia.org/portal/pronunciamiento-de-las-autoridades-indigenas-frente-al-los-cultivos-de-uso-ilicito/>.
- . 2015. «Unidad, tierra y cultura».
- . 2020. «Recorrido territorial de la guardia indígena: Una práctica ancestral de re-existencia, resistencia, unidad y armonía para la defensa de la vida Nxadx Kiwe». *Actualidad Indígena del Cauca* (blog). 7 de junio de 2020. <https://www.cric-colombia.org/portal/recorrido-territorial-de-la-guardia-indigena-una-practica-ancestral-de-re-existencia-resistencia-unidad-y-armonia-para-la-defensa-de-la-vida-nxadx-kiwe/>.
- . 2021a. *Cosntruyendo autonomía en la política de la resistencia*. Popayán.

- . 2021b. *Kiwe Nwe 'wsawe 'sx*. Vol. 1. Autonomías territoriales. Cauca. <https://www.youtube.com/watch?v=qYVpocJpSH4&list=PLAcOYpiYosGcYIrqPMFTNRDTuiE6uCl5d&index=27>.
- . 2021c. «Detenidos doce agresores fuertemente armados durante Minga de control territorial». *Actualidad Indígena del Cauca* (blog). 21 de abril de 2021. <https://www.cric-colombia.org/portal/detenidos-doce-agresores-fuertemente-armados-durante-minga-de-control-territorial/>.
- . 2021d. «Estamos en minga hacia adentro». *Actualidad indígena del Cauca* (blog). 22 de abril de 2021. <https://www.cric-colombia.org/portal/estamos-en-minga-hacia-adentro/>.
- . 2021e. «Grupos armados abren fuego contra Minga de Control Territorial». *Actualidad indígena del Cauca* (blog). 22 de abril de 2021. <https://www.cric-colombia.org/portal/grupos-armados-abren-fuego-contra-minga-de-control-territorial/>.
- . 2022a. «Lanzamiento de Autonomías Territoriales Tercera Temporada en minga con Viernes al Parque». 2022. <https://www.cric-colombia.org/portal/lanzamiento-de-autonomias-territoriales-tercera-temporada-en-minga-con-viernes-al-parque/>.
- . 2022b. «Comunicado Público a la Comunidad Nacional e Internacional». *Comunicados de prensa* (blog). 21 de enero de 2022. <https://www.cric-colombia.org/portal/comunicado-publico-a-la-comunidad-nacional-e-internacional/>.
- . 2022c. «Boletín DDHH: Columna Móvil Jaime Martínez Asesina a Albeiro Camayo Excoordinador Guardia Indígena». *Actualidad Indígena del Cauca* (blog). 24 de enero de 2022. <https://www.cric-colombia.org/portal/boletin-ddhh-columna-movil-jaime-martinez-asesina-a-albeiro-camayo-excoordinador-guardia-indigena/>.
- . 2022d. «Denuncia Pública a la Comunidad Nacional e Internacional». *Actualidad Indígena del Cauca* (blog). 24 de febrero de 2022. <https://www.cric-colombia.org/portal/denuncia-publica-a-la-comunidad-nacional-e-internacional/>.
- . s. f. «Guardia Indígena». *Proyecto Político* (blog). Accedido 1 de abril de 2022. <https://www.cric-colombia.org/portal/proyecto-politico/defensa-vida-ddhh-cric/guardia-indigena/#:~:text=La%20Guardia%20Ind%C3%ADgena%20se%20concibe,humanitario%20y%20de%20resistencia%20civil>.
- . s. f. «Proyecto Económico». *Nuestra experiencia económica* (blog). <https://www.cric-colombia.org/portal/proyecto-economico/>.
- Donais, Timothy. 2011. «¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos». *Relaciones Internacionales*, n.º 16: 47-71.
- . 2015. «Operationalising local ownership». En *Local Ownership in International Peacebuilding*, editado por Sung Yong Lee y Alpaslan Özerdem, 39-54. Nueva York: Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781315766386-10/operationalising-local-ownership-timothy-donais>.
- Donais, Timothy, y Amy Knorr. 2013. «Peacebuilding from below vs. the liberal peace: The case of Haiti». *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement* 34 (marzo): 54-69. <https://doi.org/10.1080/02255189.2013.761130>.
- Dudouet, Véronique. 2008. «Nonviolent Resistance and Conflict Transformation in Power Asymmetries - Berghof Foundation». En *Berghof Handbook for Conflict Transformation*, editado por Fischer, 1-27. Berlin: Berghof Research Center for Constructive Conflict Management. <https://berghof-foundation.org/library/nonviolent-resistance-and-conflict-transformation-in-power-asymmetries>.
- . 2013. «Transformation through Nonviolent Resistance». In *Conflict Transformation*. En *Essays on Methods of Nonviolence*, editado por Tom Hastings,

- Emiko Noma, y Rhea DuMont, 9-33. McFarland & Company. https://berghof-foundation.org/uploads/download/dudouet_handbook.pdf.
- . 2017. «Powering to Peace: Integrated Civil Resistance and Peacebuilding Strategies». ICNC. <https://www.nonviolent-conflict.org/powering-peace-integrated-civil-resistance-peacebuilding-strategies/>.
- Earl, Jennifer. 2011. «Political Repression: Iron Fists, Velvet Gloves, and Diffuse Control». *Annual Review of Sociology* 37 (agosto): 261-84. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102609>.
- Echavarría, Josefina, Mateo Gómez, Brenda Forero, Mariana Balen, Miyerlandy Cabanzo, Elisa Ditta, Enrique Gutiérrez, et al. 2022. «Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: reflexiones desde el monitoreo a la implementación». Bogotá: Notre Dame, IN: Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz/ Escuela Keough de Asuntos Globales. <https://curate.nd.edu/downloads/3t945q50s3t>.
- Escobar, Arturo. 2015. «Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”». *Cuadernos de Antropología Social*, 25-38.
- Figueroa, Edison. 2020. «Eficacia de un mecanismo ancestral de protección colectiva frente a las estrategias de seguridad estatal para defensores de DDHH del norte del Cauca 2016-2019». Pregrado, Popayán: Universidad del Cauca.
- Front line defenders. 2022. «Preocupación ante continuos ataques armados en contra de comunidades Nasa y el asesinato del 3 defensores indígenas de derechos humanos.» 28 de enero de 2022. <https://www.frontlinedefenders.org/es/case/concern-continued-armed-attacks-against-nasa-las-delicias-communities-and-murder-three>.
- Garrido, María Belén, Annette Idler, y Cécile Mouly. 2016. «Jiu-jitsu en contexto de conflicto armado: el poder de la resistencia no violenta». *Ciudad Paz-ando* 9 (2): 155-67. <https://doi.org/10.14483/2422278X.11410>.
- González, Dario. 2017. «LAS GUARDIAS INDÍGENAS: UNA FUERZA MORAL». Apuntes. Bogotá: Indepaz. <https://indepaz.org.co/las-guardias-indigenas-una-fuerza-moral/>.
- Hallward, Maia, Juan Masullo, y Cécile Mouly. 2017. «Civil Resistance in Armed Conflict: Leveraging Nonviolent Action to Navigate War, Oppose Violence and Confront Oppression». *Journal of Peacebuilding & Development* 12 (3): 1-9. <https://doi.org/10.1080/15423166.2017.1376431>.
- Hernández, Esperanza Hernández. 2006. «La Resistencia Civil de los Indígenas del Cauca». *Papel Político* 11 (1): 177-220.
- . 2009. «Resistencias para la Paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas». *Revista de Paz y Conflictos* 2 (junio): 117-35. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v2i0.434>.
- Idler, Annette, María Belen Garrido, y Cécile Mouly. 2015. «Peace Territories In Colombia: Comparing Civil Resistance In Two War-Torn Communities». *Journal of Peacebuilding & Development* 10 (3): 1-15. <https://doi.org/10.1080/15423166.2015.1082437>.
- Indepaz. 2021. «BOLETÍN DE INDEPAZ: LA MINGA HACIA ADENTRO EN EL CAUCA RESPONDE A LOS ASESINATOS CON UN EJERCICIO DE AUTONOMÍA EN LA ERRADICACIÓN DE CULTIVOS DE COCA AL SERVICIO DEL NARCOTRÁFICO». <https://indepaz.org.co/boletinde-indepaz-la-minga-hacia-adentro-en-el-cauca-responde-a-los-asesinatos-con-un-ejercicio-de-autonomia-en-la-erradicacion-de-cultivos-de-coca-al-servicio-del-narcotrafico/>.
- . 2022. «Cifras de la violencia en las regiones 2021».

- Kaplan, Oliver. 2013a. «Nudging Armed Groups: How Civilians Transmit Norms of Protection». *Stability: International Journal of Security & Development* 2 (3): 1-18. <http://dx.doi.org/10.5334/sta.cw>.
- . 2013b. «Protecting civilians in civil war: The institution of the ATCC in Colombia». *Journal of Peace Research* 50 (3): 351-67. <https://doi.org/10.1177/0022343313477884>.
- . 2017a. *Resisting War: How Communities Protect Themselves*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316671887>.
- . 2017b. «The art of rhetorical traps in civilian self-protection». *Journal of Peacebuilding & Development* 12 (3): 111-16.
- Kruegler, Christopher, y Peter Ackerman. 1994. *Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics of People Power in the Twentieth Century*. Westport: Praeger Publishers. <https://www.nonviolent-conflict.org/resource/nonviolence-an-alternative-for-defeating-global-terrorism/>.
- Lamont, Christopher. 2015. *Research methods in International Relations*. Londres: SAGE.
- Lawlor, Mary. 2022. «Colombia: Asesinatos de defensores indígenas Nasa, incluidos los niños, son muy preocupantes y deben cesar inmediatamente - experta de la ONU». *Comunicados de prensa* (blog). 24 de marzo de 2022. <https://www.ohchr.org/es/press-releases/2022/03/colombia-un-expert-says-killings-nasa-indigenous-human-rights-defenders>.
- Lederach, John. 1998. *Construyendo la paz: Reconciliación en sociedades divididas*. Traducido por Marta González y Lourdes Paños. Bilbao: Bakeaz/ Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/portfolio-item/construyendo-paz-reconciliacion-sostenible-ciudades-divididas-lederach/>.
- . 2007. *La Imaginación Moral: El arte y el alma de la construcción de la paz*. Traducido por Teresa Toda. Bakeaz/ Gernika Gogoratuz. Bilbao. <https://www.gernikagogoratuz.org/portfolio-item/la-imaginacion-moral-el-arte-y-el-alma-de-la-construccion-de-la-paz/>.
- . 2012. «The Origins and Evolution of Infrastructures for Peace: A Personal Reflection». *Journal of Peacebuilding & Development* 7 (3): 8-13. <https://doi.org/10.1080/15423166.2013.767604>.
- Lederach, John, y Scott Appleby. 2010. «Strategic Peacebuilding: An Overview». En *Strategies of Peace*, editado por Daniel Philpott y Gerard Powers, 45-64. Nueva York: Oxford University Press. https://www.researchgate.net/publication/279334627_Strategic_Peacebuilding_An_Overview.
- Lidén, Kristoffer, Roger Ginty, y Oliver Richmond. 2009. «Introduction: Beyond Northern Epistemologies of Peace: Peacebuilding Reconstructed?» *International Peacekeeping* 16 (5): 587-98. <https://doi.org/10.1080/13533310903303230>.
- Línea de Conflicto, Paz y Posconflicto. 2021. «Sur del Cauca: una trayectoria de conflicto armado que se recrudece en la actualidad». Reporte especial. Bogotá: PARES. <https://www.pares.com.co/post/sur-del-cauca-una-trayectoria-de-conflicto-armado-que-se-recrudece-en-la-actualidad>.
- Línea de investigación de Paz, Posconflicto y Derechos Humanos. 2022. «¿Actores Armados + Economías ilícitas = violencia en el norte del Cauca?» Bogotá: PARES. <https://www.pares.com.co/post/actores-armados-econom%C3%ADas-il%C3%ADCitas-violencia-en-el-nortedelcauca>.
- Maher, Monica. 2019. «A Rebellion of Spirituality: On the Power of Indigenous Civil Resistance in Honduras». En *Civil Resistance and Violent Conflict in Latin America*, Cecile Mouly y Esperanza Hernández, 41-63. Quito: Flacso.

- Martin, Brian. 1989. «Gene Sharp's Theory of Power». *Journal of Peace Research* 26 (2): 213-22.
- . 2005. «How nonviolence works». *borderlands e-journal* 4 (3): 1-8.
- . 2012. *Backfire Manual: Tactics Against Injustice*. Suecia: Irene Publishing.
- Martínez, Sergio. 2020. «La erradicación forzada no es la solución». Comisión Colombiana de Juristas. <https://verdadabierta.com/wp-content/uploads/2020/09/La-erradicacio%CC%81n-forzada-no-es-la-solucio%CC%81n-Documento-ana%CC%81lisis.pdf>.
- Masullo, Juan. 2021. «Refusing to Cooperate with Armed Groups Civilian Agency and Civilian Noncooperation in Armed Conflicts». *International Studies Review* 23 (enero). <https://doi.org/10.1093/isr/viaa090>.
- Minga nacional, social, popular y comunitaria. 2022. «Declaratoria de los Pueblos Indígenas, Sociales y Populares por la Defensa y Cuidado de la Vida y la Paz», 10 de diciembre de 2022.
file:///C:/Users/carolina%20navia/OneDrive/Escritorio/Maestria/TESIS/documentos/10_12_21_declaratoria_cali.pdf.
- Mitchell, Audra, y Oliver Richmond. 2011. «Peacebuilding and critical forms of agency: from resistance to subsistence». *Alternatives: Global, Local, Political* 36 (4): 326-44.
- Molano, Alfredo. 2015. «Fragmentos de la historia del conflicto armado en Colombia (1920-2010)». Bogotá: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33246.pdf>.
- Mouly, Cécile. 2021. «Peace Communities». En *The Palgrave Handbook of Positive Peace*, editado por Katerina Standish, Heather Devere, Adan Suazo, y Rachel Rafferty, Springer Singapore, 1169-88. Singapore.
- . 2022. *Estudios de paz y conflictos*. Nueva York: Peter Lang.
- Mouly, Cécile, y María Garrido. 2019. «Las Mercedes: esfuerzos de una comunidad por construir un territorio de paz en medio del conflicto armado». En *Resistencias no violentas en América Latina: experiencias en Brasil, Colombia y México*, Universidad de La Salle/Flacso Ecuador, 195-220. Bogotá/Quito. <http://www.digitaliapublishing.com/a/65621/>.
- Mouly, Cécile, María Belen Garrido, y Esperanza Hernández Hernández. 2019. «Armed Actors' Responses to Civilian Demands in Three Colombian Peace Territories». En *Bringing Down Divides*, Emerald, 43:133-57. Research in Social Movements, Conflicts and Change.
- Mouly, Cécile, María Garrido, y Annette Idler. 2016. «How Peace Takes Shape Locally: The Experience of Civil Resistance in Samaniego, Colombia». *Peace & Change* 41 (abril): 129-66. <https://doi.org/10.1111/pech.12184>.
- Mouly, Cécile, y Esperanza Hernández Hernández, eds. 2019. *Civil Resistance and Violent Conflict in Latin America: Mobilizing for Rights*. Springer.
- . 2020. «Conclusión: Resistencia civil en América Latina una alternativa viable para la defensa de los derechos de la gente común». En *Resistencia Civil y Conflicto Violento en Latinoamérica. Movilizándose por Derechos*, Tirant, 271-90. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Neira, Armando. 2021. «Crónica de la dramática ola de asesinatos contra indígenas». *El Tiempo*, 29 de abril de 2021. <https://www.eltiempo.com/politica/cronica-de-la-dramatica-ola-de-asesinatos-contra-los-indigenas-584397>.
- Nilsson, Manuela. 2015. «Peacebuilding and local ownership: Who owned the reconciliation process in post-conflict Nicaragua?» En *Local Ownership in International Peacebuilding*, editado por Sung Yong Lee y Alpaslan Özerdem, 116-34. Nueva York: Routledge.

- «Noticias Caracol». 2019. Noticiero. *Cinco indígenas muertos y seis heridos*. Popayán. <https://noticias.caracoltv.com/valle/si-callamos-nos-matan-y-si-hablamos-tambien-palabras-de-lider-indigena-antes-de-ser-asesinada>.
- Ospina, Alfonso. 2021. «Caracol Radio». Noticiero. *Guardia Indígena desarmó a integrantes de disidencias de Farc en Cauca*. Popayán. https://caracol.com.co/emisora/2021/09/07/popayan/1631015439_360986.html.
- Paredes, Vanessa. 2020. «Las contribuciones del programa “Fortalecimiento institucional para las víctimas” de OIM a una paz híbrida y la participación de las víctimas en Apartadó y Pasto durante los años 2016-2019». Quito: Flacso- Ecuador.
- Paris, Roland. 2010. «Saving liberal peacebuilding». *Review of International Studies* 36: 337-65. <https://doi.org/10.1017/S0260210510000057>.
- Posso, Linda. 2022. «Buenaventura: Una cuna de resistencia y construcción de paz en Colombia. Caso: comunidad negra de Yurumanguí entre 1998 y 2020». Quito: Flacso- Ecuador.
- Radio Payumat. 2022. Gran concentración en rechazo a los asesinatos y la defensa de la vida en el territorio de las Delicias. <https://radiopayumat.nasaacin.org/2022/01/26/gran-concentracion-en-rechazo-a-los-asesinatos-y-la-defensa-de-la-vida-en-el-territorio-de-las-delicias/>.
- Redacción El Espectador. 2021. «Minga indígena llegará a Cali el viernes 10 de diciembre». *El espectador*, 6 de diciembre de 2021. <https://www.elespectador.com/colombia/cali/minga-indigena-llegara-a-cali-el-viernes-10-de-diciembre/>.
- Rivera, Silvia. 2018. Nada sería posible si la gente no deseara lo imposible. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632018000200179&lng=es&tlng=es.
- Rojas, Axel, y Vanessa Useche. 2019. *Guardias Indígenas, Afrodescendientes, campesinas*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Romoleroux, Michell. 2021. «El Tiempo». *Indígenas capturan a 12 personas en medio de disturbios en Caldon*, 23 de abril de 2021. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/guardia-indigena-captura-a-12-personas-en-medio-de-disturbios-en-caldono-583242>.
- . 2022a. «El Tiempo». *Asesinan al líder indígena Albeiro Camayo en Buenos Aires, Cauca*, 24 de enero de 2022. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/atencion-asesinan-al-lider-indigena-albeiro-camayo-en-buenos-aires-cauca-647052>.
- . 2022b. «El Tiempo». *Tras asesinar a Albeiro Camayo disidentes secuestraron a su hijo*, 25 de enero de 2022. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/tras-asesinar-a-albeiro-camayo-disidentes-secuestraron-a-su-hijo-647120>.
- Saavedra, Sergio. 2021. «Alerta por reclutamiento de menores en el Cauca». *PARES* (blog). 23 de marzo de 2021. <https://www.pares.com.co/post/alerta-por-reclutamiento-de-menores-en-el-cauca>.
- Schock, Kurt. 2003. «Nonviolent Action and Its Misconceptions: Insights for Social Scientists». *PS: Political Science and Politics* 36 (4): 705-12.
- . 2005. *Unarmed Insurrections: People Power Movements In Nondemocracies*. University of Minnesota Press.
- . 2012. «Land Struggles in the Global South: Strategic Innovations in Brazil and India». En *Strategies for Social Change*, editado por Gregory Maney, Rachel Kutz-Flamenbaum, y Deana Rohlinge, 221-44. Minnesota: University of Minnesota Press. <https://doi.org/10.5749/minnesota/9780816672899.003.0010>.

- . 2015a. *Civil Resistance Today*. Cambridge: Polity Press.
<https://sites.google.com/a/ks.books-now.com/enuatisim3/9780745682693-880regGENiccar83>.
- . 2015b. «Rightful Radical Resistance: Mass Mobilization and Land Struggles in India and Brazil *». *Mobilization: An International Quarterly* 20 (4): 493-515.
<https://doi.org/10.17813/1086-671X-20-4-493>.
- Sharp, Gene. 1973. *The Politics of Nonviolent Action: The Dynamics of Nonviolent Action*. Boston: P. Sargent Publisher.
- . 2014. *Cómo funciona la lucha no violenta*. Boston: Albert Einstein Institution.
- Shinoda, Hideaki. 2015. «Local ownership as a strategic guideline for peacebuilding». En *Local Ownership in International Peacebuilding*, editado por Sung Yong Lee y Alpaslan Özerdem, 19-38. Nueva York: Routledge.
<https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781315766386-9/local-ownership-strategic-guideline-peacebuilding-hideaki-shinoda>.
- Shirch, Lisa. 2005. *The Little Book of Strategic Peacebuilding*. Pennsylvania: Good Books.
<https://www.simonandschuster.com/books/The-Little-Book-of-Strategic-Peacebuilding/Lisa-Schirch/Justice-and-Peacebuilding/9781561484270>.
- Sutton, Jonathan, Charles R Butcher, y Isak Svensson. 2014. «Explaining political jiu-jitsu: Institution-building and the outcomes of regime violence against unarmed protests». *Journal of Peace Research* 51 (5): 559-73.
<https://doi.org/10.1177/0022343314531004>.
- Svensson, Isak, y Daniel Finnbogason. 2021. «Confronting the caliphate? Explaining civil resistance in jihadist proto-states». *European Journal of International Relations* 27 (2): 572-95. <https://doi.org/10.1177/1354066120976790>.
- Torrado, Santiago. 2022. «Un niño ambientalista es asesinado a tiros en un ataque a la guardia indígena en Colombia». *El País*, 17 de enero de 2022.
<https://elpais.com/internacional/2022-01-17/un-nino-ambientalista-es-asesinado-a-tiros-en-un-ataque-a-la-guardia-indigena-en-colombia.html>.
- UNODC. 2021. «Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2020».
https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_Monitoreo_de_territorios_afectados_por_cultivos_ilicitos_2020.pdf.
- verdad abierta. 2019. «El PNIS sólo ‘atterizó’ en dos resguardos indígenas del norte de Cauca», 2019. https://verdadabierta.com/pnis-solo-aterriazo-dos-resguardos-indigenas-del-norte-cauca/?sf_paged=2.
- . 2020. «La tutela, estrategia contra erradicación forzada de hoja de coca», 2020.
<https://verdadabierta.com/la-tutela-estrategia-contr-erradicacion-forzada-de-hoja-de-coca/>.
- Wanis St. John, Anthony, y Noah Rosen. 2017. *Negotiating Civil Resistance*. United States Institute of Peace. Washington.
<https://www.usip.org/publications/2017/07/negotiating-civil-resistance>.
- Yule, Marcos, y Carmen Vitonas. 2019. *PEES KUPX FXI ZENXI «La metamorfosis de la vida»*. Toribío, Cauca.

Anexo 1

Tipo de entrevistado	Código	Ocupación	Lugar	Fecha
Miembro del CRIC	C1	Coordinador guardia indígena zona centro	Coconuco	20/11/2021
Miembro del CRIC	C2	Guardia indígena	Coconuco	20/11/2021
Miembro del CRIC	C3	Coordinador juventudes CRIC	Caldono	26/11/2021
Miembro del CRIC	C4	Mayora	Caldono	26/11/2021
Miembro del CRIC	C5	Autoridad territorial	Morales	02/12/2021
Miembro del CRIC	C6	Integrante del programa de derechos humanos, CRIC	Popayán	04/12/2021
Miembro del CRIC	C7	Coordinadora del programa mujer, CRIC	Cali	10/12/2021
Miembros de organizaciones sociales	C8	Activista en Ciudad en Movimiento e integrante del equipo jurídico del CRIC	Popayán	15/12/2021
Miembros de la Secretaría de paz del Cauca	C9	Secretaria de paz de la gobernación	Popayán	01/02/2022

		del Cauca y asistente		
Miembros de organizaciones sociales y procesos de comunicación alternativa	C10	Integrante de RedAlterna	Popayán	04/02/2022
Miembro del CRIC	C11	Coordinador del programa de derechos humanos, CRIC	Bolívar	05/02/2022
Miembro del CRIC	C12	Docente de la UAIIN	Quintana	08/02/2022
Miembro del CRIC	C13	Coordinador del programa juventud, CRIC	Caloto	12/02/2022
Miembro del CRIC	C14	Coordinador del programa de comunicación, CRIC	Suárez	13/02/2022
Miembro del CRIC	C15	Mayor	Cajibío	16/02/2022
Miembro fundación de paz y reconciliación	C16	Investigador regional PARES	Popayán	20/02/2022
Miembro del CRIC	C17	Integrante del programa juventud, CRIC	Buenos Aires	22/02/2022